8169

LERA

a

Pract

DE

es.

Fun

33846/B

L.LIV
17/l

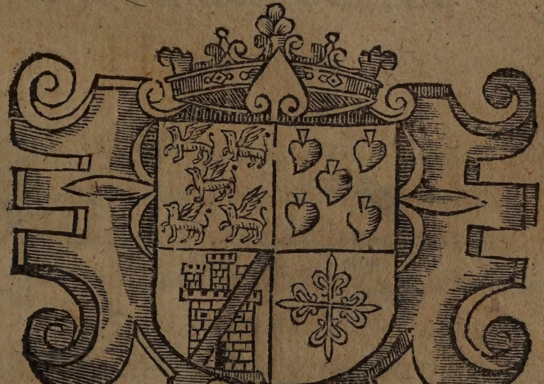
LLERA, Mathias
de

64220

PRATICA DE FVENTES, Y SVS VTILIDADES, Y MODO DE HAZERLAS, Y CONSERVARLAS CON MVCHAS ADVERTENCIAS MVY IMPORTANTES A LA MATERIA.

Por el Licenciado Mathias de Lera, Gil de Muro, Natural de la Ciudad de Arnedo, Cirujano de ſu Mageſtad, y de los Reales Conuentos de las Deſcalças, y Encarnacion, y del Real Conſejo de Guerra, y del Reyno en Cortes, Examinador de Cirujanos en el Real Protomedicato.

Dedicado al Iluſtrìſſimo ſeñor Ioſeph Gonçalez Vzqueta, Cauallero de la Orden de Santiago, ſeñor de la villa de Boadilla, del Conſejo y Camara de ſu Mageſtad, y del de la General Inquiſicion, Preſidente del de Hazienda.



CON PRIVILEGIO,

EN MADRID, POR PABLO DE VAL, AÑO DE 1657.

diola a la libreria de N. P. S. Franco. de Madrid N. M. R. P. fr. Gaspar de la fuente año de 1659.

BIBLIOTECA ENAJENADO NACIONAL

WELLCOME HISTORICAL MEDICAL LIBRARY

AL ILVSTRISSIMO Señor Ioſeph Gonçalez Vzqueta, Cauallero de la Orden de Santiago, ſeñor de la villa de Boadilla, del Cõſejo y Camara de ſu Mageſtad, y del de la General Inquiſicion, Preſidente del de Hazienda.

BVSCAR tan gran Protector para obra tan pequeña, mas es neceſsidad que preſuncion; porque fia poco de ſus fuerças, quien ſe vale de las ſuperiores del Padrino. A la ſombra dellas me acojo, como a laurel ſagrado que me preſerue de los rayos de la embidia (que deſta no ſe eſcapa, ni aun la humil-

dad) si lo pareciere ofrecer vn don tan corto a las Aras de V.S. Ilustrisima (donde se han cõsagrado obras tan superiores) esso mismo podrà seruirme de aliento; porque tal vez lo soberano se paga mas del afecto de la victima, q̃ de lo rico del sacrificio. Admita V.S. Ilustrissima la cortedad del mio, como de vn hijo de la Ciudad de Arnedo, de donde tambien lo fue V.S. Ilustrisima, y aora padre de aquella Patria dichosa por solo auer producido planta que tantos lucimientos le ha causado. Diganlo los puestos superiores que V.S. Ilustrisima dignamente ocupa, de que ha parecido mas digno aun despues de auerlos posseido. Cuyas heroycas acciones no se atreue mi pluma a referir; porque la modestia de V.S. Ilustrisima no permite oir lo que tan feliz, y acertadamẽte ha obrado (que las Naciones estrañas publican, y la propia venera) ni que se repitan los quilates de la sangre de sus mayores, que se la diò la naturaleza tan ilustre, como pudiera escogerla la eleccion propia. La mia no podrà dexar de parecer acertada en auer ofrecido a V. S. Ilustrisima las primicias de mi professiõ, que si oy comiençan en fuentes, otro dia passaràn a materia de mas peso, aunque esta no lo es de poco por auerse hecho en españa tã

fre-

frequente el vſo dellas por la vtilidad que de ſu remedio ſe ha experimentado. Y ſiendo eſte el primer tratado que ha ſalido de ellas cõſeguirà por nueuo la gloria de vtil, quando no la alabança de ingenioſo. Digneſe V. S. Iluſtriſsima, de ampararle por de vn criado ſuyo, à quien baſta tenerle por dueño, para quedar muy honrado. Supla la gratitud lo que faltare al merito; porque nunca el Sol lo parece mas que quando baxa de las cumbres de los montes à iluſtrar los valles. Guarde Dios a V. S. Iluſtriſsima los años que puede darle, y de que eſta Monarquia neceſsita para logro de ſus aciertos.

Humilde criado de V. S. Iluſtriſsima.

Lic. Mathias de Lera,
Gil del Muro.

EL

EL LICENCIADO Matias de Lera, Cirujano de ſu Mageſtad, al Real Protomedicato.

NADIE ignora la obligacion de dedicar à V. S. eſtos diſcurſos; pues demas de los obſequios tan deuidos, por la facultad que profeſſo, las particulares obligaciones que en mi reconozco, ſolicitauan el traſladar eſte libro de las manos de V. S. donde le pone mi afecto, à la atencion de ſus ojos. La materia por ſi eſtà vozeando el empeño; pero cõ auerle conſagrado à los pies del Iluſtriſsimo ſeñor Ioſeph Gonçalez, à vna cumpli con mi obligacion, è hize à V. S. la liſonja de contar entre los doctos en ſu facultad, al que en ninguna exciencia es foraſtero. No he ſacado de la juridicion de V. S. eſte libro, dedicandole, ſino añadiendo otro Protector mas à los que gouiernan eſte Tribunal de la Medicina; aunque no pocas perſonas Reales hayan coronado eſta exciencia, ſiempre ſerà eſtimable a-

plau-

plauſo que tenga lugar entre ellos el que ſe ha hecho en el mundo tanto. Proſpere el Cielo à V. S. con los aumentos que el mas obligado, y reconocido ſeruidor le deſea. Quien eſtà ſiempre a los pies de V. S. con el reconocimiento que deue.

Lic. Mathias de Lera.

AL

AL DOCTOR DON Juan Chauarri, Medico de Camara de ſu Mageſtad.

ENTRE las muchas, y continuas ocupaciones de mi profeſsion, he dado algun tiempo al eſtudio, que me pareciò digno de mas atencion, acerca de las fuentes, por ſer remedio tan oportuno, como comun, y de que todas edades, y perſonas tanto ſe valen para la conſeruacion de ſu ſalud; y annque en eſto he leido lo mejor de los Autores, añadiendo, y aduirtiendo lo que mi corto ingenio, aunque con experiencias de tantos años, ha podido. Queriendole dar à la eſtampa, por la vtilidad que de ello ſe puede ſeguir, no me atreuo, ſin que llegue primero à ſus manos de v. m. pidiendo ſu cenſura; y aſsi ſe le preſento, no para que le aplauda, ſino porque le note, que ſuele ſer cortès ambicion de los que eſcriuen, parecer que aſs ſerindẽ à los que mas ſaben, quando no les mueue el deſeo de acertar en lo que emprenden, ſino el anſia de la liſonja que afectan en lo que ofrecen; yo Señor fuera deſtos engaños, hago lo que deuo hazer

con

con v. m. en quien concurren, para que yo pueda fiar ſeguramente eſta accion, amiſtad, nobleza, y ſabiduria, prendas de mi tanto mas eſtimadas, quanto mas conocidas. Su nobleza es tan ſegura como notoria, y aunque por ſer ambos de vna patria la podia yo ateſtiguar, ſu apellido miſmo eſcuſa otra aclamacion, y ſus coſtumbres dociles, y amables vozean por ſi miſmas lo que eſcuſan dezir otros. Su ſabiduria no ſolo en la materia que exerce, mas en qualquiera otra la mas deuida que guſte de tratar, es eſtimada, y aplaudida de los mas Sabios. Nueſtra amiſtad es tan conforme, q̃ por ella ſolo pudo dezir Ariſtoteles, que es vna anima que rige dos coraçones, y vn coraçon que mora en dos cuerpos. Segun eſto muy errado anduuiera yo en ſacar mi libro, ò atreuermele à dar à la cenſura de otros, quando mucha nobleza, mucha ſabiduria, y mucha amiſtad lo pueden regiſtrar primero, y mas ſin el eſcrupulo de penſar q̃ buſca otra coſa quien lo ofrece ſino ſu enmienda, antes que ſe publique, por no viuir aſuſtado de ſu temor en publicandole, ſabiendo que auiendo eſtado primero en tales manos, correra con aplauſos, y ſin peligros.

Y pues para hazerme eſte fauor no puede

v.m.tener otro eſtoruo ſino el tiempo que tan vtilmente tiene ocupado, pidole por fineza, gaſte alguno en ver eſte eſcrito, que no ſerà perdido, quando es para mi aprouechamiento. Y ſea eſto mandandome quitar, ò poner en èl lo que juzgare mas conueniente; porque aunque à todos apaſsionan ſus propias obras, no tanto à mi las mias, que me eſcurezcan el juizio, para conocer, que por donde me guiare el q̃ mas ſabe irè mejor encaminado. Guarde Dios à v.m. con los aumentos que merece ſu perſona.

Seruidor de v. m. Q.S.M.B.

Lic. Mathias de Lera.
Gil del Muro.

AL

AL LICENCIADO MATHIAS DE Lera, Cirujano de su Mageſtad.

CON ſuma eſtimacion he recibido ſu papel de v.m. y con admiracion he leìdo ſu libro; y como los mas verdaderos preceptos ſe ſacan de las reſoluciones, tomadas prudentemente, ò de los errores cometidos en las deliberaciones de lo mas importante que ſe profeſſa: en la materia de fuentes, que (con tanta doctrina, y general vtilidad) ſaca v. m. à luz, claramente nos aduierte à los profeſſores los mas ciertos intereſſes della. Alegorica conciſſamente, y en exemplo tocò Hipocrates eſta materia de fuentes, quemando los ſupurados, abriendo los hidropicos, y eſcarificando en el daño de vna pierna la otra; con poca mas latitud Galeno, y con breuedad todos los Expoſitores; pero v. m. perficionò, como Maeſtro eſta obra, ajuſtando con ingenioſa latitud lo mas eſcondido della, por ſus cauſas: *Hi ſolum docent, qui cauſas de ſingulis docent. Parum valet doctrina, niſi ratione, induſtria, ſtudio, diligentia, & labore comprobetur.* Y pues la antiguedad à los Inuentores daua la diuinidad por premio; juſtamente merece v. m. la eternidad en lo que eſcriue: *Si ob inuenta artium opera pretium eſt diui-*

Ariſt. 1. metaph.
Cicer. 3. ad Heren.

Atenag. *nitas, restat vt plures Deorum nnmero agregentur; Dialecticam inuenit Zenon, leges lychurgus; numeros Palamedes, Poeonias artes Apollo.* Podrè yo dezir muy bien (colocandole entre estos inmortales) que la materia de fuentes, no solo la ampliò, sino que la enseñò v. m. Cuya vida guarde Dios muchos años, Madrid 27. de Mayo de 1657.

El Doctor Iuan de Chauarri Azcona.

AL

AL LICENCIADO MATIAS DE Lera, Cirujano de Camara del Rey nueſtro Señor Don Felipe Quarto el Grande, ſacando à luz el primer libro que ſe ha eſcrito de fuentes, en que es eminente.

De don Iſidro de Angulo y Velaſco, ſu amigo.

SONETO.

ENſeña noble, iluſtra corteſano,
LERA docto en buen hora; pues leido
Maeſtro logras ſer del entendido,
Si embidia ya del ignorante vano:
Salga tu libro, y ſin peligro vſano
Goze aplauſos, que tu le has merecido;
Y para que le eſtime el mas erguido,
Reſpetele el primor mas ſoberano.
Ninguno haſta que tu ſabio eſcriuiſte,
Ha eſcrito, acompañando à la experiencia,
Lo que en ti ſolo con razon venero.
Ser primero, entre tantos conſeguiſte;
Pero què mucho fuè? Si por tu ciencia,
Eres aun entre todos el primero.

SO-

SONETO DE D. RODRIGO de Herrera, Gentilhombre de la Duquesa de Naxera, en alabança del Licenciado Mathias de Lera, Cirujano de su Magestad, en vn libro que haze de fuentes.

INsigne Lera, à quien España deue
Muchos preceptos que ignoraua el Arte;
Pues con copiosas fuentes que reparte
El mas enfermo sanidades bebe.
Ya en vano descortès el mal se atreue
A la humana porcion, porque igualarte
Aun no puede en la mas pequeña parte,
Que à à tu mano inmertal impulso mueue.
No sin causa con labios entendidos,
Fontanero mayor Madrid te aclama,
No por lisonja, no de los sentidos.
Si porque dexas con ardiente llama
Aun Epitome breue reduzidos,
Caudalosos elogios de tu fama.

AL

AL LICENCIADO Mathias de Lera, del Licenciado don Alonſo de la Maça, Abogado de los Reales Conſejos.

SONETO.

QVIEN, por mas q̃ blaſone de adquirida
Exciẽcia, à peſar del vltimo accidẽte,
Al que adolece eſcuſarà en la fuente
Muerte, quanto ignorada, apetecida?
Quien ſino tu? Por quien la fuerça oluida
Mortal veneno, al daño inobediente?
Tu ſolo, tu, que milagroſamente
En cada fuente logras vna vida.
Salgan pues, docto Lera, y el ameno
Prado fecunden de la Medicina,
Las fuentes, que produze tu experiencia.
Porque en tu libro, de primores lleno,
Nunca falte à la ſed de la doctrina
Todo el raudal, de todo vn mar de exciẽcia.

DEL

DEL LICENCIADO Carlos Magno, al Autor.

DECIMAS.

LERA insigne, la enseñança
De tu libro, y discrecion,
Han salido possession
De la mayor esperança:
Lleuaste aun la confiança
De qualquiera vanidad;
La vida creciò su edad,
Que de oy mas en tu virtud,
Por quenta de la salud
Correrà la enfermedad.

La medicina es el medio
Contra el achaque fatal;
Pero à vezes mas que el mal
Suele sentirse el remedio,
La curacion, suele vn Tedio
Causar peor que la muerte;
Bien ayas tu que en tal suerte
Estudiaste con primor,
Remedio, que no es dolor,
Que no cansa, antes diuierte.

Re-

REMISSION DEL ORDINARIO

NOS el Doctor don Pedro Feznandez de Parga y Gayoſo, Conſultor del Santo Oficio de la Inquiſicion, Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido,&c. Cometemos al Doctor Iuan Nuñez de Caſtro, Medico de Camara de las Mageſtades Catolicas, vea el libro intitulado, *Pratica de fuentes*, compueſto por el Licenciado Mathias de Lera, Cirujano de Camara de ſu Mageſtad. Y con ſu cenſura nos lo remita, para proueer juſticia. En Madrid à diez y nueue de Abril, año de mil y ſeiſcientos y cinquenta y ſiete.

Doctor Parga.

Por ſu mandado.

Diego Garcia de Aluarado.
Notario Publico.

APROVACION DEL DOCTOR Iuan Nuñez de Castro, Medico de Camara de ambas Mageſtades, y Catredatieo de Prima de la Vniuerſidad de Oſuna.

EL tratado de las fuentes del Licenciado Mathias de Lera, Cirujano de ſu Mageſtad, de ſus vtilidades, el modo de formallas, y vſo de los medicamentos cō que ſe han de curar (que à ruego de ſus amigos quiere imprimir) he viſto con toda atencion, de orden del ſeñor Doctor don Pedro Fernandez de Parga, y Gayoſo, Conſultor del Santo Oficio, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido. La Cirugia, con cuyas autoridades ſatisface à eſtos puntos, es muy cierta: la Filoſofia de que las deduce, muy verdadera: la erudicion con que las exorna, muy graue. Y como dixo Plinio *in præfatione naturalis hiſtoriæ ad Veſpaſianum*, da nouedad lo antiguo, autoridad à lo nueuo, reſplandor à lo deſuſado, luz à lo obſcuro, y à lo enfadoſo gracia: coſas, ſi bien arduas, y dificultoſas en la opinion del miſmo Plinio, faciles en el Licenciado Mathias de Lera; pues todo el Tratado de fuentes es vna fuente de vtilidades, en quiē ſu fundada Cirugia, y el acier-

to

to de tanta diuerſidad como ha hecho, acredita quan bien ſabe vnir con lo eſpeculatiuo lo pratico; con que ſatisface enteramente al oficio del docto Cirujano, que Hipocrates pide.

Por lo qual (en beneficio de todos) deue v. m. hazerle merced de la licencia; pues ninguna coſa hallo encontrada à nueſtra ſagrada Religion, ò buenas coſtumbres. Y ſi à la curioſidad de otras naciones deue Eſpaña el beneficio de las fuentes, bien es que deua à vn docto Cirujano Eſpañol, la ſeguridad con que todos los que las neceſsitaren podràn vſarlas. Aſsi lo juzgo, aſsi lo ſiento. Madrid, y Abril 24. de 1657.

Doctor Iuan Nuñez de Caſtro.

APROVACION DEL Doctor Iuan Gutierez de Godoy, Medico de Camara de ſu Mageſtad, y ſu Protomedico.

POR mandado de el Supremo Conſejo Real de Caſtilla, he viſto vn libro del vſo de las fuentes, y de los lugares donde ſe han de abrir, y formar, y de los inſtrumentos con que ſe han de hazer, que ha eſcrito el Licenciado Mathias de Lera, Cirujano de ſu Mageſtad, y no hallo en èl coſa que ofenda à las buenas coſtumbres, antes haze alarde de ſu buen juizio, y de ſus muchos eſtudios, y larga experiencia, y mucha leccion de los Autores mas graues de la Cirugia, y Medicina, es verdadero en las citas, cuerdo en la propoſicion de muchas dificultades grandes que ocurren en todo lo que eſcriue, y muy claro, y agudo en la reſolucion dellas, dando mueſtras, no ſolo de gran Cirujano, ſino de buen Medico, en lo que à cada vna de eſtas cien-

cias

cias toca. Y aunque Plinio en el libro 7. de ſus epiſtolas pone miedo à los que tratan de ſacar à luz algun libro, por la variedad grande de los ingenios del vulgo, y ſus cenſuras, me parece que puede ſin temer alguno darlo à la eſtampa, y V. Alteza darle la licencia que pide, para imprimirlo. Madrid, y Mayo 2. de 1657.

El Doct. Iuan Gutierez de Godoy.

Pro-

Prologo al Lector.

Casiodoro, lib.4.epist.15

DIXO Casiodoro, que segun la calidad de los deseos, se conocen facilmente los animos honestos de los hombres; el mio era en esta breue oracion tratar de lo grande de la Cirugia, y de sus excelencias. Confiesso que me acouardè quando hize reparo, y considerè los hombres tan grandes que han hablado de ella, con tanta erudicion, y veneracion, particularmente el doctissimo Dionisio Daça, en su prefacion, donde parece no dexò al curioso que inuestigar, ni à nadie que desear, segun parece de su grande estudio, y dilatada doctrina, juntamente con esplendidas noticias.

Dionisio Daça, en su prefacion.

Pues yo que dirè, atendiendo à lo dicho, de la Cirugia? Solo me atreuo à valarme de aquellas palabras que dixo Seneca: la Cirugia es entre los Artes la mas liberal; pues manifestandose à los sentidos, se assegura el hombre la salud. Esto quien lo haze, sino el Cirujano, el qual docta, y mañosamente diuide los cuerpos, y los vne. Quien sabe la composicion, conformacion, numero, magnitud, figu-

Seneca epist. 115.

gura, conexion, ò trauaçon, colores, templança, y todos los accidentes de los miembros, semejantes, y desemejantes, y argonicos? Quien sus vsos, y acciones, sino el Cirujano? Particularmente en la Anotomia? Quien especula, y contempla las mas intimas, y escondidas causas del cuerpo humano, sino el Cirujano? Quien atenta, y ocularmente inuestiga los principios materiales, formales, eficientes, y finales de su generacion, sino el Cirujano? Este pues conoce, porque vtilidades naturaleza pusiesse los miembros principales tã guardados, y defendidos, y que para esta defensa formò, y criò la naturaleza todas las partes externas, las quales rige, y gouierna en sus achaques el Cirujano, que asi lo enseñò Galeno, como aconsejandolo, quando dixo: q̃ la anotomia mas principal que el Cirujano deue saber por mas prouechosa, y mas necessaria, es la que se vè, y se toca, como musculos, neruios, arterias, venas, y esto no las del coraçon, ni de otros miembros, que estèn en las entrañas, sino de los que estàn en los braços, y en las piernas, y demas partes exteriores, y superficiales de nuestro cuerpo, las quales se dexan ver, y considerar; que saber las membranas del coraçon que orificios tengan, Galeno 2. de anatom. c. 3.

y

y de que venas se mantienen, ni donde, ni como vengan, y otras cosas semejantes à estas, no le toca al Cirujano, sino saber, con que musculos se estiende, y encoge el braço, el codo, y la mano, el muslo, pierna, y pie, y de donde nazcan los neruios que en ella se plantan, y saber donde estàn las venas grandes, y arterias, y aun las pequeñas, para quando se ofrezca hazer alguna obra de manos, que no ignore el Cirujano la parte donde obra, para que conozca el vtil que se sigue de obrar bien, y el daño que puede resultar de obrar mal; y esto no lo puede discernir ignorando lo dicho.

Iurisconsult. Dixo el Iurisconsulto, imposible cosa es curar la enfermedad quien no la conoce: yo añado, ni el Cirujano obrar bien, ignorando la composicion de la parte enferma. Platon llamò Arte à la Cirugia, porque en su obrar conoce, y considera la naturaleza de la parte donde obra. A esto aludiò Cornelio Celso, quando dixo: no penseis que es muy necessario despedaçar los cuerpos muertos, particularmente hablò de los miembros internos, los quales muy de otra manera estàn en los cuerpos viuos, que en los cadaueres: y atendiendo à esta verdad, me acuerdo de lo que dixo Hipocrates; torpe cosa es que el Cirujano no

(Margin notes: Platon. — Hipoc. lib. de medico.)

sal-

salga con lo que pretende, ò intenta. La razon es, porque todo lo q̃ el Cirujano trata està sujeto à la vista, y al tacto. Desta seguridad le vino à la Cirugia, la nobleza, y estimacion, por los efectos que cada dia se vèn en sus obras, las quales otro ninguno no lo puede alcançar, como se vè en vn fluxo de sangre (que llaman los doctos Medicos, silla del alma) sino se ataja, que se seguirà la muerte; esta quien la escusa, ò libra de ella al hombre? el Cirujano; mira vna gangrena, ò esfacelo, ò estiomeno, que destruye el miembro. Esto quien lo corrige? El Cirujano; mira vna luxacion, ò dislocacion de vn huesso, ò fractura, que es estar quebrado. Esto quien lo remedia? Solo el Cirujano; de todo lo dicho, y de otras cosas que gouierna, y rige el Cirujano, le viene justissimamente la estimacion, y honra, que à vn excelentissimo Medico. Quanta verdad tenga esto, diganlo los Cirujanos, que en nuestros tiempos han exercitado esta Arte, los modernos que han escrito, ellos se publican con sus obras, de los que yo he conocido en esta Corte han sido tan memorables, como lo publica la opinion que dexaron con su doctrina, y buenos aciertos, y de estos fueron el Doctor Caluete, Doctor Andosilla,

Doctor Romano, mi Maestro, Doctor Tamayo, Doctor Ferriol, Doctor Gomez, todos Cirujanos de su Magestad, y de otros muchos, y bien conocidos de opinon, y puestos, podia dezir. Pero no se ha conocido la falta destos doctos varones con la vida del doctissimo Licenciado Blas Rodriguez, eminente, y dignissimo Cirujano de su Magestad, y magestad de Cirujanos, en el qual se halla todo lo que se perdiò en los passados, y se puede desear en los presentes, y esperar en los venideros. No parezca exageracion, sino sentir la verdad; digãlo sus letras, su juizio, su estimacion, su grauedad con modestia, el magisterio en las juntas, que no tan solamente enseña, sino admira tan ajustado à la verdad, que si el mas humilde Cirujano vota vn remedio, siendo el que conuiene, no tan solamẽte le aprueua, sino que le dexa honrado, y fauorecido, y no como otros q̃ por ostentar, y dar à entender se deua à ellos el auxilio, lo preuarican cõ arte, y inuẽcion. Es tãta la entereza deste docto varon, en la rectitud de la verdad, que tengo por cierto, con ser tan docto, no sabe las letras cõ que ha de pronunciar la adulacion, tan lexos està della. Dirà alguno, ni las del vituperio; respõdo yo? Luego siempre està a las luzes de la verdad. De la

qual

q̃ual dixo S. Aguſtin, que tiene por compañera à la conſtancia; porque nunca ſe abate. Es tã iluſtre la verdad, que mandaua Dios que huuieſſe vn ſumo Sacerdote, el qual entraſſe en el Sancta Sanctorum con ſu veſtidura, y lleuaſſe en el pecho vnas letras que dezian, doctrina, y verdad: todo eſto es lo q̃ ſe halla en eſte docto Varon, de quien voy hablando; pues à mas de ſer tan grande en la profeſsion, ò Arte Chirurgica, ſe coronò, y iluſtrò con todo lo mas q̃ pudo, pues ſe conſagrò, y dedicò à Dios, que le guarde felizes años, para q̃ en las apelaciones de los caſos grandes halle el Cirujano conſejo, y el enfermo aliuio en ſus males.

S. Aguſt. en los ſoliloq.

En el Exod. cap. 10.

De otros muchos, y grandes Cirujanos deſta Corte podia hazer vna grande laudatoria, y por mucho que me alargara, sè que quedara corto en ſus alabanças, ſolo la prolixidad me eſcuſa, y deſear no ſer moleſto.

Yo pues el menor, y preciado de humilde; pues la parte que mas iluſtra al hombre, como dixo S. Gregorio, es la humildad, y la llamò raiz de la paz, y nace del conocimiento de ſi miſmo. Y Salomon dixo, el camino para alcãçarlo todo fue, y es, y ſerà la humildad. Con eſte reconocimiẽto embia mi afecto (ò amigo) poſtrada à tus pies, eſta pequeña obra, ſi corta

S. Gregorio.

Salomon.

en la doctrina, grande en el deseo, para q̃ amigablemente, y con afecto amoroso la leuantes con tu mano, con cariño la mires, y la juzgues sin pasion. Quiẽ mas que yo quisiera saber lo que tu, para q̃ fuera mas adelantada esta obra; mas si vno dà lo q̃ tiene, no le puedes obligar à mas, ajustate en tu cẽsura à pensar, que este libro no es como tu, q̃ te remontas por los Cielos, sino yo q̃ ando postrado en la tierra. Disculpeme cõtigo (doctissimo varon) que hablo de vna materia que la he exercitado mucho, y del exercicio he adquirido larga experiencia de muchas cosas q̃ hasta aora no se han declarado, ni yo las auia visto, ni oìdo à mis Maestros, y solo se lo he deuido à la escuela dela experiencia, de la qual dixo Aristoteles, el principio de la esciencia es la experiencia, y el fin della es la verdad. Y pues todo và rẽdido à tu juizio, y por pequeño de todos modos no te puede causar embidia, dexalo correr seguro à otras manos, à otros ojos que no seã como los tuyos; no te arrojes ossado a la censura, sin la atencion deuida à tu ingenio, y buen juizio, cõ lo qual podràs discernir lo bueno de lo malo; à lo bueno daràs el aplauso que mereciere, y à lo malo cõ tu prudencia lo disimularàs, remitiendolo al silencio; y fio de ti este fauor, y esta

hon-

honra, si quiera por lo que he trabajado en èl, que como no se ha escrito otro libro desta materia (si bien parrafos muchos) aunq̃ es de fuentes, es seca; y primero que lo diera à la estampa lo comuniquè, y enseñè à muchos, y doctos Medicos desta Corte, no fiandome de mi, y todos me alentaron para que lo sacasse à luz, y con este patrocinio de hombres tan grandes, me atreui, y puse por execucion.

Y porque no cesse mi trabajo, y estudio siẽpre en seruirte, tẽgo empeçada vna obra q̃ trata de la calidad, y grados de los simples medicamentos, y compuestos, y otras curiosidades tocantes à esta materia, con alguna nouedad. La causa q̃ me ha mouido à hazerlo, es, q̃ aurà como diez y seis años que examino Cirujanos en el Real Protomedicato, y en este tiẽpo he hallado estar tan cortos los examinados en el conocimiento de los medicamentos, y sus qualidades, que mouido de compassion, y buẽ zelo à la vtilidad suya, y prouecho de los dolientes, he tomado con sumo gusto el continuar con èl hasta sacarlo à luz; todo lo que en èl tratare, irà a tu correccion, como lo hago en este.

Vale.

PRI-

PRIVILEGIO.

TIENE priuilegio el Licenciado Mathias de Lera Gil de Muro, Cirujano de Camara de ſu Mageſtad, para que por diez años pueda imprimir, y vender, vn libro que ha compueſto, intitulado *Pratica de fuentes*, como conſta de ſu original. Fecha en Madrid à veinte dias del mes de Mayo, de mil ſeiſcientos y cinquenta y ſiete años.

TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo eſte libro intitulo *Pratica de fuentes*, à cinco marauedis cada pliego, y el dicho libro parece tiene veinte y quatro ſin principios ni tabla, que al dicho reſpecto monta ciento y veinte marauedis, y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda el dicho libro. Y para que cõſte, di el preſente. En Madrid à diez y nueue de Iulio, de mil ſeiſcientos y cinquenta y ſiete años.

Erra-

Erratas.

PAg. 14. lin. 2. falta vn lugar de Galeno. Lib. 13. del methodo, cap. 6. p. 18. l. 10. consideran, lee considera. p, 36. l. 20. auacua, lee euacua. p. 47. l. 19. parte, lee puerta. p. 49. l. 9. falio, lee falco. p. 49. l. 14. cõtagio, lee contagiosas, y en la misma linia, pestilencias, lee pestilentes, p. 53. l. 15. desistera de, lee desistir. p. 57. l. 1. conforma, lee. conforme. p. 71 l. 8. oliuar, lee datilar. p. 99. l. 12. aplicor, lee aplicar. p. 109 l. 6. en la humedad, lee con la humedad. p. 111. l. 6. vedenosas, lee venenosas. p 146. l. 25. pneden, lee puede. p. 151. l. 8. prometen, lee permiten. alli mismo. l. 23. cepadrapo, lee espadrapo. p. 162. l. 14. cerote, lee ceroto.

Este libro intitulado Pratica de fuentes, *con estas erratas corresponde con su original. Madrid* 14. *de Setiembre de* 1657.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

SO-

PIDO al curioſo Lector, que ſi hallare alguna palabra que le diſuene, vea las erratas, que alli lo hallarà enmendado.

Y mas aduierto, que ha ſido cuidado no poner palabra de Latin en eſte libro, por ſer comun para hombres, y mugeres, que el docto, y curioſo ſe podrà valer de las citas.

IN-

Introduccion.

HA moſtrado la experiencia ſer de tanto prouecho en eſtos tiempos el vſo de las fuentes, y ſedales, q̃ es neceſſario, como en coſa tan frequentemente vſada, indagar con diligencia la fuerça, vtilidad, y eficazia de eſtos auxilios, y el metodo de valernos de ellos; y para que mejor conſte a quien le pueda aprouechar, y del modo que ſe ha de vſar por ſer remedio tan prouechoſo como neceſſario para las enfermedades largas, y tan vtil, q̃ es el vltimo refugio, la vltima experiencia, y con razon le llama el comun adagio, ſagrada ancora de los Medicos, que como diremos adelante no ay otro genero de remedio que ſea mas fauorable a tan varias, y diuerſas paſsiones como acontecen al viuiente.

Y porque la alabança principaliſsima de qualquier Arte, es la que para hazer vna coſa

vſa de los inſtrumentos mas competentes, y razones eficazes para el fin que ſe pretende. Todo lo qual ſe halla muy auentajadamente en el Arte Medica, y Chirurgica, y muchas vezes ſe ve ſobrepujar el Arte a la naturaleza en poner medios, y hallar ſocorros, aunque toda alabança, y vtilidad de ſocorro ſiempre ſe atribuye a la naturaleza fuera de aquellas coſas que el Cirujano deſtronca por defuera, pudiendo quitar, ò hazer; por lo qual algunas vezes el artifice ſe llama miniſtro de naturaleza, otras vezes ſu competidor, la razon es: porque a la naturaleza flaca la ſocorre, y lo que ella no puede hazer lo intenta el Arte, ayudãdola, y ſocorriendola, y eſto de muchos modos, como conſta de las muchas experiencias que tenemos a la viſta de los doctos Medicos, y Cirujanos que han obrado, y executado remedios, y auxilios para enfermedades rebeldes, y apoderadas de nueſtra naturaleza, y cõ lo mañoſo del Arte, y diſcurſiuo del ingenio, aprouechãdoſe para los arrojos de aquel aforiſmo de Hipocrates, donde aconſeja, que las extremas enfermedades ſe curan con extremos remedios; eſto no lo executa el Arte, ſino en las enfermedades, en las quales parece ſe va poſtrando la naturaleza a la viſta de ſu contrario,

Hip.li.aphoriſ. ſectio. 1. tex.6.

trario,

trario, quẽ es la enfermedad, y para esto se vale el Medico de su adelantado ingenio, y el Cirujano de su agilidad, y maña.

Pero como el Medico, ni el Cirujano no tẽgan de donde alcance mas fe, y autoridad, que de su cierto modo, y prudencia de pronosticar, y de la copiosissima abundancia de socorros racionales, y de las mañosas, y expertas execuciones del Cirujano, claro està que importarà conocer, y saber distribuir estos socorros con metodo, y razon, antes que tener muchas cosas en la memoria desordenadamente.

CAP. I.

En que se aduierte, que el socorro, quanto mas graue es con tanto mas cuydado se ha de tratar.

PORQVE en las graues, y largas enfermedades se hallan a cada passo diuersos generos de synthomas, ò accidentes, y complicaciones de afectos; de los quales vnos dexados ya por la fuerça de la propria enfermedad, q̃ totalmente no pudierõ vencerse, ni cõ la fuerça de los medicamentos, ni con las obras, y socorros de la naturaleza, como se puede ver en los importunos dolores de los miembros que

quedan, y permanecē a la vista de las reliquias, y hezes del morbo galico , y afectos articulares (como adelante tratarè) las quales enfermedades las tienen muchos , y por ellas les sobreuienen afectos largos , y para los tales , y otros semejantes , y casi escondidos en las entrañas se les dà por socorro, como vnico, y vltimo remedio las fuentes. No tan solamēte este auxilio es efizaz a los afectos dichos , sino tambien a aquellos que salen a luz de las partes altas, y escondidas en nuestro cuerpo, y tābien suele ser este remedio cura, y ayuda para otras muchas enfermedades, como la experiēcia lo muestra cada dia ; por lo qual en tales enfermedades quando son rebeldes , y contumazes, y el Medico, ò el Cirujano intentare cō audacia executar algun remedio graue, y dificultoso, del qual se pueda originar algun peligro; entonces conuiene se mire con cuydado, y atencion , para preuenir el daño que puede suceder, ò el prouecho que puede resultar: esto se entiende en todos los remedios de que se vale la sciencia Medica, y Chirurgica; pero en el auxilio, y remedio de las fuentes por seguro, por prouechoso se puede executar con toda seguridad ; porque de este auxilio nunca se siguiò daño , sino siempre mucho prouecho,

con

con solo atender a la parte donde se haze, y deue hazer, poniendo la mira si es parte mandante, ò recipiente, ò parte intermedia, como adelante se dirà.

CAP. II.

De la difinicion de fuente, y sus diferencias.

PORQVE mi principal intento es tratar de las fuentes cõ alguna particularidad, serà forçoso empeçar por su difinicion, y aunque muchos Autores la difinen de diferentes modos, todos van àvn mismo fin, y assi pondrè las que me han parecido mas ajustadas.

Fienio libro primero capit. 12. difine assi: [Fuente es vna llaga que tiene vezes de cierto emissario, ò euacuatorio como canal, hecho por el Cirujano con el cauterio para la euacuacion de los humores, y vapores, y accidentalmente para la alteracion, y otros vsos aprouecha, y para que la materia morbifica se euacue, principalmente la fluxil, que poco a poco se engendra.] Fienio.

Capiuacio lib. 1. de afectos de cabeça cap. 7. difine la fuente de esta manera: [fuẽte es vlcera redonda, hecha con medicamento cauti- Capiuacio lib. 1. de afectos de cabeça cap. 7.

co,ò con cauterio, de lo qual ſe produce eſcara,ò vexiga,la qual caida,ò quitada queda dicha vlcera caua; de dõde luego ſale materia.]

Fabricio Aquapendente, en la pratica Chirurgica.

Fabricio Aquapendente, en la pratica Chirurgica,en vn tratado que haze de fuentes,difine de eſta manera. [Fuente es vna vlcera pequeña,hecha por el Arte para curar las enfermedades que dañan , y guardarſe de las que pueden dañar.]

Dos diferencias de fuentes.

Fuente natural.

De eſtas fuentes ay dos diferencias,vnas naturales,y otras artificiales. Fuente natural, es vna llaga hueca , fabricada por la naturaleza en la parte exterior del cuerpo , dependiente de algun humor acre , y ſalado, por la qual ſe auacua dicho humor,y eſto ſucede de ordinario en los que tienen fiſtolas antiguas,que tratan de conſeruarlas abiertas,como las fuentes, por el rieſgo que ſe podria ſeguir de cerrarlas, como lo inſinuò Hipocrates,que de hazerlo ſe ſuele acelerar la muerte. Aſsi lo ſintiò Gaçofilacio en ſu libro cap.7.

Li.6. de morbis popularibus.

Fuente artificial.

Fuente artificial es la que ſe haze por Arte. Qual de los modos de hazer fuentes ſea mejor por Arte,como es cauterio,ò cauſtico, ſe dirà adelante en ſu propio capitulo.

En eſte , y en los que ſe ſiguieren pretendo tratar de las vtilidades de ellas, y a que enfer-

meda-

medades conuengan, y en que ocaſion, y a que ſugetos, y en que parte del cuerpo humano ſe ayan de abrir. Eſto como todo lo demas es procedido de lo que he viſto, y he oido, obſeruado de veinte y ſiete años a eſta parte, en la aſsiſtencia de muchas juntas que he tenido cõ muchos, y doctos Medicos, y Cirujanos de eſta Corte, de lo mucho que les he oido diſcurrir de eſta materia, y juntamente lo que he experimentado en tantas y diuerſas fuentes, y ſedales que he hecho en diferentes partes de nueſtro cuerpo, y lo que he viſto en los praticos que citarè aqui.

CAP. III.

En que ſe declara, que humores ſon los que ſe euacuan por las fuentes.

Mercado en ſu inſtruccion Chirurgica, dize, ſe ha de notar, que los humores, y excrementos que ſe engendran en nueſtros cuerpos, pueden crecer, y aumentarſe de vno de tres modos. Lo primero, por el vicio de las oficinas, y vias de la primera region, y eſtos piden euacuacion por vomito, y cliſteres. Lo ſegundo, por vicio de la ſegunda region, en cuya Mercado.

la-

latitud eſtà el higado, y todo el genero veno-ſo, y eſtos piden euacuacion por ſangrias, y medicamentos purgantes. Lo tercero, por la redundancia de los excrementos, que no pudiendo expelerſe, ſe juntan, y aumentan en la tercera region, los quales permaneciendo alli cauſan enfermedades, ò paſſando de alli a otra parte a hazerlas, los quales vicios, como perpetuamente ſe aumenten por la perpetua generaciõ de los humores, aſsi ſemejãtemente piden auxilio que libre, y defienda eficazmente de la continua fluxion, y congeſtion de excrementos; y eſte auxilio no es otro, ſino la perpetua euacuacion, y como eſta no lo pueda hazer cõ tanta ſeguridad, y certeza la ſangria, ni la purga, ni otro remedio ſemejante a eſtos; aſsi es neceſſario, y conueniente vſar de las fuentes, ò ſedales, con cuyos remedios el cuerpo ſe expurga de la perpetua fluxion, aduirtiendo, q̃ ay neceſsidad de eſte remedio en aquellos afectos tan ſolamente; en los quales la materia que peca, ſe engendra poco a poco, y perpetuamẽte, y aſsi deue ſer la euacuacion del miſmo modo, que la generacion que ſe entiende poco a poco, y perpetuamente, y quando ſucede que los humores ſe deslizan, ò caen en alguna particula, continuamente por la debilidad, ò fla-

queza

queza de dicha parte, y se vàn estendiendo, y aumentando de modo, que detenidas alli hazen enfermedad: à estos tales afectos ningun otro remedio podrà librar à la parte de esta fluxion, como la fuente; porque los humores que perpetuamente se estienden, y engendran, continuamente piden socorro: y como este no puede ser sangria, por la diminucion, y dispendio de la vida, ni tampoco medicamento purgante: porque aunque alguna vez aproueche con su violencia, mucho daña, ni tampoco el exercicio; porque suele mouer mayores fluxiones, y mas permaneciendo la parte en aquella propia destemplança, ni los baños; porque quando lo fueran, no estàn siempre prontos para vsar dellos: fuera de que con su frequencia, de mucho tiempo no les puede sufrir la naturaleza, ni tampoco aprouechan otras cosas deste genero. Por todo lo qual, con razon à aquellos afectos que se originan, y se aumentan de la cotidiana generacion de excrementos. De la tercera region ninguno otro socorro mas seguro, ni mas liberal, ni mas acostumbrado se puede executar, que la fuente, ò sedal, con cuya euacuacion continuada, el cuerpo se purga de lo excrementicio que puede dañarle. De donde se puede inferir, Nota.

quan dificultosamente, ò raras vezes aproueche este auxilio a otros afectos, que no fueren aquellos que se mueuen, ò se engendran por el vicio de la tercera region; porque los otros que no se causan por este vicio, facilmente se curan con vna, ò con muchas sangrias, segun lo pide el afecto.

Tambien suelen aprouechar las fuentes à los afectos, los quales se aumentan por el vicio de las venas, principalmente quando està radicado este vicio. Y quando parece que estos afectos no se han rendido à otros socorros ya executados; y aunque es verdad parezca principalissima indicacion este socorro de la fuente, no se ha de executar en el principio de las enfermedades, antes de auer vsado de otros, atendiendo al consejo de Hipocrates, en el septimo de los Aforismos, aforis. vltimo, donde dize: que las enfermedades que no se curan con medicamentos, se curan con hierro, y lo que el hierro no cura, lo cura el fuego, y lo que el fuego no cura, conuiene juzgarse por incurable: y assi, como este auxilio de la fuente es el vltimo en la eficazia, assi conuiene vsar dèl, experimentados todos los demas remedios.

Hipocrates en el 7. de los Aforismos, afor. vltim.

CA-

CAP. IIII.

En que se trata de quantos modos aprouechan las fuentes.

COMO la fuente es auxilio euacuatorio, sigue la naturaleza de los demas euacuatorios del Arte, principalmente de la sangria, a quien con mas propiedad se asimila; si bien aun a esta auentaja con el primor que dirè. Y asi como la sangria es rebulsoria, deriuatoria, y euacuatoria; asi la fuente à vezes deriua, à vezes rebele, y à vezes euacua: y como la sangria rebulsoria se haze en la parte contraria à la afecta, porque se deue à los humores aptos à correr, y la deriuatoria en la parte vezina; porque se deue à los humores que corren à los embeuidos en la parte, y la euacuatoria se haze en la parte misma afecta, porque se deue à solos los embeuidos en ella. De la misma manera la fuente rebulsoria se haze en la parte contraria à la afecta, porque se euacue el humor que ha de fluir, v.g. como si del higado fluyesse à la cabeça, se harà en la pierna derecha, en la parte de adentro; porque siempre se ha de guardar la rectitud possible de la parte que embia, y la deriuatoria

ſe harà en el braço; y la euacuatoria ſe haze en la miſma parte que padece, ſolo a fin de euacuar lo contenido en ella, como padeciendo por ſi la cabeça, ſe harà la fuente en el occipicio, ò ſedal en la nuca.

De aqui ſe infiere, que la miſma fuente que es rebulſoria, en reſpecto de la parte afecta, es deriuatoria, reſpecto de la parte mitente; declarome cõ el exemplo arriba dicho, ſi lo que el higado embiò a la cabeça ſe quedara con ello; ſe deriuarà con la fuente de la pierna. Y ſe infiere mas, que la miſma fuente que es euacuatoria, reſpecto de la parte que embia, es rebulſoria reſpecto de la afecta, como en el miſmo exemplo, ſi no ſiendo baſtante la rebulſoria que ſe hizo en la pierna, me obligaſſe a hazer ſedal ſobre el higado (como lo aconſejan muchos praticos) fuera rebulſoria de lo que comunicaua a la cabeça, y euacuatoria de lo contenido en el de la miſma manera, ſi el baço fueſſe el que embia a la cabeça, el ſedal ſobre el baço fuera rebulſorio de la cabeça, y euacuatorio dèl; y aſsi ſemejantemente de otras partes.

Con gran primor auentaja la fuente a los demas remedios euacuatorios haſta a la ſangria, quando ſe haze interceptoria; pues ninguna-

guno otro tiene esta dignidad: hazese la fuēte interceptoria para cortar el passo al humor q̄ fluye a alguna parte, euacuandole antes que llegue a ella; y asi se haze en el espacio medio entre la parte que embia, y la que padece. Pōgo por caso, como embiando el baço al pie izquierdo, con buena pratica, y ajustado metodo, suele hazerse fuente en la pierna misma, solo a fin de dar salida al humor en el medio antes que llegue a la parte inferior: este realce no se halla en otro ningun remedio euacuatorio del Arte, sino con la fuente.

Aunque estos auxilios se llaman deriuatorios, euacuatorios, y rebulsorios, muchas vezes vno mismo tiene dos exercicios; que es: assi como euacuar, y deriuar juntamente, como embiando la cabeça al pecho. La fuente del braço deriua, y euacua; y asi de las demas, y aun en estos dos oficios suele participar mas del vno, que del otro; y suele vna fuēte ser mas deriuatoria que euacuatoria: aunq̄ en opinion de Galeno, la verdaderamente deriuatoria, ha de ser en parte euacuatoria; porque aunque euacue lo cercano a la parte, ha de euacuar tambien de lo contenido; pero quanto mas euacue del vno, ò del otro, toma la dominacion de lo que euacua mas; y asi, padeciendo

vna pierna, hecha fuente en la otra, como mãda Geleno: aunque a la verdad ſea deriuatoria, porque euacua lo que baxa, fluyendo de la vena deſcendente, por el ramo que và a la parte afecta, y lo diuierte a la otra por otro ramo vezino, ſe ha de llamar en rigor deriuatoria, aunque poco, ò nada euacue de lo contenido; porque participa mas de euacuar de lo vezino, que de lo fluido. La fuente interceptoria ſe ſupone, que ſiempre ha de eſtar entre la parte mandante, y la recipiente: acercandoſe a la parte que embia, ò a la que recibe, ò en el medio; para que hallando alli puerta el humor ſe euacue antes de llegar a la parte flaca, y debil que padece, v. g. como ſi alguno padece dolores, ò tumores de las piernas, ò pies, por conſentimiento de las partes ſuperiores; abriendo la fuente interceptoria en medio de las dos, ſerà de grande vtil, no porque eſta fuente impida la fluxion, ſino por que en medio del camino ay nueuo orificio para la ſalida del humor, antes que llegue a la parte afecta, como queda dicho: aſsi tambien quando ſube algun humor de las partes inferiores a las ſuperiores, conuiene abrir en medio del camino vn emiſſario, para que purgado por èl aquel halito, ò humor, no pueda

da ſubir a la parte acoſtumbrada. Finalmente aprouecha eſte auxilio todas las vezes que ſe pudiere hazer, en parte donde pueda impedir que el humor no llegue a ofender la parte afecta. Y ſobre todo ſe aduierta, que es de mayor importancia hazer la fuente interceptoria, en aquella parte que tiene conueniencia con el miembro que embia, que no en aquella que eſtà en mas diſtante lugar.

Aqui ſe aduierte vna coſa muy curioſa, y digna de atencion, y es: que el Cirujano no ſe engañe en el afecto, y conocimiento del miembro donde haze la fuente, que ſi es el que recibe, y miſerablemente abre la fuente en èl quando el humor prouiene de otra parte, porque de hazerla ſe pone a ſumo rieſgo; y conuiene mucho poner la conſideracion ſiempre en buſcar el origen de la fluxion: y ſi en el propio lugar ſe pudiere fixar la fuente, ſerà de grande vtil; y yà que por algun inconueniente no aya lugar de fixarla en la propia parte, aconſeja Abreu, ſe haga en la parte mas cerca al origen, como mas largamente queda dicho arriba. Abreu.

(✶★✶)

CA-

CAP. V.

De la indicacion que se ha de tomar en este auxilio de las fuentes.

COmo conuengan las fuentes en todos los afectos de nuestro cuerpo (como adelante se prouarà) particularmente los que dependen de fluxiones, las quales no puede curar el Medico, ni con dieta, ni con purgas prouengan de qualquiera causa oculta, ò manifiesta, caliente, ò fria, humeda, ò seca, y como la principal indicacion que deue tomar el Artifice para la execucion de este remedio es considerar, que en los principios de las fluxiones, en quanto son fluxiones, no se deue hazer fuentes, porque en semejantes casos no puede aprouechar este remedio, antes dañarà mucho. La razon es; porque si se haze en la parte proxima que embia, se calentarà mas irritada, dispondrà mas materia que arrojar; y si en la parte intermedia, que parece conuendria, respeto de cortar los passos a la fluxion, seria engaño; antes bien fuera hazer alli nueua enfermedad, mediante el impulso de la fluxion, y no recibiria auxilio la parte recipiente, antes bien se sujetarà a recibir de dos: de la principal que embia-

biaua, y de la ſegunda que enfermò; y ſi en eſte tiempo de la fluxion ſe hiziera la fuente en la parte recipiẽte, fuera enflaquecerla mas, y ponerla de peor condicion. De eſta opinion es el doctiſsimo Mercado, en ſu inſtitucion, el qual hablò como docto Medico (perdoneme lo Cirujano) y Abreu en el lugar citado; y aſsi por ningun camino conuiene hazer las fuentes en los principios de las fluxiones, como queda dicho; porque en eſte caſo mas ſocorre la ſangria, que otro auxilio ninguno: y eſto ſe entiende en las fluxiones recientes, que en las inueteradas, que ſon las que dixe al principio deſte capitulo, de las quales ſe deue entender, corre otra razon. Y en eſtas, y en todas las demas fluxiones, à los fines, quando ya es muy poco lo que corre, y por interualos, y parece que tal habito ſe ha connaturalizado en la parte que padece; y eſto ſe ſaca de auer executado todos los remedios vniuerſales, y otros cõcernientes a ellos, y no han aprouechado, atẽdiendo a la apelacion de vn remedio a otro, como ſe ha inſinuado arriba, de doctrina de Hipocrates, y como eſte auxilio parece que le tienen los mas de los Medicos, como remedio de las mil y quinientas, por ſer el vltimo en la eficazia; y aſsi conuiene vſar, ex-

Mercado en ſu inſtitució.

Abreu en el lugar citado.

perimentar primero los demas remedios.

Y porque no parecerà fuera de razon el poner los indicantes, coindicantes, contraindicantes, concernientes a esta materia, de que se trata, dirè con Gaçophilacio, en el capitulo 10. que habla de fuentes, el qual dize: antes que se determine el tiempo oportuno, hemos de hablar de estos indicantes, coindicantes, y contraindicantes; los indicantes se toman de la materia: acerca de la qual se consideran, su generacion, qualidad, quantidad, mouimiento, y quietud. En quanto a la generacion de la materia que se euacua, por engendrarse cada dia, y ser excrementicia, y no natural; y assi se duda por vicio de que region prouenga; aunque es verdad, que tenemos prouado en el capitulo 3. por Mercado, que prouiene de la tercera region, la qual no pudiendo perficionar su nutricion, por razon de la debilidad de la parte, ò por destẽplança se propaga, y corre a otras partes; y por engendrarse continuamente, pide tambien continuo euacuatorio, y como arriba està dicho, que en tales casos no pueda tener lugar la sangria, ni purga, por la gran resolucion de fuerças, resta solo que sea la fuente.

Gaçophilacio.cap.10.

Indicantes.

Tambien como en la materia se halle quali-

Qualipad.

li-

lidad, se pregunta qual deua ser esta que se euacua por las fuentes? Respondese, que la materia que por las fuentes se euacua, es la crassa, la tenue, la hicorosa, vaporosa, la acre, la salsa, la calida, la fria, y la humeda. Acerca de la quantidad no se puede ajustar, porq̃ siẽpre es desigual, ya en vnos es mayor la euacuaciõ, ya en otros menor, por la variedad de los cuerpos; con todo esso indica, que quando vna fuente no es suficiente, se hagan mas, segun la quantidad de la materia que se pretende euacuar. Duda. Quantidad.

Tambien se ha de considerar el mouimiento, y la quietud, acerca de la materia; porque si està quieta en lugar, y embeuida en la parte, y comunica alguna malignidad a otras partes, la fuente hecha en tal lugar la euacuarà. Demas de esto, si la misma materia sea fluible, y mouible, necessariamente pide la fuente, ò interceptoria, ò deriuante, ò reuelente; y asi se podrà euacuar bien aquello que se engendra cada dia: y asi consiste hazerle en los espacios de los musculos, por donde la materia passa, y lo arroja a la cauidad de las fuentes por las venas capilares. Mouimiento.

Las partes coindicantes de las fuentes son. Lo primero, la templança, y crasseza del cu- Coindicãtes.

tis, que por razon de ſu extrema continuidad impide la euacuacion. Lo ſegũdo, la edad floreciente. Lo tercero, el habito del cuerpo lleno de malos humores.

Contraindicantes. Los contraindicantes ſon los habitos macilẽtos del cuerpo, por razõ de la penuria, y defecto del alimento, porque la flaqueza que prouiene, por la abundancia de los malos humores ſe puede corregir por fuentes, euacuada la materia pecante; pero en los ſugetos extenuados, y que no ſe alimentan en eſtos, poco prouecho puede hazer la fuente. Tambien Guido dize, en el lib. 7. cap. 10. que las fuentes no aprouechan a los que padecen tal dibilidad de eſtomago, que no pueden cocer la comida por eſta cauſa, ſino que tenga otro achaque que vrgieſſe mas. Ni a todas las enfermedades que ſon en numero, como ſi vno tiene ſeis dedos, la fuente no ſe la curarà; ni a los que padecẽ dislocaciones, ni fracturas, ni a los corcouados: en eſtos tales, y a otros ſemejantes; tambien a las enfermedades agudas no cõuienen, ni a aquellas que no tuuieren preſencia de humor, ò ſe originaren dèl.

CAP. VI.

En que se declara, en que afectos aprouechan las fuentes indubitablemente.

LO que en esta materia es de mas importãcia, y prouechoso, es conocer por nuestro juizio, a que afectos puede aprouechar la fuente, y a quales no. Por lo qual es de saber, que este auxilio no solo conuiene a las fluxiones internas, sino tambien a las externas; aduiertase, que no hablo de las fluxiones en el principio, como tengo dicho arriba, sino de las enuejezidas, y acostumbradas. Tambien conuienen a todos aquellos afectos que se excitan por supresśion de otro fluxo. Pongo por caso, los que padecen almorranas, ò varizes, ò morbo articular, la qual por supressa cayò en otro distinto afecto, como en dificil respiracion, ò en otro achaque del pulmon, en tales casos, y en otros semejantes a estos, conuiene abrir la fuente rebulsoria del afecto nueuo, y euacuatoria, ò deriuatoria de la parte que padece la supresśion, para que excitado otra vez el fluxo, cesse el afecto; y si perseueraren los tales achaques en el pecho, ò pulmon, serà fuerça arrimarse a la parte enferma, haziendo

fuen-

fuente en el braço ; y esto se puede hazer con la seguridad de que ay fiador en la pierna; asi lo dize Abreu, y lo tomò de Hipocrates, en el lobro 2. de los pronosticos, texto 64. donde dize: que a todos los que tienen afectos en el pulmon, y se les haze abcessos cerca de las orejas, y se supuran, y en las partes inferiores fistolas, estos tales se librã de tal enfermedad. Por lo qual, quando el Artifice conociere que la naturaleza mueue vtilmente en estas enfermedades, tomada la deuida indicacion, intentarà hazer fuentes, atendiendo siempre a la parte por donde ella se inclina; porque se ha de entender esta palabra fistula, que es lo mismo hazerla la misma naturaleza que el Arte fuente: y asi lo dixo Hipocrates, quando dixo, que las fistulas eran cura de otras enfermedades.

Abreu en el lugar citado, hip. lib. 2. de los pronosticos, text. 64.

Hip. lib. de morbis popularibus, p. 3. y en el lib. 2. pronost. 64.

Finalmente en todas aquellas fluxiones detenidas, que no se pueden reuocar, quando passan a otra enfermedad, ò se teme que pueden passar por rozan de precaucion, serà segurisimo remedio abrir la fuente cerca del miẽbro, por el qual acostumbraua la naturaleza aquella antigua, y superflua fluxion, para que el miembro enfermo por el vicio de la supression, llamado el humor, por las mismas par-

Hazer fuente, por razon de precaucion.

tes

tes ſe aliuie, y deſahogue; porque mas ſe huelga la naturaleza, y menos ſe moleſta con las euacuaciones acoſtumbradas, y por lugares acoſtumbrados, que por otros que no lo ſean. Y aſsi, ſi el tal afecto naciere por el vicio, ò ſupreſsion de almorranas, ò del vtero, conuendrà abrir las fuentes, mas en las piernas, que cerca de la parte afecta; ſino es que el vicio haga aſsiento en la parte enferma por mucho tiẽpo, que entonces, por el habito morboſo q̃ contraxo por la diuturnidad, ſerà mas vtil abrir la fuente cerca de la parte que padece, aunque ſiempre teniendo fiador de la ſupreſsion.

Demas de lo dicho, alaban las fuentes Capibacio, Fabricio, Ildano, Fienio, Aquapendente, Lantfranco, Ioannes de Vigo, Gaçophilacio, Abreu, Mercado, y otros muchos Autores, para dificultad de reſpiracion, Apoplexia, Aphonia, que es hablar muy ronco; y en eſte achaque manda Lantfranco, tratado 3. doctrina 3. capitulo 18. que ſe haga la fuente en la cabeça, quando pende de fluxion de ella, y dize: que curò a vna muger de eſte achaque, que le procediò de vn antiguo catarro, que decendiò de la cabeça. Para la aſma, fuente en el braço izquierdo, y ſi la neceſsidad fue-

Diuerſos Autores.

Para diuerſas enfermedades.

Lantf. tr. 3. doct. 2. c. 18.

fuere grãde,dos,vna en el braço izquierdo, y otra en el derecho; y si huuiere alguna cosa q̃ parezca q̃ lopuede impedir,se execute otra en la pierna. Y ay quien se arroja a dezir, q̃ si la necessidad fuere muy grande, en este caso se haga la fuente en medio del pecho (yo no la he hecho,ni la he visto hazer hasta oy.) Aprouechan las fuentes para la falta del oir, para el catarro,para todo achaque de ojos, de oidos, narizes, boca, garganta, como sean males inueterados, palpitacion de coraçon, jaqueca, almorranas, hidropesia, lepra, mania, melancolia, para la memoria dañada, para diminucion de meses, para la perlesia, peste, para tisicos, para la gota, para começon, ò prurito, para dolor de cabeça, ò soda, para el que escupe sangre, para la esterilidad, para la tos, para vistigo, que es andarse la cabeça, como quien se và a caer, para flaqueza de vista,para mal de orina,vlceras de riñones, vexiga, para males vterinos,que llaman passiones de la madre. Y lo que mas dificultoso parece,podia aprouechar,es para los lamparones,por ser enfermedad tan reuelde: y para que se vea quan segura tiene esta enfermedad su cura, en este auxilio de las fuentes, contarè vna cosa, que fue no solo a mi de admiracion, sino tambien

Historia.

a vn

a vn amigo, y compañero, y fue el caſo, que tuuimos noticia el Licenciado Antonio de Oliuer, Cirujano de la Reyna nueſtra Señora, y eminente en ſu profeſsion, como lo dize ſu gran credito, y aplauſo q̃ tiene en eſta Corte, muy merecido a ſus aciertos, y vimos, que vna muger daua vnos cauterios en el eſpinaço, entre hueſſo, y hueſſo, como tres, ò quatro, y les hazia llagas, y las conſeruaua muchos dias abiertas, y con la euacuacion que por ellas hazia ſe curauan los lamparones: y no es remedio tan fuera de camino; pues el curioſo podrà ver, que Hipocrates en el lib. 1. de morbis mãda, que ſobre el eſpinaço ſe hagan vſtiones, cõ fin que por alli ſe purgaſſe la cabeça, y partes circunuezinas a ella: y como tengo dicho, lo miſmo es dezir los antiguos vſtiones, ò cauterios, que oy fuentes los modernos.

Y Raſis, en el libro que haze de cauterios acõſeja ſe hagan fuentes en el dorſo, para la gota, y otros achaques. Y el modo cõ q̃ eſta muger daua el cauterio, era cõ vn palo rodeado à èl vn pañito açul, y atado lo encẽdia, y quemaua. Mouidos de la curioſidad fuimos a buſcar eſta muger, y la hallamos en ſu caſa, que tenia dos, ò tres enfermos que curaua, y otros que querian curarſe, y nos conſtò, que auia

curado algunos, que por auer ſucedido aſsi la buſcauan los dolientes de tal achaque, y vimos tenia vnos palos, como he dicho. Preguntãdola, q̃ quien la auia enſeñado aquel modo de cura? dixo: Que eſtando ella vn dia muy afligida con vn hijo que tenia eſta enfermedad de lamparones, vn Cauallero foraſtero que ſe hallò alli, la dixo: que hizieſſe aquella cura, y que ſanaria ſu hijo de aquel mal; porque èl lo auia viſto hazer a vn Cirujano grande, con la qual diligencia diò ſanos a muchos: ella con el deſeo de ver a ſu hijo bueno, y fuera de tan penoſo mal, lo hizo, y ſanò. Y luego ella no hallãdoſe muy acomodada lo hizo cõ otros, y paſſaua ſu vida con eſta habilidad. Penoſo es el remedio; pero mas lo es el mal; el q̃ lo quiſiere experimentar podrà, que mas tiene de enfadoſo, que de peligroſo.

Y por ſi acaſo quiſiere algun curioſo valerſe de ſu maña, pondrè aqui del modo que lo ha de hazer. Ha de contar las vertebras, ò nudos del eſpinaço, deſde la parte alta, y deſde la ſegunda, ò tercera vertebra (que ſe entiende entre hueſſo, y hueſſo, y no encima dèl) podrà hazer, ò dar los cauterios, baxando haſta la quinta, ò ſeptima vertebra, y no paſſar de alli: y aunque la muger daua el cauterio con pa-

lo

lo, y paño, como he dicho, no me parece que es circunſtancia que obligue al Cirujano a vſar de ella, teniendo cauterios de hierro, que ſon para qualquier obra de quemar mas prouechoſos, y mas vtiles; pues el fin es, hazer fuente; porque auiendoſe de conſeruar abiertas mucho tiempo, le ajuſta el nombre de fuente, y no el de llaga. Y pueden formarſe con garuanços, ò pelotillas, en aquellas partes, como en otra qualquiera de nueſtro cuerpo, como lo experimentamos cada dia en las fuentes que hazemos en el occipicio.

Que eſte modo de cura euacue la parte material, que haze eſta enfermedad, no es fuera de camino, ni razon; porque la euacuacion q̃ ſe haze por eſta parte, es, y tiene con el celebro tal comunicacion, que por ninguna parte tan facilmente como por el dorſo tiene la euacuacion, como lo dize Hipocrates, tratãdo de las fluxiones de la cabeça. Y aſsi, euacuandoſe la parte material que la conſerua, y aliuiandoſe el celebro de eſta pernicioſa cauſa, es fuerça, que lo contenido ſe vaya deſvaneciendo a la preſencia del calor natural, no teniendo parte conſeruante: no hallo otra razon mas fuerte, por donde eſte remedio pueda ſer tan vtil para eſte achaque, como qui-

Hip. libr. de glandules.

tando la cauſa; pues es doctrina de todos los Autores, que eſta enfermedad ſe engendra de humores grueſſos, recibidos del todo en la cabeça, y de alli baxan a la garganta, y peſcueço, y glandulas de dichas partes, y embeuiendoſe en ellas haze dicha enfermedad. De donde ſaco, que euacuada, y limpia la cabeça, mediante eſte auxilio, no aurà materia que engendre, ni conſerue tal enfermedad.

Aqui ſe me ofrece mouer vna dificultad, y es: ſi por las fuentes ſe euacuan los humores naturales, juntamente con los excrementicios. A eſto digo, que ſi eſtàn fixadas en el lugar conueniente, que no ay razon, porque no ſe puedan euacuar; porque hecho el agujero, no ay mas razon para que ſe euacue el vno, y el otro no, ſino que la naturaleza piadoſa de ſi miſma, abraça ſiempre lo que le eſtà mejor, y arroja lo que le daña.

CA

CAP. VII.

En que se trata del modo que las fuentes euacuan los humores de nuestro cuerpo.

DE la misma manera que està dicho de las sangrias, en el capitulo antecedente, y para que este remedio se haga ajustado al tiempo, y a la necessidad; se ha de tomar la indicacion del lugar donde estàn los humores q̃ se han de euacuar, y considerar si estàn quietos en la parte, ò se mueuen, si estàn quietos, no ha de auer intencion de reueler, ni deriuar, ni intercepcion, sino solo euacuar de la parte dōde estàn; pero los humores que se mueuen, tienen necessidad de todos estos auxilios que hemos dicho arriba.

La duda q̃ ay es, si la fuēte por ser su euacuaciō tan lenta, tendrà lugar de remedio rebulsorio, siendo assi, q̃ la rebulsiō se deue al humor q̃ corre; el humor q̃ corre indica el no correr, el no correr, se adquiere por la retraccion a la parte contraria, como lo dize su difinicion.

Rebulsion no es otra cosa q̃ vna retracciō del humor, q̃ està en mouimiento, como lo q̃ està arriba, q̃ baxe abaxo, y al cōtrario, y lo q̃ està en la parte derecha vaya a la siniestra, y al cōtrario; todo esto se le puede deuer a la fuente, *Que es rebulsion.*

por-

porque lo haze todo, aunque lentamente, como se dirà adelante.

Por lo qual aquellas cosas que no pueden traer con fuerça, no pueden hazer rebulsion, porque para que se retrayga aquel humor q̃ està en mouimiento, ay mayor necessidad de virtud para la atraccion, que para la fluxion; y assi no recurriera, sino se le imprimiera alguna virtud para el mouimiento contrario; porque es necessario mayor virtud, y fuerça para lo contrario, que tenia antes para lo recto. Esta fuerça para reueler no la tiene la fuente, como los otros remedios vniuersales; assi lo sintiò Phienio, en el libro 4. capit. 16. De aqui se saca, que los humores que purga la fuente no dimanan de la vlcera, porque ella los trayga, sino porque ellos baxan, ò por si, ò porque naturaleza los embia, ò porque decẽdiendo por su grauedad, llegando, y no hallando obstaculo en la cutis, salieron a fuera.

Phienio, lib. 4. cap. 16.

Nota.

Nota.

Por lo qual se ha de notar, que el humor que corre es en dos maneras, vno que corre en acto, otro que corre en potencia; y assi la rebulsion es de dos modos, vna propria, y esta se deue al humor que corre actualmente, otra impropia, y esta le compete al humor que està quieto en la parte mandante, y al que ha de

cor-

correr, y que eſtà en potencia ya que corra, corra lentamente. A la primera ningun otro remedio las corrige mas bien que la ſangria, y a la ſegunda, la fuente; porque no neceſsita de remedio tan eficaz como la primera, porque alli no deue hazerſe rebulſion, porque no ay mouimiento; y aſsi digo, q̃ las fuentes no reuelen propiamente, como lo dicho, no ſe deuen al humor que corre actualmente, ſino al que eſtà en potẽcia; y eſta rebulſion no es otra coſa que vna ſimple euacuacion de la parte mandante. La razon es; porque euacuan lentamente, haziendo con ſu continua euacuacion, que el humor que tenia coſtumbre de correr àzia vna parte, tenga coſtũbre de correr a la parte opueſta, ò contraria; y eſto no ſucede ſin algun principio mouente, porque eſta accion de ſu naturaleza es rebulſoria, y aſsi parece que la fuente preſta eſta vtilidad, atrayendo, porque ſino traxera ſino ſolo euacuara de la parte mandante, no hiziera que el humor corriera a la parte cõtraria (como vemos cada dia) ſino por el lugar acoſtumbrado. Bueluo a poner el exemplo paſſado, como ſi alguno tiene fluxion al pecho, hecha la fuente en el braço, para que por aquel breue tiempo ſe diſtrayga la materia, de modo, que ſi ſo-

lia correr al pecho, corra despues al braço.

Preguntase aora, como se haze esta atraccion? Respondo, que se haze del propio modo que la haze la sangria, la qual tan valientemente reuele, no siendo sino vna solucion de continuidad, esta no atrae de otro modo que por la abertura de la vena, y la fuerça està en la continuidad del todo, siguiendo la parte inmediata a la primera, y esta a la vltima; porq̃ esta cisiõ de la vena por si no imprime a la sangre algun principio de mouimiento, sino accidentalmente; assi semejantemente el dolor, y el calor no atrae por si, sino accidentalmente en quanto la naturaleza embia la sangre para socorrer la parte doliente, y caliente; y la naturaleza es principio de mouimiẽto. De aqui saco que la fuente en quanto es solucion de cõtinuidad de aquella particula adonde esta, es causa de que el humor que corre alli no se pueda detener, sino que detenido en la fuente, y su circunferencia se conuierta en materia, y salga; y lo mismo le sucede a mucha parte del alimento que va a nutrir; porque la naturaleza destituida del fin de la nutricion, por la inuecilidad, y flaqueza de la parte (como he dicho) hazer fuente no es mas de enflaquezer vn miẽbro ignoble, porque se aliuie de lo que le pue-

de

de dañar el noble) embia mas, y mas, y es tanta la poteſtad de la coſtumbre en la naturaleza, que todos los humores vezinos ſe ſiguen a eſte mouimiento, y por eſta razon las fuentes ſon cauſa de atraccion accidentalmente.

Y para que ſe vea la prueua de eſta verdad, que las fuentes pueden en largo tiempo hazer lo que las ſangrias grandes en breue; atiendaſe a eſte diſcurſo. Las euacuaciones, vnas ſon particulares, otras vniuerſales, otras participan de ambas razones, y las particulares pueden ſer generales, y las generales particulares, en quanto mas, ò menos debil la euacuacion, como la ſangria, que aunque ſea general, aquella que ſe haze en la vena grande, y ſea copioſa; con todo eſſo ſe haze particular, ſino ſe haze copioſa: mas ſi ſe haze en la vena pequeña, ò en aquella que no tiene conueniencia con el todo, ò con el higado: pongo por caſo. La ſangria que ſe haze en la vena baſilica, es vniuerſal, y la que ſe haze en la vena de la frente, y debaxo de la lengua; eſtas ſe llaman euacuaciones particulares, por ſer en parte particular, y determinada en pequeña vena: luego ſi de eſtas venas pequeñas dexaran ſalir, aunque deeſpacio, la ſangre que duraſſe algun tiempo, eſta euacuacion que era particular con el tiem-

Diſcurſo curioſo, atiēdaſe a el q̄ tiene nouedad.

tiempo ſeria vniuerſal, porque aquella euacuacion que ſe hizo de la vena grande, en tiẽpo breue, podrà hazerſe de la pequeña en tiẽpo largo, por continuarſe la euacuacion, y porque eſtas venas pequeñas, aunque mediatamente tienen origen del higado, y inmediata de las venas grandes: y tambien porque los humores que purgan las fuentes, vnas vezes vienen por la cauidad de las venas, como queda prouado, otras vezes por entre el cuero, y la carne, otras vezes por los internos meatos, y canales a noſotros eſcondidas.

De todo lo dicho conſta, que ſe aya de dezir de la fuente, que ſea remedio vniuerſal, y puede llamarſe aſsi por tres razones. La primera, porque ſe procura fixar las fuentes cerca de grandes venas. La ſegunda, porque corren, y purgan por mucho tiempo, y ſe pueden multiplicar como dos, tres, y quatro. La tercera, porque eſtos auxilios de las fuentes ſe aplican, y ponen en ſugetos que no pueden ſufrir los generales remedios, como purga, y ſangria; y en eſtos tales hazen las fuentes vezes de los remedios grandes: aſsi lo ſintiò Guido de Cauliaco, tratado 7. doctrina 1. cap. 3.

Tienen las fuẽtes vezes de remedio vniuerſal, y grande.

Guido, tract. 7. doct. 1. c. 3

(***)

CAP. VIII.

En que se pregunta, de que partes euacuan las fuentes.

SAbido ya que las fuentes tienen facultad de euacuar, preguntase, de que parte euacuan, supuesto que ellas estàn tan superficiales, que forçosamente, y proximamente han de euacuar de las partes subcutaneas, y de los poros de la carne, por estar estas partes mas proximas; y tambien porque mas presto se euacua lo que està mas proximo, que no lo remoto: y principalmente euacuan las fuentes lo que està en el ambito, ò circunferencia del cuerpo, y lo que baxa por los poros de la carne, y especialmente en los afectos cutaneos, es singular remedio; y tambien euacuan consecutiuamente de las venas: En quanto las venas capilares, se distribuyen por el ambito del cuerpo, y por la cutis vera, principalmente quando la fuente està honda; y porque por estas venas euacuan de las mayores, y consecutiuamente de las partes interiores de las entrañas; porque si las fuentes no euacuaran lo que se contiene en las venas, y partes internas, en vano se aplicara este remedio en los afectos

De que partes euacuan las fuentes.

internos, porque las venas que eſtàn alli, no por otra razon euacuan de las partes interiores, que por beneficio de las venas que ſe diſtribuyen por los braços, y piernas, euacuando por las venas lo vno con la ſalida del humor, por los orificios de las venas capilares: lo otro, de las venas grandes, proximamente con vna oculta reſudacion. La razon es, porque como las fuentes ſe aplican ordinariamẽte en los braços, y piernas, enſeñan los doctos Medicos, que ſe elija el lugar, por el qual ſe eſtienden las venas grandes de donde pretendemos euacuar.

Eſta euacuacion ſe haze ſuceſsiuamente de aquellas venas que tienen conjuncion vnas cõ otras, como ſe experimenta en la vtilidad que ſe ſigue de la euacuacion que ſe haze por las venas que eſtàn cerca de la fuente, deriuando de las partes internas ſuceſsiuamente, pues por ellas ſe auacua, y limpia la cabeça, por razon de la vena ceſalica; el coraçon, y pecho por la baſilica; el vtero, y demas partes inferiores, por las venas que eſtàn en las piernas, y eſta euacuacion de eſtas partes ſe haze mediante lo que euacua la fuente, y expelen las venas vezinas que euacuan mediante las venas capilares, y mediante eſtas las medianas, y luego

las mayores. Prueuase esto facilmente de esta manera; del mismo modo, que el tronco de la vena caua embia a las venas grandes, y de ellas a las medianas, y de estas a las mas pequeñas, que se llaman capilares, y este modo de embiar, es el orden natural que gouierna nuestro cuerpo para alimentarle, y conseruarle; assi del mismo modo quando en las partes mas internas de nuestro cuerpo ay alguna cosa nociua naturaleza la va arrojando de vnos vasos a otros, hasta que llega a la superficie del cuerpo, y entonces hallando la puerta abierta (que es la fuente) le arroja, y le expele.

Quan cierto sea lo dicho, y quanta verdad tenga, que las fuentes purgan vniuersalmente, se prueua desta manera. Atienda, y repare el curioso, en algun sugeto, el qual tenga vna, ò dos, ò tres, ò quatro fuentes, las quales purguen muy biẽ: sucedale a este tal vna euacuacion vniuersal, por camaras, ò sangre de espaldas, ò vomitos, ò otra qualquiera euacuacion que sea grande, verà, que se secan las fuentes. Luego de aqui se saca, que si ellas no purgaran vniuersalmẽte de todo el cuerpo, las euacuaciones dichas, no las secaran. Repara.

Este auxilio de las fuentes se note, que es indiferente remedio para todas las partes, por Remedio indiferente.

que

que ſucecisſiuamente ſe puede aplicar à cada vna de ellas por eſta generalidad, es indiferente, y ſolamente conſiſte en la aplicacion de muchas fuentes, y en diuerſas partes, para que por la euacuacion que por ellas ſe ſigue, ſe libren los miembros principes de lo que les puede dañar, porque de todas partes naturaleza embia a ellas, para que euacuen aunque lentamẽte del todo. Eſto ſe prueua cõ los efectos de la purga, porque lo primero que haze eſte medicamento, es purgar el eſtomago, y luego euacua de todas las partes del cuerpo; por lo qual ſe puede dezir, q̃ primero ſe euacua lo proximo, y luego lo remoto: aſsi, de la miſma manera las fuentes purgan, primero lo que tienen mas cercano a ſi, y ſuceſsiuamente de las demas partes del cuerpo.

Exemplo de los efectos q̃ haze la purga.

CAP. IX.

En el qual ſe prueua, ſi las fuentes euacuan todos quatro humores.

PARA entender eſta doctrina bien, y diſtintamente, claro eſtà que nadie ignora, que los humores naturales de nueſtro cuerpo ſon quatro. Conuiene à ſaber, ſangre, colera, fle-

Los humores de nueſtro cuerpo ſon quatro.

flema, y melancolia, todos los quales siruen para la conseruacion de la vida, y nutricion del cuerpo humano, valiendose para esto de sus instrumentos, y particularmente de las venas, por cuyas canales vàn à las partes que hã de nutrir, y residen dentro dellas los dichos quatro humores.

Supuesto esto, no es dificultoso saber, que en qualquier parte que estè la fuente, como estè en lugar donde puedan salir los humores, cada vno de ellos, ò todos juntos, se pueden euacuar por las fuentes, como el humor corresponda cõ la magnitud del orificio de ellas; y de esta suerte, es cierto que qualquiera humor se puede euacuar por las fuentes, hora sea vno solo, ò todos juntos, como lo enseña Hipocrates en el libro de vlceribus.

Todos quatro humores se puedẽ euacũar por las fuentes.

Hipocrates, lib. de vlcer.

Esto se prueua de esta manera. La llaga en quanto llaga, es indiferente para todos los humores, y por esta razon, todos se pueden expurgar por ellas, sino ay cosa que lo impida. Pongo vn exemplo: supongamos, que en vn vaso (sease del metal que quisiere) aya vn agujero, y este vaso estè lleno de leche, agua, azeyte, vino, y todos estos quatro licores estàn rebueltos en dicho vaso, quien duda que por el agujero qualquiera licor de los referidos

Exemplo.

dos

dos podrà ſalir ſin que el agujero lo impida, ſuponiendo, que ha de ſer capaz, y apto para que por èl pueda ſalir. Con eſte exemplo podemos acomodar lo miſmo a los quatro humores, los quales pueden expurgarſe libremẽte por las fuentes, ſin que el orificio lo pueda impedir, como ſe vè cada dia por experiẽcia, que muchas fuentes purgan ſangre, con la qual eſtàn mezclados todos quatro humores, ſegun doctrina de los doctos Medicos, y otras vezes purgã qualquier otro humor de los dichos; y eſto ſe vè muy ordinariamente en las llagas que ſe hazen en nueſtros cuerpos, que por la mayor parte purgan el humor que predomina, y el que mas vicio tiene. Finalmente no ay humor (como eſtà dicho) que por ellos no pueda ſalir, como eſtè en lugar acomodado.

Como ſe euacua la ſangre por las fuentes.

Vamos aora diſcurriendo, yà que hemos dicho de todos los humores, como tenga verdad el euacuarſe cada vno de por ſi, y començando por la ſangre. Prueuaſe lo primero, con la euacuacion de las llagas, ò fuentes, las quales purgan materia, eſta es fuerça ſe haga de la ſangre, ò ſe miſture con qualquier otro humor, que de las venas viene a las partes para ſu nutricion: y como auiendoſe de nutrir de

ver-

verdad, estando llagadas, pierdan su natural temperamento, y en lugar de nutrirse, y conuertirle en su propria sustancia, engendrã materias excrementicias; y si la fuente està cerca de venas grandes, se vè echar por ellas tanta sangre, que algunas vezes parece sangria.

Estar las fuẽtes jũto a venas grandes, es vtil cosa.

Del humor colerico no pongo ninguna duda, pues siendo la sangre, y demas humores mas crassos, y de mas gruessa sustancia que la colera, y estos se pueden expurgar por las fuẽtes; quanto mejor se euacuarà la colera, siendo humor mas sutil, y delgado, y de naturaleza mas fluxil para correr, que los referidos: verdad es, que en las enfermedades que se hazen de humores colericos, no es tan buen remedio la fuente, porque es humor que haze enfermedades agudas que de presto passan, ò matan: y el remedio de la fuente es tardo, y por esso, mas conuiene este remedio en afectos diuturnos, y largos, que en agudos, y repentinos, como mas largamente està declarado. Y se ha de notar, que el humor colerico es acre, y mordaz; y purgandose por la fuente de necessidad, ha de causar dolores grandes, y alteracion por dõde passa, lo qual auia de ser causa de grandes fluxiones, y hiziera llagas corrosiuas, y dolorificas; y este humor como es

Como se purga por las fuentes el humor colerico

Efectos del humor colerico,

delgado ſe ſuele reſoluer con facilidad por incenſible tranſpiracion, como por ſudor, ò vapor; porque el cuero es emuntorio de las partes internas, las quales arrojan por vias, y caminos ocultos, que à vezes los ignoramos, y ella los ſabe muy bien, ò otra qualquiera euacuacion, como purga, lo qual acoſtumbran hazer los doctos Medicos.

Por eſtas razones no es neceſſaria la fuente a eſte humor: tambien haſe de aduertir, no obſtante lo dicho, que eſte tal humor ſuele hazer algunas enfermedades, a las quales he viſto aplicar fuentes, y las he hecho por orden de Medicos, como en vn dolor de cabeça antiguo, y aſſegurar, que el humor que lo cauſaua era colera; y en vertigo, y en la etiricia, y otras enfermedades ſemejantes, donde es fuerça valernos de aquel adagio comun, que dize: no ay regla ſin excepcion.

El humor melancolico como ſe euacua por las fuentes.

Del humor melancolico puede auer mayor duda, que del paſſado, por ſer de naturaleza terreſtre, craſſo, y inepto para mouimiento, ſi ſe puede euacuar por las fuentes, y parece coſa impoſsible, por las razones arriba dichas, y porq̃ tiene ſu aſsiẽto, y morada en partes muy internas, y no eſtar el lugar acomodado, y apropoſito para poderſe purgar cõ facilidad.

Eſto

Esto quieren prouar algunos con razones, y exemplos, diziendo, que si se hazen las fuentes en afectos melancolicos, por enfermar el baço, ò otra qualquiera parte inferior de la cauidad natural, si se hazẽ las fuentes en los braços, como son partes superiores, y altas, es impossible que el humor melancolico se pueda expurgar por ellas, por no poder subir, siendo de naturaleza de tierra: y assi, con este exemplo, y otros semejantes quieren dezir, que no conuiene para la euacuaciõ de este humor hazerlas en dichas partes.

Opinion en que aprueua no euacuarse el humor melancolico por las fuentes.

A todo lo qual se responde, que muy bien se puede euacuar el humor melancolico, aunque se haga la fuente en parte mas alta (demos por caso que conuiniera) la razon es clara, porque el mouimiento no lo ha de hazer el humor, sino que èl ha de ser mouido, y arrojado, mediante la expulsion de la naturaleza, de las partes robustas, y fuertes, procurando arrojar de si lo que le es dañoso a parte mas flaca, y como se vè cada dia, que le mueue el medicamento aplicado por los hombres doctos.

Opinion cõtraria, y mas cierta.

De que se hagan las fuentes para euacuar el humor melancolico, no ay ninguna duda; porque a mas de las razones referidas, se confir-

ma con la doctrina que cada dia oymos a los Medicos doctos; y aunque se podia replicar, diziendo: que pudiendose hazer las fuentes en partes mas baxas, que conuinieran mas con el sitio, y lugar del humor, seria necedad hazerlas en las partes mas altas; con todo esso vemos que no ay inconueniente, y que cada dia se hazen, no tan solamente en las partes altas, sino en las mas altas de nuestro cuerpo, como se vè quando se hazen en la comissura coronal a los fantasticos, y melancolicos, los quales afectos se originan de tal humor melancolico: lo mismo se ha de entender en las demas partes de nuestro cuerpo, como en el baço, higado, vientre, &c.

Como se euacua el humor flematico por las fuentes.

De la flema puede auer la misma dificultad, que de la melancolia, por las mismas razones, por ser crassa, vistida, y pegajosa; por todo lo qual parece, q̃ repugna poderse euacuar por las fuentes, segun su naturaleza. Pero la experiencia nos ha mostrado lo contrario, y antes parece que para ella se inuentò el vso de las fuentes, por ser el humor que mas amenudo, y de ordinario haze las enfermedades largas, y diuturnas, las quales raras, ò pocas vezes se determinan por crisis, como las que hazen los demas humores.

De

De que eſte humor ſe pueda euacuar por fuentes, ſe prueua; porq̃ la flema es ſucco crudo, y và por las venas juntamente con la maſa ſanguinaria, y eſto lo proueyò la naturaleza, para que en tiempo de neceſsidad ſe pueda conuertir en ſangre; y como ordinariamente aya tanta abundancia deſte humor dentro de las venas, y no tẽga receptaculo donde ſe pueda recoger, y hallãdoſe en alguna parte deſtẽplada haga, y cauſe diuerſas enfermedades; por lo qual fue fuerça buſcar remedio tan cõueniente, como ſon las fuentes, para euacuar el tal humor, que eſtà diſpueſto à hazer diuerſas enfermedades.

Confirmaſe eſta doctrina, porque la flema no es humor que ſe pueda reſoluer tan facilmente como los demas humores, por las poroſidades, por inſenſible tranſpiracion, ò ſudor, por ſer mas craſſo, y tambien, porque es de ſuyo mas benigno; y al ſalir por las fuentes, ò llagas no cauſa, ni mueue tantos accidentes, como los demas humores calientes, los quales pueden alterar mucho la naturaleza, y por ſer el humor de mas cantidad que ay en nueſtro cuerpo, deſpues de la ſangre, de la miſma manera que a la abundancia de ſangre le conuiene el remedio de la ſangria, aſsi à los humores

fle-

flematicos les conuienen las fuentes,y por esta razon pienso que se han introduzido tanto en estos tiempos.

Replica.

Dirà algun curioso, que lo mismo que hemos dicho de la flema, se ha de entender de los demas humores, y que no ha de auer mas razon para vno, que para otros, para dicha euacuacion, à esto digo: que es distinta la razon que ay de vnos humores a otros; porque la melancolia tiene su receptaculo, y asiento en el baço, como lugar destinado, de la qual parte con facilidad se puede expurgar por el vientre inferior, con medicamento conuenięte,y adequado. Por esta razon no le conuiene, lo que al humor flematico, porque este redũda en el ambito, y tercera region, de donde con dificultad se puede expurgar; y tambien porque no es tanta la cantidad de la melancolia, y esta aunque estè dentro de las venas, se puede expurgar por las hemorroidas, ò almorranas con mas facilidad que la flema. Tãbien porque de este humor no se hazen tantas enfermedades como del pituitoso. Lo mismo se ha de entender de la colera, por las razones arriba dichas. No obstante lo referido, no quitamos que puedan euacuarse accidentalmente los otros humores, y aprouecharle mucho

las

las fuentes. Concluyo con vn lugar de Valles, en el ſegundo de las Epidemias, en el Comento, el qual dize, que ninguna euacuacion ay en nueſtro cuerpo, de qualquier humor q̃ ſea, la qual no ſe pueda acomodar al vſo de las fuentes.

Valles 2. de las Epidemias en el Comento.

CAP. X.

Si los vapores, ò flatos, y el humor aquoſo ſe pueden euacuar por las fuentes.

PORQVE no nos quede nada por dezir, ò por mejor dezir, por tocar, me pareciò deſpues de auer tratado en el capitulo paſſado de todos los quatro humores, aueriguar en eſte, ſi los vapores, y humores ſeroſos ſe pueden expurgar por las fuentes, quando los vapores ſe hallan, ò eſtàn en parte donde ſe puedan expurgar, y expeler por las fuentes. Que ſe puedan expurgar por ellas, no tiene duda; pues ſiempre ſe hallan en qualquiera parte de nueſtro cuerpo. Por eſta razon, y porque con mas facilidad que los demas humores ſe euacuan, por ſer de ſuſtancia mas ſutil, y delgada que ellos; y aſsi en hallando parte por donde ſalir, de ſu miſma naturaleza ſalen con gran

fa-

facilidad, por eſtar violentados, y encerrados en las dichas partes, lo que no pueden hazer los demas humores: lo vno, por la craſicie de la materia; lo otro, porque ha meneſter quien los expela, y arroje, como diximos en el capitulo paſſado, lo qual no han meneſter los vapores.

Del agua, y humor ſeroſo no tiene mucha dificultad, y aſsi, no me detendrè mucho en prouarlo, por ſer remedio tan vſado de los antiguos, y modernos, no ſolo en los hidropicos con la ſeccion, ſino tambien alaban las fuentes, y ſedales q̃ vſamos para euacuár el agua, y el humor ſeroſo, en las enfermedades que tienen neceſsidad deſte remedio, como es coſtũbre hazer fuentes en las piernas, y ſedal en el eſcroto, y encima del higado, y baço, y partes inferiores del vientre. Lo miſmo ſe entiẽde de los demas humores ſeroſos q̃ ſe engendran entre cuero, y carne, y en los que queremos atraer de las partes internas, vſando de ſynapiſmos, vexicatorios, &c. como oy ſe vſa, ſiguiendo la doctrina de los antiguos.

CAP. XI.

En el qual se traen vnas aduertencias muy vtiles que aluden al beneficio de las fuentes.

ES de aduertir, que la ocasion de hazer las fuentes tiene dos tiempos. Tiempo de eleccion, y tiempo de necessidad; el de eleccion es el que el Cirujano, ò Medico puede escoger, sin que se le siga ningun daño al enfermo, y el tiempo de necessidad es, quando necessariamente se deue hazer la fuente, porque de no hazerla se le podia seguir mucho daño al paciente, y aun la muerte: assi lo dize Falio en la Glossa de Guido, cap. 3. del trat. 7.

Y atendiendo a lo referido Fabricio Ildano en sus obseruaciones, dize: q̃ ha obseruado hacer fuentes en diferentes tiẽpos, curãdo enfermedades, cõtagios, y pestilẽcias, grauissimas, q̃ todos quãtos tuuierõ fuentes en la pierna, y braço, ninguno muriò de tal achaque, sino vno solo, que por razon de estar muy cacochymio, y mal acomplisionado; este solo viò que muriesse, otro ninguno no, y que èl mismo en si obseruò lo mismo, porq̃ en aquellas ocasiones se hallò con vna fuẽte en el bra-

Eabricio Ildano, en sus obseruaciones.

Senerto en el lib. que haze de peste, alaua las fuentes, diziẽdo, que libra deste mal el que las tiene.

ço izquierdo, y otra en la pierna derecha, palabras son de dicho Autor, que en mi sentir auian de estar escritas con letras de oro, y estampadas en los entendimientos de los hombres, para que todos, niños, y grandes, sin exceptuar ninguno se hiziessen fuentes en tiempo de eleccion, antes que le obligasse el de necessidad: y ay algunos que las reusan, teniendo achaques, los quales piden este auxilio para ser curados; otros deuē hazerselas, por la precaucion de no caer en ellos, como queda dicho; pues la experiencia claramente ha mostrado, que de hazerse fuentes no sobreuiene enfermedad, antes bien se libran de ellas, ò por mejor dezir, no estaràn tan sujetos a padecerlas; porque los excrementos, ò humedades, que no son gouernadas por el calor natural, los quales suelen causar enfermedades, son cōsumidos, y aniquilados con el largo tiempo, con lo que purgan las fuentes; y assi, los que no se sujetan à las ordenes de los Medicos, que les aconsejan se las hagan, por parecerles conueniente remedio a sus achaques, segun la indicacion tienen tomada de ellos, hazen mal; porque he visto yo algunos que han tenido esta entereza, y rebeldia, que han muerto quizà antes de tiempo, por no obedecer el orden, y

cõsejo que se les daua, y yà que esto no sea assi, por no alcançar los juizios de Dios, por lo menos las enfermedades que tienen, y padecẽ, faltandoles este auxilio se enuejezen, y arraygan de tal manera, que quando se vienen a sujetar à hazerlas, no tiene remedio. La prueua desto està clara, porque hazer vna fuente, no es mas de enflaquecer vn miembro ignoble, para que se descargue, y limpie el noble, de lo que le molesta, y enferma (como està dicho) pues se vè, que de dia, y de noche està la naturaleza prouida, arrojando lo que le es nociuo, y dañoso, para que mediante esta euacuacion se assegure la salud: y es tanta la vtilidad deste remedio, que ha auido hombre de alta esfera, que me dixo vn dia, gozandose mucho de tener fuentes, que auia conocido tanta vtilidad en si con ellas, que no tan solamẽte se auia aliuiado de sus achaques, y sanado dellos, sino que tambien auia reconocido que despertauã los sentidos, y auiuauan el entendimiento, mediante la euacuacion que tenia por ellas; y que assi, si de su voto fuera, todos los hombres del mundo las auian de tener, particularmente los hombres de letras, y papeles. La prueua es facil, porque limpiandose con esta euacuacion el cuerpo, de lo excrementicio que en èl se en-

gendra, se desoneran, y desahogan los miembros principales, con lo qual se acrisola la sangre, y està acrisolada, y limpia, engendra buenos espiritus, y estos purificados obran con mas aptitud, y perfeccion. Quanta verdad sea esta, digalo la doctrina tan ventilada entre los doctos Medicos, valiendose de su adelantada Philosofia.

Y boluiendo à la rabeldia de los que no admiten las fuentes, no puedo dexar de satisfacer à vn absurdo que tiene el vulgo, en que dize: q̃ à los flacos no se les ha de hazer fuentes, porque por la continua euacuacion que por ellas tienen, se enflaquecen mas; y esto es engaño, y para sacarlos dèl, han de saber, que
Nota. por vna de tres causas suelen ocasionar flaqueza las euacuaciones. La primera, quãdo la cosa q̃ se euacua es vtil para el sustento del cuerpo. La segunda, quando aun siendo inutil se euacua gran cantidad junta, por la disipacion de espiritus que se puede seguir, y dispendio de fuerças. La tercera, quando aunque sea poco cada vez lo que se euacua, irrita de manera que causa dolores, y desmayos, como se vè en los puxos. Ninguna de stas causas ay en las euacuaciones que se hazẽ por las fuentes; pues ayuda que por ellas salgan los

excrementos, que no podia vēcer la parte flaca, y eſtos ſe euacuan tan poco à poco, como ſe vàn multiplicando, y ſin dolor.

Sucede muy de ordinario ordenar vn docto Medico vna fuente, ò dos, conforme vè la neceſsidad con animo de curar, ò precauer, à quien ſe la ordena; y llegan algunos legos, que ſe precian de ſaber mas que los Medicos, a la perſona à quien ſe han de hazer, y la dizen: amigo, ò amiga no hagais tal coſa, fuentes en el prado, y le ſuelen poner tan mal animo, que dexan de executar el remedio ordenado por hombres doctos, y les vence vna baſtarda razon del vulgo. Aora digo yo, que ſi eſte tal q̃ le obliga deſiſtirà de q̃ no ſe haga tal remedio, le diera otro cõ que curara ſus males, ò ſe preſeruara dellos, no era mal conſejo; mas dexarle ſin remedio, y con ſu mal, que bien le puede eſtar al que padece, ò teme padecer: y deſtos aurà muchos que no auiendoſe conuencido ſe las ayan hecho, ajuſtandoſe al buen conſejo de quien los cura; y otros lleuados de los fruſtrados conſejos de ſus amigos no ſe han ſujetado, haſta que paſſando mucho tiempo, y hallandoſe agrauados de ſus achaques ſe las hazen, y entonces no aprouechan tanto como ſi ſe las hizieran al principio, y eſtos tales dizen con

que-

quexas muy laſtimoſas, mis fuentes tengo, y con mi mal me eſtoy, y no dizen mal, mas deuen conſiderar, que ſe las hizieron quando el mal eſtaua ya inueterado, y arraygado, y que el remedio que ſe hizo de las fuentes hizo harto en precauer que no paſſaſſe adelãte ſu mal. Y para que ſea igual el remedio de las fuentes, y à todos haga prouecho, hazerſelas en tiempo, y hallaràn la vtilidad que no hallaran deſpues. Y à mas de la razon que ay para lo dicho, por la mucha experiencia que tengo, aconſejo à todos, no tan ſolamente los que tienen males preſentes, ſino que teman el tenerlos, ſe hagan fuentes, que ſiẽpre ſe và à acertar de hazerlas, y de lo contrario ſe ſujetan ha padecer muchos males.

Mas quiero aduertir de las vtilidades de las fuentes, que à mas que con ſu continuada euacuacion limpian el cuerpo, y la ſangre, por eſta razon ſon cauſa de que los cuerpos anden mas bien diſpueſtos, y con mejor tolerancia en ſus obras, como lo prouè arriba, quã do dixe, q̃ auiuauan el entendimiento à quien las tenia; y por eſta miſma razon ſon cauſa de hermoſear el roſtro à las mugeres, y que engorden: como podria yo traer muchos exemplos deſto, los quales por ſus achaques tenian

el

el roſtro obſcuro, y en haziendoſe las fuentes conocen las vtilidades dichas.

El miſmo Fabricio, en el libro que haze de combuſtione, capit. 3. de imbecillitate viſus, amoneſta, que las fuentes ſon vtiliſsimas para corrimientos de los ojos, y muy prouechoſas, el qual dize: tiene larga experiencia, particularmente en los niños. Mas aconſeja, que à los hombres que padecen eſte achaque ſe les haga fuẽte, ò ſedal en el occipicio, lo qual no permite que ſe haga en los niños de tierna edad, y la razon deſto dà en la obſeruacion 40. y 42. dõde dize, que por ſu ternura, el ſedal en ellos es poco permanente, y aſsi es de poco vtil, y que la fuente en aquella parte permanece poco, à cauſa de la inquietud que tienen, y poca conſtancia: y mas aduierte, que ſi la ligadura ſe cõprime por razon de conſeguir el fin que ſe pretende para formar bien la fuente, ſe ſigue daño a los hueſſos de la cabeça, de la parte de adelante, con la compreſsion que ſe haze con tal ligadura, por la ternura dellos. Y aunque parece floxa eſta razõ, y eſtos incõuenientes, q̃ eſte Autor trae, por auer hecho yo en eſta Corte fuẽtes à muchos niños de tierna edad, y caſi recien nacidos, de orden de los Medicos, por librarlos de achaques de alferecia, las he conſer-

Fabricio, lib. de cõbuſtione, c. 3. de imbicillitate viſus.

ſeruado abiertas, y bien formadas por largo tiempo, ſin tal detrimento de los hueſſos de la cabeça, haſta que de parecer de quien las ordenò las baxaua al braço, y eſto lo aſſeguraua con lo mañoſo de las ligaduras.

No obſtante todo eſto, me ajuſto con la aduertencia deſte autor, porque aunque parezca, que en el occipicio puede hazer la fuente mas prouecho, por eſtar mas cercana à la parte que padece, no es facil conſeruarla en todos profunda para la deuida euacuacion que ſe pretende, como yo he viſto muchas cerradas de la noche à la mañana, por deſcuydo de quiẽ las gouierna, ò inquietud del que las tiene, como no es facil que el Cirujano aſsiſta ſiempre à curarlas, tiene eſte peligro: y como el fin del Medico que ordena ſemejante remedio, es para que eſtando la fuente abierta, y bien formada, perſeuerando en ſu deuida purgacion ſane el enfermo de ſu achaque, es cierto, que aunque el braço no eſtè tan proximo a la parte afecta, lo puede ſuplir la conſtancia de la purgacion, y ſer mas en eſta parte que en la otra; y aſsi, ajuſtandome a la doctrina deſte Autor, y de otros que caſi dizen lo miſmo, y lo que he viſto, y oido vẽtilar en las juntas à muchos Medicos doctos tratando deſte particular, me

Nota.

con-

conforma en que se hagan las fuentes en los braços, porque permanecen mucho tiempo con seguridad, y purgan mas. No obstãte, que ay casos, en los quales pide forçosamẽte se hagan en el occipicio: esta determinacion queda conforme la necessidad viere el docto Medico que gouernare el enfermo, à cuyo consejo deuemos estar los Cirujanos atentos.

CAP. XII.

En que se declara, quan prouechosas sean las fuentes à otros achaques.

HABLANDO Fabricio Ildano, en la cẽturia 4. obseruacion 74. de los Apopleticos, dize: q̃ haziendo fuentes en tales achaques sanauan, y q̃ esta salud atribuia à la euacuacion que por las fuentes se hazia, y que experimentò muy buenos sucessos con estos auxilios. Fabricio Ildano, centuria 4. obseruacion 74.

Mercado en la institucion 16. hablando de la Epilepsia, aconseja, que despues de purgado el cuerpo se abra fuente en el occipicio, y no dize sedal; y pondera, que no se haga con caustico, sino con fuego; porque por aquella parte la cabeça tiene conexion cõ la primera ver- Mercado, institut. 16.

tebra, y puede comunicar algun daño à los neruios que nacen de alli. Tambien aduierte, que quãdo la cabeça abundare de humor melancolico, este remedio no es de importancia, y dà la razon, diziendo: que como sea cierto que la cabeça raras vezes, ò casi ninguna abũde por proprio vicio de melancolia, se ha de conjeturar, que aquel humor melãcolico viene de otra parte, y assi dize: que mas facil, y seguramente se euacuarà por las partes inferiores, como por almorranas; y aqui dà à entender, que el que no las tuuiere sea la euacuacion hecha con otros auxilios, concernientes à dicha enfermedad; pero quando la cabeça abunda de humores crudos, pituitosos, engendrados por propio vicio, entonces este remedio es de grande importancia. Tambien aduierte, que quando la cabeça se daña por consentimiento de otras partes, entonces se ha de obrar con distincion, acudiendo à la parte mãdante: y porque esta materia es mas Medica que mia, no me dilato, el que quisiere verla mas latamente, lea el Autor en dicha institucion.

Aduiertase.

Aludiẽdo Abreu en su parrafo q̃ hizo de fuẽtes à esto, viene à dezir lo mismo, aconsejando se abra fuente en el occipicio, y dize: que

Abreu.

el

el Arte no ha hallado auxilio mas eficaz que este remedio, y afirma, que es de mayor efecto fixar la fuente en este lugar que en otro. Parece que se oponen estos dos Autores en lo que insinuò Fabricio Ildano, en las obseruaciones arriba referidas; pues este no quiere que se abran sedales, ni fuentes en el occipicio, sino es en los braços, y en piernas. Mas lo que yo he visto deslindar à muchos, y doctos Medicos en esta Corte, es arrimarse à la doctrina de Mercado, supuestas las euacuaciones, y demas aduertencias que trae, y yo por lo que tengo experimentado, y obseruado de doctrina de tan grandes hombres, siempre, y quando que llegare alguna ocasion, en la qual pueda ser admitido mi voto, me ajustarè con todo rendimiento à la doctrina de Mercado.

Fabricio Ildano, centuria 4. obseruacion 86. alaba las fuentes en la pierna derecha, en los afectos del higado, procedidos de obstruciones, ò de destemplança habitual, y en la izquierda para los afectos del baço; y en la obseruacion 75. las alaba para dolores ciaticos, y aconseja, que en estos afectos se haga vna fuente en la pierna, y otra en el braço correspondiente en consideracion de reueler, y de- Fabricio Ildano, centuria 4. obseruacion 86.

riuar con la vna, y euacuar con la otra, y que con este remedio ha experimentado felicissimos sucessos, y aduierte, que la fuente q̃ se hiziere por este achaque en la pierna, se haga por la parte de afuera.

Laqueca. Alaba Abreu las fuentes para los dolores del pericraneo, que es la tela que cubre el cranio, ò huessos de la cabeça, enfermedad que llaman los Medicos emicranea, y el vulgo jaqueca, y ha de ser en el braço (no auiendo causa alguna que lo impida, como falta de meses, gonorrea, sangre de espaldas, ò otros achaques que aluden a estos) particularmente quando procede por consentimiento del ventriculo, ò estomago. Esto consta por experiencia auer aprouechado à muchissimos; porque los halitos, y vapores que cada dia suben poco à poco, y se juntan à hazer dicho achaque, poco à poco se purgan por las fuentes hechas en los braços.

CA-

CAP. XIII.

En el qual se trata de las vtilidades de las fuentes en la cabeça.

CApibacio hablando del catarro, en el libro 1. de sus obras, capit. 27. dize: que es vtilissimo para este achaque hazer fuente en la cabeça, sobre la comissura coronal; y aduierte, que ha de ser quando la tal enfermedad proceda de humores calientes; y porque con razon se puede temer que descienda tal humor de la cabeça al pecho, se ha de acelerar este remedio quanto antes. Tãbien aprueua, que si la carga fuere mucha se puede hazer en el occipicio; y si acaso se conociere, que tales afectos de cabeça procedan de imbecilidad del ventriculo, aconseja se haga la fuente en el braço, ò pierna, atendiendo, que si la cabeça està debil, y por tal recibe, que nos hemos de apartar de alli, entonces serà de vtil hazerla, atendiendo al miembro que embia, y guardãdo la rectitud, se harà la fuente, para que por ella euacue, y diuierta lo que embia à la cabeça.

Capibacio, lib. 1. c. 27.

Fuente en el guesso coronal, ò comissura dèl.

Aduierto, que si la cabeça estuuiere muy flaca, tanto, que casi se aya connaturalizado,

co-

como ſe conocerà de la impotencia de todos los ſentidos, en ninguna manera podràs abrir fuente en occipicio ſin gran daño, porq̃ miembro que ſe halla tan flaco, no podrà ſufrir, ni lleuar la fuerça, y eficacia deſte auxilio, en tal caſo ſe abrirà la fuente en el braço. Eſte miſmo Autor en el libro 2. capitulo 7. de thiſi, alaba la fuente en el hueſſo coronal, y comiſſura dèl, atendiendo a la reuulſion que ſe haze con dicho auxilio. Eſte remedio ſe haze quando los pulmones ſe ofenden por deſtilacion de la cabeça, particularmente caliente, colerica, ò ſalada, como vsò Galeno cõ la Matrona Romana; y en tal caſo aunque aya llagas en los pulmones, y eſtèn tiſicos, ſe deuen hazer las fuentes, ò vſar de el parche de tapſia ſobre las comiſſuras, para quitar la cauſa producente, y cõſeruãte, ſin lo qual no ſe puedẽ curar las llagas del pulmõ, notãdo, q̃ quando los enfermos tienen conocidas llagas en los pulmones, no ſe deue hazer, porque demas que no ſerà de prouecho, aflige, y congoxa mas los enfermos, y à los afligidos no ſe les ha de dar mas afliccion, como dize aquella ſentencia: [quia afflictis non eſt danda afflictio.]

Hablãdo Aquapendẽte en ſu Chirurgia, libro 1. capitulo 1. de las fuentes en la cabeça, ſo-

ſobre el hueſſo, y comiſſura coronal, dize, que ſirue eſta fuente hecha ſobre dicha comiſſura, para arrancar, y euacuar los humores que eſtàn dentro de la cabeça; porque ſi eſtos humores ſe detienen, ò baxan a las inferiores partes del cuerpo, dañan, è inficionan, y cauſan grauiſsimas enfermedades, conforme en la parte donde ſe ſujeta, ſi tal vez no deſcienden al pecho, ò partes dèl, y ſe quedan en la miſma cauidad animal, reſulta por la abundancia, ò llenura, fluxo a los ojos, a las narizes, a los oìdos, a las fauces, cauſa dolor de dientes, de encias, y del tragadero; por lo qual para euitar que no ofenda a las partes dichas, y otras circunvezinas a ellas, ſe ha de procurar euacuar quanto antes, y por lugar mas conueniente, particularmente quando baxa al pecho, y ofende a todo miembro expirante, ò reſpirante, y ſemejantemente a los aſmaticos, tiſicos, y empiematicos, y a toda dificultad de reſpirar, conſta ſer de muchiſsima importancia; y vltimamẽte en todos los dolores de los articulos, ò jũturas, y ſe aduierta, ſegun dize Fernelio, q̃ quando ſe preſume, ò ſe alcança q̃ la materia eſtà entre el craneo, y pericraneo, ò entre el pericraneo, y demas partes exteriores, abierta la fuente en la cabeça, ſocorre a muchas enfer- Fernelio.

ſer-

fermedades, y para impedir el fluxo de los humores, y corregir la destemplança fria, y humeda de la cabeça, y consiguientemente quãdo la destemplança es vehemente, y està muy arraygada, que casi contraxo habito, y permanencia, entõces no es facil sea hecha la euacuacion por parte recta, y se ha de recurrir à la fuente, porque por ella poco à poco se socorre à la naturaleza, euacuando los humores que dañan.

Mercado. Mercado en su institucion dize, hablando de la Epilepsia, ò morbo, comicial, que en los niños, por ser su sustancia tenue, y facil, y por ser la vehemencia de la enfermedad grande, facilmente se contrae habito en el celebro à los primeros dias, por lo qual, al punto conuiene abrir fuente en el occipicio, y principalmente si esta enfermedad fuere hereditaria.

Pero en los adultos corre diferentemente, porque se ha de atender à la parte mandante; y assi, en estos tales se ha de hazer la fuente en el braço, atendiendo, que estè entre la parte mandante, y la recipiente, como si es la parte que embia el ventriculo, ò estomago, y la que recibe la cabeça, conuiene se haga en el braço, acercandose siempre al propio miembro mandante.

Aduiertese, que si las mugeres padecieren este morbo epileptico, por consentimiẽto del vtero, en tales ocasiones se ha de hazer la fuẽte, ò fuentes en las piernas: y si à caso le perseuerare este achaque, hechos los emissarios, dize Mercado, se puede con seguridad hazer otra en el braço, conseruando las de las piernas, para que salga, y purgue lo que està habituado, y contraido en la cabeça, y por las fuentes de las piernas se expira, y sale lo que abunda preternal natural en el vtero, y partes inferiores circunuezinas. Nota. Mercado.

Mas en todos los afectos enuejezidos de cabeça, en los quales otros remedios no aprouechan, serà de importancia abrir fuente; pero con vna aduertencia, que si la cabeça padece por consentimiento de todo el cuerpo, abriendo las fuentes en las piernas es de mayor vtilidad, y semejantemente quando sucede por vicio del ventriculo, ò vtero, higado, ò baço. Mas se aduierte, que quando se conozca estar la cabeça flaca, de lo qual se pueda temer, ò cõgeturar, puede caer en otra enfermedad, como està dicho, no conuiene abrir la fuente en el occipicio, porque la cabeça se debilitaria cada dia mas, y creceria mas el daño; por lo qual, en semejante caso siempre es mas seguro Dolores de cabeça antiguos.

hazer la fuente en el braço. Todo lo dicho es de Mercado, en la institucion 16.

Mercado.

Lantfranco con autoridad de Guido, tratado 7. capit. 3. dize: que conocieron vn Medico muy aprouado en dar cauterios redondos en la cabeça, y que procuraua tenerlos abiertos mucho tiempo, y que con esta diligencia curaua los maniacos, que es vna especie de locura, y escotomicos, que es quitarse la vista, y parecerle al enfermo que todo està obscuro, y tenebroso; y vertiginosos, que es vna enfermedad, que le parece al que la tiene que todas las cosas se andan al rededor.

Guido, tratado 7. cap. 3.

Y por si a caso al Cirujano se le ofreciere executar tal remedio, deue atender con mucho cuydado al lugar conueniente para la execucion; y assi digo con Aquapēdente en el lugar citado, que el sitio mas comun es en la comissura coronal donde remata la sagital; porque hazer la fuente, si fuere possible, donde dos comissuras juntas concurran, serà mas cōueniente. La razon es, que como el fin del Medico que ordena tal remedio es traer los humores de las partes internas à las externas, es fuerça que el Cirujano procure abrir la fuente en la parte donde parezca auer mejor exito, ò despidiente à los humores que dañan dentro; y

Aquapendente en el lugar citado.

co-

como el lugar de las comiſſuras ſea el mas comodo para eſto, ſe ha de procurar quanto fuere poſsible executarla alli. Tambien aduierto, que en los viejos no ſe ſaca tanto fruto de eſte remedio, porque en ellos las comiſſuras eſtàn torpes, y ciegas, como ſe vè en ſus calaueras.

Pero como las comiſſuras eſtèn en las mas partes del craneo, no obſtante ſe ha de buſcar el lugar mas apropoſito, que ſerà aquel de dõde dimanan los humores en mayor copia, y eſte lugar en la cabeça no es otro, ſinò aquel dõde ſe halla mayor numero de comiſſuras, y para eſto puede auer dos lugares: el vno donde ſe junta la comiſſura ſagital con la coronal, ò donde ſe junta la ſagital con la landoydes, ò occipital; pero de razon ſe deue eligir el primer lugar, porque tiene mejor aſsiento para fixar las fuentes, y ſe gouiernan mejor por la llanura, y planicie de la parte, y porque eſta parte anterior es mas humeda que la poſterior, y los humores que ſe depoſitan en la parte anterior, neceſsitan de mas deuida euacuacion que los de la parte poſterior; y porque los hueſſos de la parte adelante no ſon tan duros como los de la parte poſterior: y aſsi,

ſon mas diſpueſtos para la euacuacion, y exalacion de los humores. Y porque dizen algunos Anotomicos, que alli ſe halla vna vena, interiormente por la comiſſura coronal, y parte de la ſagital, la qual penetrando por la caluaria haze vn agujerillo, ò ſalidas, por lo qual hecha la fuente en eſta parte, ſalen los humores de las partes mas internas, la qual vena llamò Celſo Ieſuè. De eſta vena habla Celſo, en el libro 7. capitulo 7. Y aunque he procurado en algunos Anotomicos buſcar eſta vena, por eſte nombre, no he hallado ninguno que la explique, ni la diga, y aunque la cita Aquapendente, no la explica. Y aſsi, el curioſo podrà mirarlo con mas atencion, al qual me remito en eſta duda, y nouedad. He diſcurrido, que eſtos Autores que he citado, deuen de llamar al Meditulio, que es la que comunmente llamamos eſpongioſa, vena Ieſuè, la qual es la ſegunda tabla, que eſtà entre las dos que compone el craneo, que llamamos dura, y bitria.

Aquapend.

Hablando de eſta materia dixo vn docto Medico, q̃ le pareciaſer la vena frenetica, y que lo auia viſto en vn graue Autor, que no ſe acuerda.

Y como eſte lugar por ſi eſtè abierto, y ſolo tenga ſobre ſi la cutis, y muy poco de las demas partes exteriores, por eſſo cõuiene buſcarle con diligencia, porque de otra manera

ſe-

ſerà fruſtrado el remedio, y de ninguna vtilidad; y al contrario hallando lugar comodo, ſeruirà de grã prouecho, como ſe ha viſto por experiencia; y Aquapendente en el lugar citado, dize, que experimentò en vn empiematico, que echaua multitud de pituita, arrancada del pecho, y con tos muy penoſa, que hecha la fuente en lugar conueniente en la comiſſura, purgò tan gran copia de humor, que comunicaua la dicha vena, que fue el enfermo reſtituìdo a ſu antigua ſalud.

Y para concluir con eſte capitulo, pondrè el modo como ſe deue buſcar eſte ſitio, y lugar donde ſe deue hazer la fuente. Aquapendente en el lugar citado trae muchas, y diuerſas maneras de medidas, vna con liſta de tinta, otra con hilo, midiẽdo de oreja a oreja, y luego doblando el hilo donde cayere el fin, midiendo deſde la oreja al medio de la mollera, y alli dize que es el lugar mas conueniente. Otro modo trae de conocer el lugar de la comiſſura coronal, y es, rapando la cabeça a nauaja, y haziendo que apriete el enfermo entre los dientes alguna coſa dura, y adonde ſe apercibiere mouimiento, ò pulſacion, alli es el lugar. Otro modo ay, que es poner la mano, ò carpo de ella ſobre la nariz, ò extremidad

Medida para buſcar la comiſſura coronal.

de

de ella, y adonde rematàre el dedo de enmedio, alli es el lugar. Este modo es el mas vsual, y que tenemos mas en practica, yo la tengo por la mejor, y mas segura, no obstante que Aquapendente, en el lugar citado pone algunas dificultades a esta medida de la mano, diziendo, que vnos tienen la mano, y dedos mas largos que otros: tambien dize, que la cabeça en todos no tiene igual figura, y que los que tienen la nariz grande, y los que son romos, en estos no puede ser igual esta medida; no obstante lo que dize este Autor, y otros, me conformo, y me ajusto a la medida de la mano, por auerla executado en muchas ocasiones, y visto executar a mis Maestros, y no otra. Solo se aduierte, que en los niños no tiene lugar la medida de la mano, porque en ellos son los dedos menores, y raras vezes passa el dedo de medio de la frente; pero en estos facilmente se conoce el lugar por el tacto, respecto de su ternura.

Nota del cauterio como se ha de dar.

Aduiertese al Artifice que hiziere esta obra, que el cauterio que diere llegue hasta el craneo, ò huesso de la cabeça, de tal manera, que toque, siendo posible, en la comissura, porque deste modo no halle embaraço a la expulsion del humor, por quedarse el pericraneo entero, y

ӯ procure que estè la fuente siempre bien formada. Y en quanto al instrumento con que se ha de hazer, ha de ser distinto del que se haze en el braço, y en la pierna; porque este sale poco, y en la cabeça ha menester penetrar mas; porque ha de llegar, como he dicho, hasta el huesso: y asi me parece serà muy aproposito vn cauterio oliuar, y sobre todo aplicarlo por canula, por obrar con mas seguridad, y no ofender.

Acuerdome auer hecho por orden de algunos Medicos, fuentes en el sitio, y lugar dicho, à empiematicos, y à otros q̃ tenian distilacion de la cabeça al pecho. Tambien hize en el Cõuento de S. Francisco de Madrid, de parecer de vna junta de Medicos, cinco fuentes à vn tiempo, sobre la comissura coronal, à vn Religioso q̃ se llamaua Fray Francisco de la Torre, y el modo como las executè, fue tomando la medida cõ la mano del mismo enfermo, como arriba està dicho, y auiendome assegurado executè la primera en medio, y las demas à los lados, siguiendo la comissura, y las formè, y conseruè algunos dias abiertas, y dẽtro de quarenta dias, poco mas, ò menos, dexè la principal de medio, y quitè las demas. No obstante estas diligẽcias para dichos

acha-

achaques ſuelen ordinariamente vſar los Medicos de thaos ſobre la miſma parte. Heme alargado cõ alguna proligidad, por no dexar de dezir lo que he viſto en los Autores, y he obſeruado en mi tiempo, para que al letor no le quede que deſear, y tenga la luz neceſſaria, para quando ſe le ofrezca executar tal remedio.

Reparo. Y porque el curioſo podrà poner vna objecion, diziendo: que los cauterios en la cabeça ſon de ſumo rieſgo, por el daño que ſe le puede ſeguir al celebro, y ſus membranas, y tambiẽ como el cauterio ſe ha de dar ſobre la comiſſura, y ha de llegar haſta el hueſſo, ò craneo, y quemando el pericraneo, que es la tela que cubre los hueſſos de la cabeça, parece que ſerà forçoſo quemar vnas fibras, ò ataduras q̃ ſalen por ellas, mediante las quales eſtà vnida, oligada la dura mater por el pericraneo; y de hazer eſta obra parece ſeguirſele daño à la dura, y demas partes: y tambien parece, que calentar el celebro es ofenderle. Otra obje-

Objeccion. cion puede poner el curioſo, diziendo: que el orificio de la fuente que ſe haze en la cabeça ha de durar mucho tiempo, y que deſto ſe ſiguen dos daños, la alteracion del ambiẽte por la parte exterior, y la exalacion que puede re-

ſul-

ſultar de la parte interior; y otras muchas razones que ſe ofrecian dezir, tocãtes a eſte pũto; pero ſaluando el parecer del mas docto, me ajuſto, que ſe pueden hazer fuentes en la cabeça, como queda dicho, la razon es, q̃ muchos Autores, y muy graues eſcriuen, no tan ſolamente aconſejando que ſe hagã; pero ellos confieſſan auerlas hecho con feliciſsimos ſuceſſos, y yo lo he viſto executar, y he executado cõ orden de Medicos, en diferentes ſugetos, como hombres, y mugeres. Y aunque podia ir ſatisfaciendo à lo objetado, por no ſer largo lo dexo, aduirtiendo, que eſta obra que ſe haze en la cabeça, quando ſe haze fuente; no calienta de manera que ofenda, porque es breue, y es mas el prouecho que ſe ſigue de la euacuacion que ſe haze, que daño de las demas coſas. Y concluyo, con que el vſo del cauterio, ò fuente en la comiſſura coronal, es neceſſario, y vtil para muchas enfermedades, de las quales tengo declarado en diferentes capitulos deſte libro, donde el letor podrà mirar; ſolo aduierto, que el modo que ſe deue guardar en quemar el hueſſo de la cabeça, quando ſe hazẽ las fuentes, es que à los moços ſe ha de quemar poco, à los muchachos menos, y à los viejos mas, por la reſiſtencia que tienen por ſu dureza. Aduertencia

CAP. XIIII.

De las vtilidades de las fuentes, para las enfermedades de los miembros, y parte de la region, y cauidad natural.

AVNQVE los achaques de cabeça, y pecho me parece està baſtantemente aduertido, y como mi fin no es ampliar eſta materia de afectos, por ſer coſa tocante à los Medicos, ſolo pretendo aduertir, como tengo dicho, lo que he obſeruado, y guardado de la mucha, y buena doctrina que he oìdo ventilar en muchas, y diuerſas juntas, en que me he hallado en eſta Corte, con los doctos Medicos, y Cirujanos que aſsiſten en ella, que en mi ſentir es la mayor eſcuela que ay para quien cō cuydado, y atencion ſe quiere aprouechar; y tambien de lo mucho que he exercitado, abriendo fuentes, y de lo que he viſto en los Autores cō mis cortos eſtudios, ſolo ſirua eſto de aduertencia, para que el Cirujano tal vez pueda dar ſu voto con algun fundamento, en preſencia de los Medicos, y demas compañeros; pero con modeſtia, que es lo que haze mas firme el voto; y aſsi en eſta conformidad, y reconocimiento dirè con Capibacio, en el lib. 3. cap. 8.

Capibacio, lib. 3. cap. 8.

de

de las pasſiones del higado, y afectos dèl, principalmente en las eſpecies de hidropeſia alaba las fuentes en las piernas, atendiendo que no eſtèn hinchadas con la miſma enfermedad de hidropeſia; porque de hazerſe en ſemejantes ocaſiones ſe ſeguiria mas daño que prouecho, cauſando vlceras muy trabajoſas, con amagos de gangrena. A mi me ha ſucedido hazerlas en algunos ſugetos que padecian eſte achaque, pareciendoles à los Medicos ſeria eſte remedio vtil; deſpues tener mas que hazer en curar las llagas procedidas de tales fuentes, y dar mas cuydado que la enfermedad principal, q̃ aſſeguro quando leì en Capibacio eſta aduertencia, me acordè de lo referido, y ſe la eſtimè en mucho; y en otras ocaſiones que han ſucedido à algunos Medicos doctos, votar ſe hizieſſen fuentes, les preuine con eſta aduertencia, que he referido, ſiendo aſsi, que fue harto para mi repugnar ſe hizieran; mas quedè oſtigadiſsimo de lo arriba dicho. Y algunos Medicos pareciendoles que neceſsitauã los enfermos que padecian eſte achaque de hidropeſia, de algun emiſſario, ò puerta, por dõde ſe euacuaſſe algo de lo contenido en las piernas, para que cõ eſte remedio ſe deſgalgaſſe, y deſvanecieſſe algo de las partes ſuperiores, y aun- Nota.

que algunas vezes por orden ſuya en dichos achaques he ſajado, y eſcarificado ſuperficialmente las piernas, valiendoſe de vn lugar de Galeno, en el lib. 6. Pharmaceutica, donde aconſeja, que ſe ſajen, ò eſcarifiquen las piernas; pero yo vi muy poca vtilidad deſte remedio, y es poner al enfermo al miſmo rieſgo que dixe arriba. La razon es; porque tengo por cierto que es mas el daño que ſe ſigue con las ſajas que el prouecho, por la exalacion del calor natural de aquella parte; porque es poco, reſpecto de lo que es meneſter para defenſa de ſu contrario, y con qualquiera pequeña diligencia de las dichas ſe exala, y queda la parte mas pobre de calor que de antes, y la euacuacion que ſe pretende hazer del humor que eſtà embeuido en la parte, es tan poca, que por marauilla ſe exonera de manera que ſe ſiēta aliuio, ni ſe conozca mejoria. Y aſsi, la atencion de los Medicos, y la parte prudencial que los acompaña, auiendo conocido los rieſgos referidos, ſe han reſuelto, y determinado deſpues de auer atendido à lo vniuerſal, llegando à la execucion del Topico (que las fuentes tienen lugar dèl) han conuenido en que no ſe executen tales remedios. Tambien à mi me ha ſucedido, teniendo junta con Medicos grandes de

Galeno, lib. 6. de la Pharmaceutica.

eſta

esta Corte para estos achaques de hidropesia, de que voy hablando, votar sedal en el escroto, ò bolsa de los testiculos, y conuenir con ello, y executarlo con felicissimo sucesso. Y Guido, de Cauliaco, lib. 7. cap. 3. aconseja, q̃ à los hidropicos se les haga fuente debaxo del ombligo.

Este mismo Autor en el tratado 2. que haze de apostemas del vientre, cap. 6. hablando de la hidropesia, dize, que echar sedales en el escroto, es vnico remedio para la hidropesia; a esto alude la doctrina de Capibacio, lib. 3. cap. 18. donde dize, que no pudiendo vsar de sajas, ni fuẽtes en las piernas, ni muslos, por las razones dichas, aconseja se haga sedal en el escroto, y le alaba: tambien este Autor quiere que se haga en estas passiones fuente, ò sedal sobre el higado, ò baço, y aduierte vna cosa digna de reparo, que si padece el higado, se ha de hazer este remedio à la parte izquierda; y si el baço, à la parte derecha. Y este modo de remedio que trae este Autor, no me admira, aunque en tanta diuersidad de fuentes, y sedales que he hecho en esta Corte, no he executado semejante remedio, ni le he visto hazer a mis Maestros, aunque es verdad, que vno de los grandes Medicos de esta Corte, y ingeniossis-

Guido, de Cauliaco de apostema, c. 6.

Capibacio, lib. 3. c. 18.

ſiſsimo en inueſtigar remedios, me dixo vn dia con mucho aprieto, ſi auia hecho, ò viſto hazer ſedal ſobre el baço: yo le reſpondi, que no; pero que me determinaria a hazerlo; no me auisò, y aſsi no sè ſi lo executò.

Aduierto, porque no ſe me note de deſcuido, que eſtos remedios, y aduertencias que refiero aqui, no ſe entienden en la eſpecie de hidropeſia, que llamamos tympanitis, ſino en la aſcitis, y anaſarcha.

Capibacio, lib. 3. c. 20.

Tambien el miſmo Capibacio en el libro 3. cap. 20. hablando de los afectos del higado obſtruido, dize, que en las obſtrucciones que padece eſte miembro, como no ſea de ſangre, ſino de craſſa, y biſcida materia, y fria, que en ſus curaciones es larga, y prolixa, àcauſa de la rebeldia del humor. Alaba por prouechoſiſsimo remedio las fuentes en las piernas, para que la materia nueua que và engendrando el higado, y partes inferiores circunvecinas a èl, no corran a las venas, ſino antes ſea reuelida, y llamada à las piernas, mediante las fuentes.

Capibacio, lib. 3. c. 28.

Eſte miſmo Autor, libro 3. cap. 26. tratando del cirro, ò tumor cirroſo del baço, aconſeja que ſe ponga ſobre la miſma parte, donde ſe percibe la dureza veſicatorios quatro, ò cinco por veinte dias: eſta practica tengo por

muy

muy dura, la razon es; porque si el tumor cirroso està muy exterior, se pone a riesgo de hazer vlceras cãcerosas, que serà mas cierto que deshazerse el tumor, mediante la euacuacion que se pretende: por este temor deue de aconsejar este Autor se hagan las fuentes encontradas, aduirtiendo, que si el tumor està enla parte concaua del higado, me ajustarè se haga fuente en la pierna, y si en la giba, se haga sobre la misma region, con aduertencia, q̃ se hagan encontradas, como si padece el baço, se haga sobre el higado, y si el higado padece, se haga sobre el baço.

Tambien Capibacio en el libro 5. de presagios, cap. 6. hablando de la lue Gallica, dize, que quando esta enfermedad es contumaz, y no cede a los medicamentos, no se han de reprouar las fuentes, y las alaba diziendo, que por ellas perpetuamente se euacuan los humores Gallicos, con la continuacion de la purgacion por dichas fuentes, y hablando del lugar donde se deuen hazer para este achaque, aconseja que si el fomes, ò la parte principal, que padece, fuere la cabeça, se hagan las fuentes en los braços, y si fuere el higado, ventriculo, baço, ò el vtero, se hagan enlas piernas. Capibacio, lib. 5. de præsag. cap. 6. Nota.

Y por estos emissarios se euacuan los hu-

mo-

mores pessimos, que se engendran, y el fomes que se inclina à hazer este, ò aquel afecto, y por la tal euacuacion la parte que antes estaua languida à la presencia del humor se haze robusta, por auerse desonerado de aquel enemigo. En consideracion de esto se ha de atender que ay lugar afecto que curar, y este se toma de vna de dos maneras, largo modo, ò stricto modo; aquel lugar afecto se llama lato modo, en el qual està la materia embeuida, y se considera como parte recipiente del cuerpo, como el higado, ò el baço, ò otro qualquiera miembro principal; pero el lugar afecto, que llamamos stricto modo, es la parte mãdante, ò generante, el qual, ò por lo qual es causa que otra parte estè afecta; y assi llaman los Medicos a este afecto de parte mandante primario, y à la parte recipiente secundario; y porque la mayor parte de fuentes se aplican, ò se hazen en las partes sanas, y siempre opuestas à las partes afectas, y algunas vezes en las vezinas (como queda dicho arriba) que son las condiciones que han de tener las buenas fuentes; porque haziendo la fuente en la parte sana enflaqueze la parte, para que reciba del lugar afecto primario, y aunque parece que hazer la fuente en parte sana, es hazer

Repara.

nue-

nueua enfermedad, esto no se ha de llamar enfermedad, sino remedio; pues solo se haze para que por alli purgue el humor que era causa de enfermedad, de donde consta, que las fuentes sanan los lugares afectos primarios, como està dicho en la destemplança del higado, haziendo fuente en la pierna derecha, con cuya ayuda se altera, y tambien se sana el lugar afecto; y esto lo haze la fuente por si, y accidentalmente venciendo la materia morbifica, y euacuandola, no solo produzida, engendrada en el lugar mandante, sino tambien la junta en la recipiente; y esto segundo no lo haze la fuente por si, sino accidentalmente en quanto por ella se euacua la materia pecante, la qual euacuada toma la parte fortaleza.

CAP. XV.

Donde se pretende prouar, que conuengan las fuentes en los afectos de la gota.

LAS fuentes tienen en si todas las prerogatiuas de otro qualquiera remedio que sea para curar todas las enfermedades, de aqui se saca, que conuienen en todos los afectos, y males, prueuase desta manera. Las enfermeda-

des ſon tres, cauſa, enfermedad, y accidente; à cada vno deſtos de por ſi, y à todos juntos cõuienen las fuentes, y empeçando de la cauſa digo, que los humores, y vapores ſon cauſa de las enfermedades de nueſtros cuerpos, eſtos ſe euacuan, deriuan, y reuelen, y ſe atajan; todo eſto ſe conſigue con el auxilio de las fuentes; de los accidentes tambien ſe prueua; porque como el dolor nazca de los humores, y vapores, y eſtos ſe pueden euacuar, reueler, y deriuar: de aqui ſe ſigue, que las fuentes ſeã ſu remedio, y lo miſmo ſe entienda para los demas accidentes; y tal vez quando por ſi no aprouechen à lo menos accidentalmente no ſe me puede negar, y que curen todas las demas enfermedades, es cierto; pues quien quita la cauſa eſcuſa el efecto, las fuentes la quitan, como eſtà prouado; luego ſeguramente curan todos los efectos.

Cauſa enfermedad accidẽte de enfermedad.

De donde colijo, que en todos los que padecen eſta enfermedad de gota, concurren eſtas tres diferencias de enfermedades; y aunque algunos dizen, que las fuentes no conuengan en los que la padecen, ſolo lo fundan en dezir, eſta enfermedad es fluxion grãde, mouida por venas grandes, que llaman ſegunda region, la qual deſlizãdoſe à las cauidades de los articu-

los, ſe embeue en dicha cauidad, de alli ſe aparece à todas las partes circunſtantes, haſta llegar al cutis, y entonces ſe deſcubre la inflamacion, à la qual llamò Galeno inflamacion podragica; aſsi lo ſiente Abreu, en ſu tratado de Fontanellis. Galeno. Abreu.

Y como las fuentes atraygan lentamente, y las fluxiones pidan deuida revulſion fuerte; y eſta ha de ſer (ſi es poſsible) mayor que la fluxion, y mas breue, como dize Phienio, cap. 16 Y es cierto que en las fluxiones ay neceſsidad de atraccion mas fuerte, y violenta, que la que hazē las fuentes; porque de otro modo, la celeridad del mouimiento del humor vencerà la tardança del remedio retrayente, y aſsi cōuendrà la ſangria, por ſer mas preſta en ſu execucion; eſte es el fundamento mas principal q̃ tienen los que dizen, que las fuentes para la paſsion de la gota no conuienen. Fienio. c. 16.

A eſto ſe reſponde, que ay dos fluxiones, vna que corre en acto, y otra que corre en potencia, y aſsi la revulſion es en dos maneras, vna propia, y eſta ſe deue al humor que corre actualmente, à eſta no puede ſocorrer la fuente, reſpecto de la velocidad del humor que fluye, y la paruidad con que purgan las fuentes. Otra ay impropia, y eſta ſe deue, ò com-

pete al humor que eſtà quieto en la parte mãdante, y al que ha de correr antes que corra, para que deſiſta del primer mouimiento, y eſta ſe haze con vna ſimple euacuacion del humor quieto de la parte donde auia de correr antes que corra; porque entonces no neceſsita de hazerſe ninguna revulſion violenta, porque no ay mouimiento violento; y aſsi digo con Phienio en el lugar citado, que las fuentes no propiamente reuelen, ni ſe deuen (como eſtà dicho) al humor que corre actualmente, ni pueden traer aquel que eſtà en mouimiento, ni ſolo al que corre en potencia, por lo qual eſta revulſion que hazen las fuentes, no es mas de vna ſimple euacuacion de la parte mandãte: la razon es, porque euacuan lentamente, y por eſto no conuienẽ a las fluxiones en ſu principio, ni à las violẽtas, ſino es à aquellas que ſe originan de humores lentos, y tardos, los quales ſe contentan con vna paulatina euacuacion del humor, que ha de correr ſuceſsiuamente. De todo lo qual ſe ſaca, que para eſte eſcopo ningun genero de remedio ay mas ſeguro, y mas conueniente que la fuente.

Phienio en el lugar citado.

Tambien añado, como tengo dicho, que cauſan alguna revulſion, y atraccion, pero poca, y no impetuoſa; pero aparta, no ſolamente

el

el humor fluxible, euacuandole de la parte mandante, ſino que tambien le aparta de tal modo, que le atrae à la parte contraria, y con eſto haze la fuẽte que el humor que tenia coſtumbre de correr àzia vna parte, haze que tome coſtumbre de correr à la parte opueſta, y cõtraria; y eſto no ſucede ſino por alguna nueua impoſicion de algun principio mouente, por donde ſe conoce, que eſta accion es por ſu naturaleza revulſoria, y por eſta razon mandã los Medicos doctos ſe fixen lan fuentes en partes mas diſtantes, guardando la rectitud. Pongo exemplo, ſi vno tiene fluxion al pecho, hazemos la fuente en el braço para diſtraer la materia de modo, que ſi ſolia correr al pecho, con eſta diligencia corra al braço.

Aqui ſe nota vna curioſidad q̃ notò Abreu, que es quando el humor eſtà embeuido en la juntura no ofende con ſu deſtemplãça, y qualidad à los ligamentos, y cuerdas, alterandolas, ni inflamandolas, que la razon porque ay dolor tan grande en los que padecen gota, es por la extenſion que haze la quãtidad del humor, apartando, y diuidiendo las partes contiguas, por eſta razon las partes mas ſenſibles, ſe irritan, y las que no ſon tanto ſe ofenden.

Tam-

Tambien se aduierte, que la causa desta enfermedad, no es tan solamente la fluxion, sino la debilidad, y flaqueza de las jũturas, la qual suele sobreuenir à principio generationis, ò de el indebito modo de vida; y es necessario que concurran estas dos cosas para hazer la enfermedad que llaman gota; porque la vna sin la otra no puede: deste parecer fue Galeno, lib. 6. de los Aforismos, text. 26.

Gale. lib. c. 6 de los afor. text. 26.

Tambiẽ se pone por causa, para que no aya razon que conuenga abrir fuentes en semejantes afectos, ni por via de preseruacion, ni por via de curacion: que no conuenga por via de preseruacion, se prueua; porque es fluxion de humores, y corre por las venas grandes, hasta parar en las cauidades de las junturas; y este afecto (como he dicho) pertenece à la segunda region del cuerpo, conuiene para su cura la sangria, por ser mas proximo, y conueniente remedio; y las purgas son tambien muy ajustado, porque quitan mas velozmente las causas originadas de la segunda region; assi conuienen las fuentes à las de la tercera. Mas dizen algunos, que los antiguos, y casi todos los Medicos de nuestro tiempo, que para curar, y preseruar deste afecto de gota, no ay mas remedio despues de la buena orden de vida, que la sangria; y ay quien diga, que san-

Nota.

ſangrandoſe al principio deſte achaque ſe promete perpetua ſalud. Deſte particular tratan muchos, y graues Autores, y porque es materia mas Medica, que Chirurgica, ſolo dirè para prueua de lo dicho, que los Scitas por preſeruarſe deſtos morbos articulares, ſe cortauan las venas que eſtàn de tràs de las orejas, llamadas opartides, y dexando ſalir mucha ſangre ſe librauan deſte afecto; aſsi lo dize Hipocrates en el lugar de Ayre. Hip. en el libro de ayre.

De todo lo qual conſta, y queda prouado, que es mas de importancia para eſta enfermedad la ſangria, porque obra mas preſto, y las fuentes mas de eſpacio.

Tambien ſe aduierte, que no ſe deſiſte del remedio, y auxilio de las fuentes para eſte achaque, como remedio precautorio, como ſe verà adelante. Reparo de las fuẽtes para la gota.

Aora quiero inſinuar vna coſa, que podrà ſer no ſea notoria à todos, y es: que quando alguna porcion de humor del que corriò à las junturas, ſe quedò embeuido en ellas por ſu imbecilidad, y flaqueza, ò craſſeza del humor, aconſeja Galeno en el lib. 4. de la Pharmaceutica, y Hipocrates, en el lib. de locis in homine, que ſe atenue, y reſuelua, calentando, para lo qual, deſpues de auer traido mucha di- Galen. lib 4. de la Pharm. Hip. lib. 6. de locis in homine.

diuerſidad de remedios reſoluientes, y diſcurſorios, que atraygã de lo profundo: proſigue, y habla de los ſynapiſmos, ò emplaſtos corroſiuos, todo muy penoſo; y q̃ ſi alguno lo huuiere experimentado en dichos achaques, verà quan poco vtil ſe le aurà ſeguido. Hipocrates aconſeja en el lugar citado, fixar en dicho achaque ſobre la juntura vna ventoſa, para que atrayga el humor contenido en la parte; pero aduierte, que ſea ſin ſajar, ni eſcarificar: tambien ſe adelanta à dezir el miſmo Hipocrates en el lugar citado, que el humor que vna vez cayò, y ſe condensò dentro de la juntura, ſacarle es muy dificultoſo, y caſi impoſsible; por lo qual ſe originan aquellas enfermedades que llamamos tophos, y algunos no ignorando eſta ſentencia de Hipocrates, cõpaſsiuos, y mouidos de la razon, vnos mandã quemar la parte con hierro, como en la ceatica, otros mandan quemar tambien los tophos, otros no lo permiten, otros echan ſanguijuelas, otros vẽtoſas, y diuerſos remedios; y eſtos aunque ſe aplican con metodo, y razõ, vemos que aprouechan poco. Supueſto todo lo dicho, yo me atengo à la ſentencia dicha de Hipocrates, que dize, que curar eſtas enfermedades, en eſte eſtado es muy dificultoſo, y caſi impoſsible, y ſi al-

Hip. en el lugar citado.

Hip. en el lugar citado.

algun remedio auia de conuenir era el fuego, haziendo fuentes en la parte mas cercana à la juntura, mirando el lugar mas conueniente, con intento que por ellos ſe euacue algo del humor contenido, y de lo que viene à alimentar, y conſeruar eſta enfermedad; porque todas las enfermedades de nueſtro cuerpo es regla aſſentada que tienen parte conſeruante; pues eſta que parece que cõſerua eſtos tumores de las junturas, es la que ſe pretende diuertir, ò euacuar por parte mas proxima, y vezina, por no ſer capaz de echarle por partes lexos; y eſta euacuacion ha de ſer mediante la fuente, por ſer remedio ſeguro, y eficaz, y lo grueſſo que eſtà embeuido en las junturas, y caſi conaturalizado inobediẽte a los topicos: eſta parte de humor condenſado, faltandole la materia que le conſerua, ſe irà deshaziendo, y reſoluiendo mediante el calor natural.

Que conuengan las fuentes en la gota, aun fuera de los caſos referidos ſe prueua con Fernelio, que confieſſa, que toda enfermedad articular prouiene de la cabeça, ſegun eſta autoridad de hombre tan grande ſeràn de mucho prouecho las fuentes à todos los que padecen gota. Que prouengan, y ſe originen de la cabeça tales fluxiones, parece enſeñò Hi-

pocrates en el lib. de Glandulis, donde dize, otra enfermedad nace de la fluxion de la cabeça, por las venas de la espinal medula, desde alli corre, y se mueue al huesso sacro, con lo qual la propia medula guia la fluxion, y la depone en las junturas, ò acceptabulos de los muslos, ò piernas. Tambien el mismo Hipocrates, en el libro de locis in homine, hablando de ciertas fluxiones que se originan de la cabeça, dize: si el fluxo fuere moderado donde el tal fluxo cessare de correr, haze afeccion diuturna de junturas; porque el humor aunque sea templado, embiado de las partes mas fuertes haze refugio en los articulos con esta doctrina, y autoridad de Hipocrates, queda bastantemente autorizada la opinion de Fernelio, y assegurada la vtilidad, y prouecho de las fuentes para la gota.

Hip. lib. de Glandulis.

Hipoc. lib. de locis in homine.

Gaçofilacio, cap. 16. en la Artritis, alaba la fuente si està afecta la cabeça, aconseja se haga la fuente en el braço izquierdo, y pierna derecha; y si el higado padeciere, ò està destemplado por calor, se hagan fuentes en entrambas piernas debaxo de la rodilla, ò sobre ella.

Gaçofilacio, cap. 16.

Spigelio que trata de artritide, que es especie de gota, dize: q̃ para este achaque es vtilisima la fuente, ò fuentes, conforme la ne-

Spigelio.

cessidad; y pondera, que si padece la cabeça, le viene este remedio mas bien, y que se haga en el braço izquierdo, por la parte de adentro; y si sintiere tener el higado caliente, se haga otra fuente en la pierna derecha, à la parte de adentro; y aduierte, que si este achaque viniere en la cadera por la parte de afuera, que llamamos cia, se haga la fuente por la parte de afuera en la pierna: y dize, que han sanado muchos destos achaques, conseruando abierta la fuẽte mucho tiempo. Hasta aqui Spigelio.

Vn Autor haze vna interogacion diziendo, que se ha de hazer para extirpar la podraga, y dize: que mirò con singular diligencia en vn varon, que como no se reduxesse, ò curasse aplicados muchos remedios, vsò de las fuentes (primero auiendo limpiado el cuerpo) y aconseja se hagan primero en las piernas, y luego en dos braços, en caso que necessite de hazer fuentes en braços, y piernas. Abram. Scile. epistol. 10.

Gaçofilacio cierra este discurso, diziendo auer conocido por experiencia, que en semejantes afectos por la fuente, ò fuentes, no tan solamente la materia tenue (que sirue de veiculo à la gruessa, para que corra) sino tambien Gaçofilacio, lib. 1. cap. 16.

bien la craſſa ſe euacua, como ſe conoce, y ſe vè por la potencia viſiua; y aunque ſe euacue poco à poco, es mucho, porque ſe euacua cada dia; y de verdad, ſi ay alguna enfermedad que neceſsite deſte remedio es eſta. Llamanla gota los Italianos, porque corre, ò cae à modo de gota, poco à poco: y como la generaciõ deſte afecto và poco à poco, aſsi pide euacuãte, ò auxilio que euacue de la miſma manera, porque aſsi como à la piedra excaua la gota, no cayendo con fuerça, ſino muchas vezes del proprio modo ſe quita la cauſa euacuandola muchas vezes, pero no con fuerça; pero ſi la materia fuere muy copioſa, entonces ſe multiplicaràn las fuentes; y eſtas no tan ſolamente ſiruen para la precaucion deſte mal, ſino para la curacion, en quanto alteran la deſtemplança. Haſta aqui Gaçofilacio en dicho capitulo.

Nombre que dàn à la gota los Italianos, y porque.

Y aqui ſe aduierta, como queda dicho arriba, que eſte remedio no aprouecha luego à la fluxion, que entõces tiene mejor lugar la ſangria; pero la fuente precaue, y ſana, quitando la cauſa de la qual ſe origina la gota, y podrà experimentar quien padece eſte achaque, que con las fuentes, ni le aprieta tanto el mal, ni le dura el tiempo como ſino las tuuiera, ni le viene tan amenudo.

Mer-

Mercado, hablando de la gota, en la inſtitucion 16. dize, aprouechan mucho las fuentes en los braços, y en las piernas, y juzga ſer de grande importancia eſte auxilio en todos los afectos articulares, y en aquellos que pertenecen à la carne, ligamentos, y neruios: como tambien tiene por coſa temeraria abrir fuentes quando eſtà viciado el genero venoſo, ò el vientre, ò quando eſtàn las venas primeras, abundando de ſuccos crudos, y excrementos. Haſta aqui Mercado: y en eſtos achaques de gota, ò afectos articulares, no ſe permite topico en la parte; porque ſi ſe huuiera de aplicar con la atencion, y practica que pide la fluxion, auia de ſer medicamento repercuſiuo propio, que oponiendoſe à la fluxion ahuyentaſſe el humor de la juntura, ò articulo donde ſe depoſitaua. Eſta practica es muy peligroſa, ſegũ doctrina de Galeno, q̃ dize: hemos viſto muchas vezes, q̃ los que eſtàn enfermos, ò afectos con enfermedad articular, ò de junturas, ò podraga (que es vna eſpecie de gota) que en repercutiendo, ò echando los humores de los articulos, ſuelen ir alguna parte principal, y cauſar la muerte del hombre: en el qual caſo no tiene el hombre otra eſperança de vida, ſino que ſe reuelan ſegunda vez los tales humo-

Galen. en el lib. de la naturaleza humana, en el coment. 2. en el text. 5. en el fin dèl.

mo-

mores, y se atraigan a los articulos, ò junturas donde salieron. Hasta aqui Galeno. Pues si no se permite topico tal, qual pide la fluxion, como enseña Galeno, y el mejor remedio, como queda dicho, es la sangria, para lo que corre, y lo embebido en la parte, ò juntura, se ha de desvanecer alli, y terminar, y el medicamento que permite el mas docto Medico, es vna temperante, temiendo lo que dize Galeno, y por mas breue auxilio, y remedio mas eficaz, se vale de la sangria. Despues de la laboració que haze el calor natural en aquel humor embeuido, para disponerlo à mas facil resolucion para euacuar algo de lo que corre lentamente, y desvanecer algo de lo corrido, quien mas seguramente lo puede hazer que la fuente, acercandose à las partes que padecen, que son las junturas, pues cõ este auxilio se reuele mucho de lo que corre, y algo de lo corrido, y embeuido, como mas largamente diximos arriba.

No puedo dexar, aunque me alargue, de traer vnas palabras de Abreu, el qual dize se hazẽ otros muchos gotosos por vicio de qualquier miembro fuera de la cabeça, el qual no pudiendo perficionar, y elaborar su alimento, padece dolores articulares, que llamamos de

jun-

junturas; porque el excremento que ſobra de aquel miembro, paſſa à muchas junturas, y como eſto ſea yerro, y defecto de la tercera region, es cierto que es de mucha importancia abrir fuentes, particularmente en medio del camino, a las quales llamamos interceptorias.

De todo lo qual queda ajuſtado, que quando la gota ſe originare de la cabeça, hechas las euacuaciones vniuerſales, y paſſado el tiempo de la fluxion, conuendrà hazer fuente en el braço, ſi yà no por lo preſente, por la precaucion de lo que puede venir; y ſi de otro qualquier miembro, como ſea conocido ſer origen deſte mal, ſe permite la fuente en la parte mas conueniente à la euacuacion de tal humor; y en los demas tumores inueterados, duros, y rebeldes, que ſuelen quedar en las junturas, es conueniente la fuente en la parte mas cercana à ellos, como mas largamente eſtà referido arriba.

CA-

CAP. XVI.

En que se aduierte el lugar donde se deuen abrir las fuentes, y con que, y la parte como se ha de buscar, y el vtil que se sigue de esto.

AVNQVE la naturaleza, en la verdad, fue la inuentora de las fuentes, y la maestra que enseña al mas docto Medico, y auentajado Cirujano, no nos enseñò el lugar; porque quando ella haze fuentes, ò fistulas, suele errar el lugar, aunque no la intencion; porque no pudo hallar otro remedio mas prouechoso, ni mas vtil, y seguro que el vso de las fuentes.

Y por ser tan notorio à todos el modo, y diferencia de instrumentos que ay de abrir fuentes, en esta parte no serè largo, solo se me permita vna aduertencia, y es: que todas las vezes que se ofreciere abrir fuentes se abran con cauterio, huyendo quanto fuere posible del caustico, por ser enemigo feroz que acarrea, y atrae muchos malos sucessos, particularmente si topa con sugeto colerico, obilioso, y mal acomplisionado; en estos tales suele hazer vlceras virulentas, que con facilidad passan à

cor-

corrosiuas, y ponen la parte donde se haze la fuente tan sensible que no permite en mucho tiempo vna pelotilla de hilas, sin gran detrimento del paciente, como lo ha mostrado la experiencia; y tambien se vè quema mas de lo necessario, y introduze vna mala qualidad en la parte que suele causar grandes inflamaciones que passan con facilidad à gangrenas, y esfacelos; assi acõsejo, huya el Cirujano del caustico lo posible, y siempre vse del cauterio, porque este conforta, corrobora, coagula la carne, y haze escara redonda, que es el principal fundamento; y la figura que ha de tener la fuente. Y porque yo tengo larga experiencia de lo vno, y de lo otro, lo aduierto por auer hallado en las ocasiones que se me han ofrecido por mejor, y mas seguro el cauterio. Nota.

Y aunque aqui se me ofrecia dezir algunas alabanças, y vtilidades del cauterio, por no ser largo, y auer escrito tantos Autores deste particular, como Lantfranco, tratado 3. doct. 3. capit. 18. de cauterios, habla tan dilatadamẽte de sus vtilidades, que no dexo cosa que dezir. Llamo al cauterio remedio noble, y vno de los grandes auxilios que aplica la Cirugia, y q̃ es sobre todos los medicamẽtos, y dize dèl, q̃ siendo bien aplicado conforta la na- Lantfranco. trat. 3. doct. 3. cap. 18.

N tu-

turaleza de la parte donde se aplica, constriñe, reprime, coagula, consume todo lo maligno de las vlceras, apostemas, putrefacciones, fluxos de sangre, corrupciones de huessos, y otros diuersos afectos inobedientes à otros remedios que no sea este. Vna aduertencia del mismo Autor, no quise passar sin dezir en que aconseja, que quando el Cirujano fuere obligado à dar cauterio no le dè floxamente, porque no haze prouecho, sino que se aferre, y se apegue à la parte, de manera que no quede humedad en ella, pone el exemplo en el leño verde, echado en poca lumbre. Lo mismo dizen hablando de los cauterios Phienio, Bertapalia, Ambrosio Pareo, Gaçofilacio, y otros muchos.

Aduertencia

Y porque el lector no ignore las diferẽcias de cauterios que ay, pondrè los mas vsuales, el mas comun, y mas seguro, y el que està mas en vso es el hierro, otro ay de oro, otro de plata, que aunque son en su especie mas soberanos, no son tã vtiles para el efecto; otros ay de palos, sogas, raizes, y otros semejantes, que tengo por cierto, que todos los Autores que hablan destos, teniendo experiencia del hierro quisieron mas llenar, que aprouechar.

Porque algunas vezes no està en mano del

Cirujano vſar ſiempre de lo mejor; por la inobediencia del paciente, que teme tanto el cauterio, que no lo quiere admitir; por eſta razon algunas vezes es forçoſo vſar del cauſtico, y quando eſto ſuceda, ſerà bien que el Cirujano procure fixarle en parte conueniente, guardandoſe no haga mayor la llaga de lo que conuēga, y para eſto ſe harà la ſeñal en la parte donde pretende hazer la fuente; y pueſto vn pegado de vnguento blanco encima, con vn agujero en medio de la capacidad que ha meneſter para aplicor el cauſtico, deſcubra la ſeñal, y pongalo alli, y luego encima otro pegado de vnguento amarillo, y ſu ligadura, y el tiēpo que ha de eſtar el cauſtico pueſto ſerà conforme fuere el cauſtico, porque vnos permiten veinte y quatro horas, y otros ſeis, y otros diez, ò doze, y eſta diſtincion ſe pondrà quādo trate dellos: con eſte modo eſtaràn defendidas las partes vezinas. Los cauſticos que ſe ſuelen acoſtūbrar à vſar ſon de muchas maneras; y porque eſtàn los libros llenos deſtas diferencias, me remito à ellos, ſolo pondrè al fin deſta obra algunos de los muchos que ay, por parecerme mas ſeguros, y hazer mas bien ſu obra, alli los hallarà el que quiſiere valerſe dèl.

En quanto al cauterio, ò instrumento de abrir fuentes, se reduze à vna plancha agujerada de oro, plata, ò cobre, ò hierro; cada vno la podrà hazer del metal que quisiere, como la figura sea vna. El cauterio que se ha de dar puede ser de oro; pero mas seguro es el dehierro, porque en este no ay el engaño que suele auer en el oro (como lo dizen muchos) acerca si està, ò no encendido: y aunque (como tengo dicho) es muy conocido este instrumento, he visto alganos que passan el cauterio mucho de la plancha, y es muy malo, que no ha de hazer mas que assomar; porque con la compresion que haze la plancha en la carne, mediante la ligadura, ò cinta con que se ata, sube porcion de carne, y cuero, por el agujero de la plancha; y aquella eleuacion que haze basta para ser quemado, lo suficiente para hazer vna buena fuente. Y es tan conueniente el apretar la plancha, que con aquella compresion se adormece algo la parte, y siente el enfermo menos el cauterio, y tendrà menos dolor. Y mas aduierto, que este cauterio no ha de estar dentro mas tiempo que abrir, y cerrar el ojo. Y tãbien aduierto, q̃ quando se haga la fuente no vea el enfermo el hierro encendido, porq̃ le dà horror el calor, y la vista del fuego, y se que-

Nota.

Nota.

xan

xan en profecia. Y en todos no se ha de quemar igualmente, que en los viejos, y duros se ha de quemar mas que en los niños tiernos, y mugeres.

Y en quanto al lugar, y sitio, que es donde el Cirujano deue poner todo su cuydado, por ser la vasa principal donde estriua el conseruar la fuẽte sin pesadumbre del sujeto, en quiẽ se haze, y tambien topa el purgar bien en el buen principio, y sitio donde se fixa: dize Abreu en el lugar citado, que siempre se ha de procurar abrir, ò fixar en aquella cauidad, que està entre los dos musculos, de la parte donde se ordena se haga, lo qual se haze para que de esta manera venga la purgacion mas facilmẽte de las partes mas altas, y lexos del cuerpo. Abreu.

Aunque ay muchas partes en nuestro cuerpo donde se pueden fixar las fuentes, lo mas comun que oy tienen en practica los doctos Medicos de esta Corte, son braços, y piernas; y porque ay algunos Cirujanos, que quando quieren señalar el lugar donde se ha de fixar la fuente, si es en el braço, le traen de tal manera, que parece le quieren desgouernar, segun los meneos que hazen en el pobre braço; lo mismo sucede en la pierna, que ya ponen al paciente en pie, ya le sientan, y algunos Ciru- Nota.

ru-

rujanos le hazen hazer tales mudanças, que parece le quieren hazer dançar, y otras cosas, que de verlas me admiro, y de oirlas me rio.

Y asi si el Cirujano quisiere señalar la fuẽte presto, y bien, sin molestar el enfermo, ni descoyuntarle, aduierta, que si es en el braço, la ha de hazer de esta manera, doblandole por el codo, y poner el artifice la palma de la mano izquierda debaxo del braço, y apretar àzia arriba, y con el dedo indice de la mano derecha, se busque en medio del braço, que se entiende desde el codo al ombro, quatro dedos, ò cinco mas abaxo (que en esta medida no ay seguridad, como luego dirè) ay vn hoyo como vna cueueçuela donde remata el musculo, y puesto, y apretado el dedo, no perderà aquel lugar, aunque haga con el braço quãtas mudanças quisiere, porque siempre apercibirà al tacto aquel hoyo que es debaxo, ò fin del musculo thoides, alli hallarà la diuision clara de los musculos, y apercibirà la canal: y para que conste de mas claridad, dirè los lugares que ay donde se puedẽ abrir fuentes en el braço, quando el achaque se originare de la cabeça, y quisiere euacuar de ella, haga la fuente en el lugar dicho, porque es mas a proposito, por estar mas cerca de la vena capital. Otro lu-

Modo de señalar la fuente.

lugar ay a la parte de delante, ſobre, ò por mejor dezir, arrimado a la vena cephalica; y la fuente en eſta parte es prouechoſiſsima, quando ſe pretende euacuar, ò curar achaques del pecho. Otra parte ay, que es en la parte de afuera del braço, y eſta no es muy acomodado lugar, por faltarle algunas condiciones, como no eſtar cerca de venas grandes; por la qual cauſa no purgan tanto, y tambien por no poder mirarla, ni limpiarla el que la tiene. De aqui ſaco, que ſolo ay dos lugares conuenientes en los braços, que ſon, el de la parte de adelante junto à la vena cefalica, apartandoſe de los muſculos que doblan el codo, que llaman ilpezetio, y eſta parte (como he dicho) es muy conueniente para achaques de pecho, pulmones, garganta, boca, narizes, y ojos. Y el otro lugar es el de en medio del braço, deſde el codo al ombro, y eſta es muy prouechoſa (como he dicho) para achaques de cabeça, oìdos, cerviz, y otros ſemejantes.

Lugares conuenientes dõde ſe deuen abrir las fuẽtes.

En la pierna es coſtumbre hazer las fuentes ſobre la rodilla, y debaxo de la rodilla, tomãdo quatro dedos de diſtancia de la rodilla arriba, ò de la rodilla abaxo; eſta medida no es muy ſegura, por no eſtar la formacion, compoſicion, y diſtribucion de los muſculos en to-

dos

dos igualmente. Lo mismo corre en el braço, que se midẽ quatro dedos desde el ombro, como aurà visto el experimentado, que muchas vezes no ay tres dedos desde la juntura a donde se haze la fuente; y otras vezes ay cinco, y seis, y esto procede de la diuersidad, y figura del miembro, y variedad de los musculos. Como digo, en la pierna se suele hazer fuente en el muslo, encima de la rodilla, y aunque algunos se las hazen por consejo de Medicos doctos, otros por vso; y en la verdad, aunque yo he hecho muchas en esta parte, assi à hombres, como à mugeres, siempre aconsejarè à todos que pudiendoselas hazer debaxo de la rodilla, por ningun caso les passe por el pensamiento hazerselas en el muslo, por tres razones. La primera (que parece friuola) por la poca constancia de la ligadura, que no es la menos importante en las fuentes. La segunda, porque alli no ay tan buena disposicion como en la pierna, respecto de ser los musculos grandes, y al exercicio mouerse con mas violencia; y aunque parece à la vista, y al tacto, que la canal es muy grande, la cogen los musculos, y la cierran à diuersos mouimientos. Por esta causa suelen ser en esta parte las fuentes muy doloridas, y tambien tal vez por topar el

mus-

mufculo al mouimiento cõ la dureza del garuanço. La tercera, y mas principal es, porque fi fe pretende reueler, diuertir con efte auxilio de las partes fuperiores à las inferiores, y mas diftãtes, claro eftà que lo eftà mas la pierna que el muslo; y tambiẽ que las fuentes que fe hazen debaxo de la rodilla por la parte de adentro, demas de eftar en mas deuido lugar, por la cercania, y vezindad de la vena fafena (que no es lo de menor importancia en las fuẽtes) purgan mas, y la ligadura fe ajufta mejor. Del modo que fe ha de bufcar el lugar en la pierna no es muy dificultofo, y ha de fer afsi. Sentar al ènfermo en alto, y coger la pierna con la mano que le tocare, fi es la pierna derecha, con la izquierda, y doblar la pierna, y con el dedo indice de la mano derecha bufcar el lugar, ò diuifion de los mufculos; y efto lo hallaràs con mas facilidad encogida la pierna, y doblegandola para dentro, apartandole del hueffo, ò tiuia, que el vulgo llama efpinilla; porque con la dureza del hueffo fe ofende facilmente el periestro, y fiempre bufcar la parte mas carnofa. Y quando fe ofreciere en el muslo, fe puede hazer tres, ò quatro dedos mas arriba de la rodilla, dõde fe hallare mayor capacidad, y mayor diuifion de los mufculos.

Otro lugar ay por la parte de afuera de la pierna, y en èl no purgan tanto por faltarles la vezindad de las venas grandes, aunque ſon prouechoſas para dolores ceaticos, y de eſpaldas, riñones, y otros ſemejantes. Otro lugar ay en la parte de afuera del muslo, tambien las he hecho, aunque pocas, y demas de no hallar buen ſitio por la ramificacion de los muſculos, ſon muy penoſas, y purgan muy poco.

Todas eſtas condiciones, y aduertencias conuiene ſe miren con atencion, por ſer muy neceſſarias, ſin las quales eſtarà ſujeto el Cirujano à hazer muchos yerros. Y ſobre todo, que ſe buſquen los eſpacios mayores entre los muſculos, guardando la rectitud de la canal, porque deſta manera ſe hazen las fuentes profundas, y purgan mas; y de los dos extremos, que ſon de ſer la fuente grande, y no honda, importa mas que ſea pequeña, y profunda, que lo contrario.

CA-

CAP. XVII.

Donde se dà la instruccion, y modo de administrar las fuentes, desde que se señalan, hasta que quedan formadas, y de alli en adelante.

AVNQVE es verdad que parece comun el modo de curar, y administrar las fuẽtes despues de formadas; pues vemos que cada vno mañoso, ò desaliñado se las cura, y passa su vida con el estilo casero. No obstante me ha parecido poner aqui el modo con que se deua portar el Artifice con la fuente, desde que la señala, hasta que se despida, con vna aduertẽcia, que parece se deuia auer puesto en el capitulo passado. Pero como todo sea conueniẽte à vna misma cosa, y vaya endereçado a vn fin, deseando el buen sucesso en qualquier lugar sonarà bien. Es pues, que aconseja Gordonio, que por ningun caso se execute este auxilio de las fuentes, sin primero auer euacuado vniuersalmente el cuerpo; porque de hazer lo contrario se ponen à riesgo de suceder daño considerable. Esto lo dize en el capit. 20. de cauterijs ad finem. Iuntamente aconseja, que se procure hazer la fuente en la parte donde

Aduertencia de Gordonio c. 20. de cauterijs.

huuiere mayores canales, para que mas facilmente ſe pueda encaminar, y diuertir el humor.

Ioannes de Vigo.

Ioannes de Vigo acõſeja ſe haga la euacuacion vniuerſal de todo el cuerpo, antes que ſe execute eſte remedio; y juntamente en el miſmo capitulo alaba las fuentes en la pierna, para la euacuacion de los humores que moleſtan à la inferior region, y partes circunvezinas à ella, y las del braço para fluxiones, y achaques de la region del pecho, y cabeça, y los ſetones, ò ſedales para todo achaque de ojos.

Modo de formar las fuentes.

Boluiendo al modo, y eſtilo que ſe deue obſeruar, y guardar en la formacion de las fuentes, es el ſiguiente. El dia que ſe ſeñala ſe ha de preuenir vn hueuo, y batir yema, y clara todo junto, y echar vnas gotas de azeyte roſado, boluerlo à batir, y poner encima de la eſcara vnos pañitos mojados en dicho hueuo. Algunos vſan poner el ſobrepaño mojado en vinagre aguado el primer dia, no lo tengo por mala pratica; ſeguramente lo puede vſar el que quiſieſſe. Al ſegundo dia ſe pondrà ſobre la eſcara vn poco de digeſtiuo hecho de yema de hueuo, y trementina, y encima vn pegado de vnguento amarillo, con eſta cura ſe irà proſiguiendo, haſta que la eſcara eſtè

hu-

humedecida. Eſte modo de cura ſe aduierte no ſe ha de vſar en los hidropicos, porque en e- Nota.
llos no conuiene medicamento humedo, como digeſtiuo, ni manteca, ni otros ſemejantes: la razon es, porque ſe podia ſeguir vna vlcera putrida, porque en la humedad que ſe halla en el ſujeto en quien ſe haze, y el medicamento humedo que ſe aplica, ſe adquiere con facilidad vna putrefaccion. Tambien fuera de eſte particular, en los demas ſujetos ſe podrà vſar en lugar de digeſtiuo la manteca de bacas, la razon es, porque ay algunas perſonas tan delicadas, que no pueden tolerar el olor del digeſtiuo, y aſsi es muy conforme à razon en ſu lugar aplicar la manteca, y por pegado ſiẽpre el vnguento amarillo: y tambien ſuele auer ſujetos que no permiten eſte vnguento, ò por el olor, ò porque les calienta demaſiado; en tal caſo es buen metodo mezclar partes iguales del vnguento amarillo, y el magiſtral, y de eſta manera ſe ha de ir proſiguiendo todo el tiempo que durare el formar la fuente, aduirtiendo, que en humedeciendoſe la eſcara, ſe ha de empeçar à poner vna pelotilla de cera, y ſiempre ir continuando el digeſtiuo, ò la manteca, para que con ſu humedad vaya podreciendo la carne coàgulada por el caute-

rio,

rio, y para que penetre mas facilmẽte la pelotilla, y ahonde la fuente, que es lo que se pretende. Tambien aconsejo que no se vse de garuanço hasta quinto, ò sexto dia, y en algunos sujetos que son viliosos, y sensibles, en muchos mas.

Y porque toquemos algunas cosas curiosas, que las trae consigo la materia de que se habla, quiero poner vna aduertencia, aunque de passo, acerca de las escaras. Aunque es verdad que la mejor practica que ay en el modo de portarse con las escaras, es no llegar à ellas hasta que se caygan de suyo, esto se ha de entender quando la escara ha procedido de tomar, ò restañar con cauterio algun fluxo de sangre, que en este caso fuera muy peligroso quitarla hasta que de suyo se cayga; antes bien se ha de procurar conseruar hasta que el Cirujano estè cierto pueden estar cabeceadas las venas, de las quales se puede temer el fluxo de sangre. Tambien se puede, y con razon, obseruar esta doctrina en las llagas putridas, y gangrenas, porque en estos casos vsando de medicamentos humectantes, con animo de derribar la escara, se seguirà gran daño, porque era ponerse al riesgo que la putrefaccion que se auia corregido con el cauterio, boluiesse con

Reparo.

este

eſte medicamento humectante à ſu primera cauſa; pero en todos los demas caſos es permitido derribar la eſcara, como en las fuentes, y quando ſe cauteriza vna llaga venenoſa, en tal caſo ſiẽpre ſerà bien quitar la eſcara quãto antes, para dar ſalida a los vapores vedenoſos q̃ amenazan algun miembro noble; y ay quien aconſeja en eſte caſo, que quitada la eſcara, ſe aplique vna ventoſa, con intencion de auocar à fuera, y lo miſmo nos ſucede en los carbuncos que eſcarificamos, y ſajamos la eſcara profundamente (digo la que hizo el humor requemado) para dar ſalida à aquel mal humor, que tambien es venenoſo, como ſucede en los carbuncos peſtilentes: y eſta diligencia ſe haze no tan ſolamẽte para que exhale el humor, ſino tambien para que el medicamento alexipharmaco, que ſe aplica por la parte de afuera penetre, para que oponiendoſe a la malignidad del humor, mate, y conſuma las fuligines, ò vapores que podian ofender los miembros principes.

Boluiendo al eſtilo de las fuentes, dirè del modo que yo me he portado en las mas de las que he hecho, a lo qual me ajuſtarè ſiempre, por lo bien que me he hallado. Al quinto, ò ſexto dia, poco mas, ò menos, deſpues de auer Nota.

vſa-

vſado de la pelotilla, pongo vn garuanço muy pequeño, y al otro dia bueluo à la pelotilla, haziendolo ſiempre del tamaño del orificio; y aunque ſea algo menor, lo tengo por mas ſeguro, y con eſta atencion ſi algun dolor tuuo del dia de antes à cauſa del garuãço, ſe lo quitarà, ſiendo la pelotilla pequeña; y acoſtumbro quando me deſpido, à dexarlos con eſta pelotilla, aconſejandoles la traigan ocho, ò diez dias, y que luego bueluan à garuanço pequeño: y la razon porque vſo tantos dias de la pelotilla, es, que como la parte eſtà ſenſible, reſpecto de ſu ternura, con la pelotilla, y humedad que alli ſe engendra, ſe haze mas tratable, y menos ſenſible la fuente, con que puede de alli adelante tolerar mas bien el garuanço. En quanto a la diuerſidad de pelotillas de cera, de yedra, de lirio, de toruiſco, de oro, de plata, garuanço, narangillas, ojos de beſugo, y otras muchas, no digo aqui lo que ſiento de la practica, y vſo de eſta variedad, porque lo remito à otro capitulo, que adelante ſe ſeguirà.

Aduiertese vna coſa en el modo de formar las fuentes en los niños, que en eſtos por ſu humedad, y ternura tiene mas facilidad ſu formacion, que en los grandes, y adultos: lo

miſ-

mismo sucede en los gruessos, y carnudos, mas que en los flacos, y membrudos. Digo esto, porque en los niños, y en los hombres gruessos podrà el Cirujano andar mas libre en vsar del garuanço, sin valerse tanto de la cera. La razon es, porque en estos tales se ensancha, y amplia la fuente mas facilmente, y en los demas halla el garuanço mayor resistencia à la ampliacion, y asi causa mas dolor.

CAP. XVIII.

En el qual se enseña el modo de gouernar las fuentes, quando se inflaman, ò no purgan, ò se suelen encallecer, y de otros accidentes que les suele sobreuenir.

EN este capitulo serà fuerça alargarme algo, porque la prolixidad que en èl se me ofrece tratar, es de lo mas prouechoso, y de lo que mas necessitan los que tienen fuentes, como cada dia lo estamos viendo, y experimentando, porque ay muy pocos de los que las tienẽ que no estèn clamando que tienen la fuente inflamada, que no purga, que tiene labios, que duele; otros que se encallece, otros que se baxa del sitio, y lugar donde se la hizieron;

ron; y à eſte modo ſon las plegarias, y quexas, que ordinariamente tienen los tales, vnos con razon, otros valiendoſe mas del melindre que de juſticia; y aſsi pondrè remedio para el que juſtamente ſe quexare, y aliento para los melindroſos, y prolixos que con nada eſtàn contentos, y procurare diſuadirlos de ſus prolixidades, y temores, por el modo mas claro que me fuere poſsible para que aquieten ſus animos.

Quanta verdad ſea eſta ſe prueua con tanta diuerſidad de lances que me han ſucedido con hombres tan delicados, y quexijoſos, y cõ mugeres tan melindroſas, y tiernas que es meneſter hazer particular eſtudio para quietar ſus aprehenſiones, tãto que han llegado à mi muchiſsimas perſonas, diziendo: que harè para mi fuente, que no me purga; y otros muy acongojados, que harè, que me purga mucho mi fuente; y ſe ponen melancolicos, y imaginan que los enflaqueze, y los debilita: otros, que ni les purga, ni poco, ni mucho, ſino es en vn buen medio, y dizen: que harè, que lo que purga mi fuẽte tiene color amarillo, ò negro, ò pardo, que les parece que ya deſdize la naturaleza, y que es mala ſeñal; y en algunos ſe adelanta tanto la imaginacion, y aprehenſion

de

de ſus impertinencias, que dizen con afligidiſſimo coraçon! O Señor, que eſto es ſeñal de morir. Atienda el curioſo, ſi para quietar eſtos tales ſugetos es meneſter reueſtirſe vn hõbre de muchos medios, razones, y prudencia. Otros muy afligidos dizen: que harè yo para mi fuente que echa mucha ſangre. Otros muy anguſtiados, que harè que cria labios mi fuente. Otros muy deſconſolados dizen: que ſerà que he viſto dentro de la fuente vna pinta blãca, parda, ò negra, de manera que qualquiera coſa que vean q̃ deſdiga de la color de la buena carne, ò del color blanco de la buena materia, todo les moleſta, y acongoja. Otros dizen: que ſerà que en el parche que he quitado de la fuente he viſto pegada vna coſa negra, que deſdize de lo que deue purgar la fuente.

Aqui ſe note de paſſo, que quando el Cirujano ſuele aplicar en las fuẽtes, ò en otra qualquiera llaga algun pegado de vnguento, de los minerales, ſuele el mineral de q̃ ſe haze el miſmo vnguento tomar diferente color del que tenia quando le aplicò. Y eſto ſucede por razon de la alteracion que tomò, mediante el calor de la parte donde ſe aplicò. Digo eſto, porque demas de que yo tengo larga expe- Nota.

riencia no harà daño esta aduertencia al Cirujano, que aunque sea docto no aurà quizà caido en ello. Y como esta obra ha de llegar à manos de los que no fueren tãto, les seruirà de consuelo quando se les ofreciere la ocasion de hallar dicha nouedad, y tambiẽ para que pueda cõsolar al enfermo, y aquietarle de su imaginacion; porque podrà ser que si el Cirujano no lo sabe, se acongoje èl mas que el paciente hallando dicha nouedad. Otros dizen, que se desportilla la fuente por vn lado, y tan ansiados se vèn, que parece que alli tienen la canal, y deslizadero del alma.

Destas, y otras muchas cosas concernientes à todo lo arriba referido, se le ofrecerà cada dia al Cirujano, como à mi me ha sucedido no tan solamẽte lo dicho, sino mucho mas. En esta conformidad serà fuerça ir poniendo por partes del modo que se deua portar con semejantes exclamaciones, peticiones, y demandas, procurando aquietar los animos de los pacientes, y sus aprehensiones, y junto con esto darles el remedio que piden, que para ellos serà la verdadera persuasiua. Para lo qual hallarà aqui el curioso todo lo necessario si quisiere valerse de ello en la ocasion que se ofreciere.

Em-

Empeçando por la callosidad, que es lo mas ordinario que suele suceder en las fuentes, pongo vna aduertencia, aunque he visto lo contrario, de lo que dirè, en algunos Cirujanos, quizàs por no auerlo reparado, por falta de suficiencia, y es, que se aconseje à todos los que tuuieren fuentes no las limpien por la parte de adentro, por ningun caso, y en esto ay tan grande yerro en algunos que hazen pelotillas de hilas, y las meten dentro para limpiarlas; otros tomã vn paño torcido, y le meten dẽtro la fuente, y le enjugan, y estregan tanto q̃ suelen desangrarlas; y esta es la razon, y la principal causa porq̃ se encallecen mas apriessa: y la mas fuerte prueua que ay para que no conuenga limpiar las fuentes por la parte de adentro, es, que las llagas que se han de curar se han de limpiar, y las que se han de conseruar no, como son las fuentes; porque aquella humedad q̃ queda en la parte fibrosa de la carne, en la fuẽte se ha de conseruar siẽpre, porq̃ con esso estarà la fuente tratable, y expuesta à purgar mas biẽ, y de lo cõtrario enjugãdola cria vna capa blanca q̃ embaraça à la expulsiõ de la materia q̃ ha de purgar, por tapar los caminos, y vias por dõde ha de salir; y esto lo hallarà por experiẽcia qualquiera q̃ lo reparare. Y aũq esto no Nota.

su-

ſuceda en todos, ſucede en los mas, y aſsi queda aduertido, que la fuente ſolo ſe ha de limpiar por la circunferencia, ò al rededor della. Y ſi algunas tuuieren labios, ſe permite que dellas ſe euacue ſangre, ò eſtregando con vn paño, ò cortandolos con tixeras. Eſta diligencia ſerà bien ſe haga quando eſtuuieren crecidos como creſtas de gallo, y dexar ſalir alguna ſangre; y quando eſto ſuceda, ſi fuere poca la que ſaliere, baſtarà poner encima de lo cortado vnas hilas ſecas, ſi fuere mucha mojarlas en clara de hueuo, no faltando el garuanço, ò pelotilla en la fuente. Eſtos labios ſe engendrã por vna de dos cauſas, ò por demaſiado humor que baxa à la fuente, ò por tener, ò traer la ligadura floxa: el que quiſiere librarſe de no tener labios en la fuente vſe de continuo vna ſortija de hilas encima, la qual impedirà no ſe engendren, conſumiendo con ſu ſequedad el humor que los cauſa, y ſobre todo traer bien ajuſtada la ligadura.

Labios ſe engendrã en las fuentes por vna de dos cauſas.

Nota.

Quiſiera quitar vn peruerſo modo, y mala pratica que vſan algunos en ſemejantes ocaſiones, que es, poluorizar, ò echar ſobre la parte los poluos de alumbre, con fin de quitar la carne crecida, que en mi ſentir es muy mala pratica; porque hazen encallecer la fuen-

te

te antes de tiempo, y en algunos ſugetos la ponen de mala condicion, y ſuelen cauſar llagas virulentas que dàn bien en que entẽder, y ſi eſto no ſucede en todos, acontece en los mas; y aſsi aconſejo, que ninguno vſe deſte remedio; y aduierto, que no es lo peor que tienen las fuentes los labios; porque ſino ſon grandes, y no dàn peſadumbre, ſiruen de tener la fuente firme, y conſtante en vn lugar; y ſi fueren tan grandes que embaracen, y dèn moleſtia, podrà, como eſtà dicho, con toda ſeguridad cortarlos.

Boluiendo à lo calloſo que ſuele auer en las fuentes, ſe quitarà con diferentes remedios: ſi es poco baſtarà aplicar vn poco de vnguento de cantaridas, mezclado con vnguento amarillo, ò de andoſilla, muy alabado para las fuentes. Eſto ſe entiende que ſe ha de poner dentro de la concauidad de la fuẽte, y por pegado el vnguento amarillo, y ſe vſarà de eſte modo de cura tres, ò quatro dias, y conforme vieren que obra, ſe proſeguirà, ò ſe alçarà la mano dèl; y ſi ſe huuiere quitado con eſte remedio la calloſidad interna, ſe continuarà por el miſmo tiempo el digeſtiuo, haſta que buelua à ſu deuida purgacion; y eſto no baſtando, ſe podrà vſar del vnguento ſolo de cantaridas,

y

y ſi eſto no alcança por ſer dura la contextura de la parte, ò por ſer la calloſidad grande, ſe podrà apelar al cauſtico, ò cauſticos, que iràn referidos en ſu proprio capitulo al fin de eſta obra. Y porque no te parezca que algunas aduertencias que ſe oyen à los enfermos no deuemos eſtimar en mucho, dirè lo que me paſsò en eſta Corte con vn gran ſeñor, tan entendido como Iluſtre, y fue: que eſtandole curando vna calloſidad que tenia en vna fuēte del braço, deſpues de auer hecho yo algunas diligencias, conforme las auia hecho en otras ocaſiones en otras fuētes, me aduirtiò diziēdo: pareceleà v. m. que dexemos ſin nada eſta fuente por vn dia, y con eſta diligencia ſubirà el callo arriba, y ſe picarà con vna lanceta blandamente, y ſe quitarà mas facilmente? Reparè en la aduertencia, y no me pareciò mal, y le obedeci, y lo executè, y ſucediò bien, que no deſeaua yo poco acertar à ſeruir à tan gran Principe.

Y quando la calloſidad, y dureza es tan grande, que coge no tan ſolamente la circunferencia, ò redondez de la fuente, ſino que la parte alta tiene mucha dureza, como ſucede à las fuentes quando ſe baxan del lugar donde ſe hizieron, y todo aquel eſpacio que ay eſtà

ca-

callofo, y duro, aconfejo, que no purgando la fuente fe cierre, y fe haga otra, porque la canal por donde auia de baxar la purgacion eftà como tapiada, refpecto de la comprefion que haze la dureza de la callofidad. Quanta verdad tenga lo dicho, atiende à efta curiofidad: que quando la dureza, ò callofidad es grande, dize Phienio en el lib. 4. capitul. 16. fe puede llamar remedio interceptorio, y pone el exẽplo en las cicatrices grandes que quedã de las heridas, ò vlceras, que aquella cicatriz fe llama remedio interceptorio, porque haze que no baxe el humor por la canal, como de antes, y efta llama intercepcion diuifiua, y conftrictiua tanto que dize, que en los dolores de cabeça, quando proceden por confentimiento del ventriculo, ò eftomago, queman las venas de detràs de las orejas, no tanto por lo q̃ euacuan, como por la cicatriz que alli fe induze, para que impida el paffo al humor, comprimiendo por medio de la cicatriz. La callofidad de la fuente impedirà el que baxe el humor à la fuente, y no ferà de ningun prouecho.

Nota.

Phienio, lib. 4. cap. 16.

Y fi alguno intentare en aquellas callofidades grandes, que dixe arriba, que fuele auer en las fuentes, quitarlas, ò gaftarlas, harà muy

mal con causticos, y no ha de salir con su intento, antes tengo por cierto se arrepentirà de auer hecho Cirugia que durarà mas tiempo tres vezes q̃ el que podia gastar en hazer otra fuente; porque para esta obra es necessario vsar de causticos fuertes. Y quanto riesgo se puede seguir desto lo dize Guido de Cauliaco, tratado 5. doct. 1. de vlcer. cap. 8. al fin, con estas palabras: Guardate de la quantidad del corrosiuo, ò caustico, porque he visto muchos peligros, de los quales nos libre Dios, q̃ todo lo libra, Amen. Todo esto es aduertencia que me la ha dado la experiencia de lo que ha sucedido à mi, y à otros Cirujanos.

Guido de Cauliaco, tr. 5. doct. 1. de vlcer. cap. 8.

Y si acaso el sugeto en quien estuuiere la fuente fuere grande, y de contextura seca, faltando la callosidad, y no purgando la fuente, se vsarà de algunos de los vnguentos que iràn referidos adelante en su propio capitulo, al qual podràn acudir. Y porque he ofrecido hazer capitulo de vnguentos, pelotillas, digestiuos, parches, ò espadrapos, y otras cosas concernientes à la curacion, y conseruacion de las fuentes, segun la necessidad de cada vno, en este capitulo no harè mas de insinuar.

Fuente inflamada como se cura.

Quando la fuente se inflama, es menester cõsiderar si viene de parte del todo, ò por cau-

sa

sa de la misma fuente, por auer hecho alguna fuerça, ò exercicio mas de lo acostumbrado, ò por auer apretado mucho la ligadura, ò por auer puesto garuanço mayor del que podia tolerar el orificio de la fuēte, ò por auer puesto algun medicamento caustico, con animo de despertar la purgacion, ò por auerla irritado mucho al tiempo de curarla, procurando limpiarla demasiado (que error) ò estregandola, procurando sacar sangre della, ò pellizcando con tixeras, ò con otro instrumēto, como suelen hazer muchos con grande atreuimiento, y ossadia: todas las vezes que procediere de alguna destas causas inflamarse la fuēte, es facil reduzirla à su ser, y quitarle la inflamacion, y el dolor, sino es que tal vez suceda esta pequeña causa en sugetos tan mal acomplisionados, y tan mal aparatados que les sirua como despertador à sus malos humores, y acudiendo naturaleza à socorrer la parte doliente la empeore. Esto sucede muy de ordinario en sugetos, como los que he dicho; pero quando esto no suceda, se curan los accidentes arriba referidos desta manera. Alçar la mano del garuanço, espadrapo, ò parche, y vnguento amarillo, y poner en lugar del garuanço vna pelotilla de cera mas pequeña que pide la

capacidad de la fuente, y en la circunferencia vnas planchitas de hilas con vnguento blanco, y encima vn pegado del mismo vnguento, todo raido, y picado, y algunas vezes suele bastar el pegado del vnguēto blāco encima, sin las hilas, y sobre todo vn paño mojado en agua de maluas, ò llanten, ò rosada, ò vinagre muy aguado. Tambien es muy aproposito en este caso el vnguento refrigerante de Galeno, de calabaça, populeon, rosado. Y quando la parte està muy sentida con esta orden à pocas curas se remitirà lo inflamado, y la fuente se boluerà à su ser.

Nota. Atendiendo, que si el sugeto fuere muy sensible, y los humores que acuden fueren viliosos, ò muy caliētes, en tal caso no se ha de vsar de garuanço, porque respecto de ser salsiginoso no se podrà sufrir, ni tolerar; y asi en estos tales serà bien vsar siempre de la pelotilla de cera, y de los espadrapos que iràn señalados para semejantes sugetos, en el capitulo citado, y vltimo; y en estos quādo sucede destemplarse la fuente, en lugar de pelotillas se pondrà vna de hilas, mojada en agua de llanten, ò cabeçuelas de rosas; y si se vsare de planchitas de hilas, por razon de estar excoriada, ò llagada la fuente, ò circunferencia de ella, a cau-

ſa de la acrimonia, y mordacidad del humor, ſerà bien mojarlas en las dichas aguas, no faltandoles el vnguento blanco, y ſiempre encima de todo, para templar ſe vſarà deſtas aguas dichas.

Si procediere la inflamacion por ſer el garuanço grande, alçar la mano dèl por dos, ò tres dias, vſando en ſu lugar de la cera, y en remitiendoſe la inflamacion, y el dolor, podrà boluer al garuanço, procurando ſea pequeño.

Si procediere de ligadura apretada, ſe curarà con ſu contrario, que es afloxandola. Todos los demas accidentes ſe reduzen a eſtos; porque ſi procediere el inflamarſe de mucho exercio, ſe cura con quietud; ſi por auer hecho alguna fuerça, de la miſma manera, no oluidando el ſocorrer la fuente conforme ſu neceſsidad.

Pero ſe ha de aduertir, que ſi ſucediere inflamarſe la fuēte, por llenura de todo el cuerpo, y plenitud de las venas, entonces pide otra indicacion a mas de las dichas, porque aurà meneſter el enfermo dietarſe, y ſangrarſe, con conſejo del Medico: ſi acaſo procediere de auer comido, y bebido coſas calientes en demaſia, tendrà neceſsidad de templarſe el to-

todo, juntamente con la asistencia, y cuydado que pidiere la fuente.

Tambien se deue atender, que muchas vezes sucede inflamarse por tratar violentamente, y con asperaza la fuente en el principio de su formacion, y causar dolor, y aunque el Cirujano aya cumplido cõ auerla hecho en buẽ sitio, y lugar, en tal caso piensa el paciente que està errada, y que no està hecha en buen sitio, y lugar, lo mesmo le dizen los circunstantes, sin tener, ni atender à mas de que le duele, y assi aconsejo se trate con mucha blandura à los principios, porque es llaga nueua, y muy sensible la carne que se descubre, y suele algunas vezes el sujeto en quien se haze estar tan bien dispuesto, ò por mejor dezir, tan mal acomplisionado, que à pocos dias de como se empieza à formar la fuente, se suele inflamar, y aun erisipelar, à causa de lo que desenfrenadamente fluyò, y entonces acongoxarse el paciente, y los allegados, y el Medico, y el Cirujano, y à los mas de los dichos parecerles no tener la culpa de esta inflamacion el todo, ni el mal aparato del sujeto, sino la fuente, que no està bien fixada.

Atencion. De estos casos me han sucedido algunos, y hallando muy acongoxados enfermo, y demas

de

de la caſa, y aun al Medico, y eſtando yo cierto que la fuente eſtaua en ſu deuido lugar, y buen ſitio, los iba paliando ſu peſadumbre, diziendoles, el enfermo curarà de la inflamacion, y quedarà con ſu fuente. A eſto me reſpondian todos: no ha de ſer aſsi, no ha de auer fuente por ningun caſo en eſſa parte, en otra bien podrà ſer, pero aì no; y dezian que ſe la quitàra, y eſto con entereza, y algo circunſpectos, pareciendoles ſer la cauſa de la inflamacion la fuente, y con eſto, y otros lances iba paſſando haſta que ſe corregia la eriſipela, ò inflamacion, y para aquietarlos les dezia, que ya eſtaua quitada la fuente, y con eſta buena fee, y credito que me dauan, callauan, y quando mas deſcuydados eſtauan, hallauan al enfermo bueno de la inflamaciõ, y ſu fuente formada en el miſmo lugar que ſe hizo, ſin dolor, ni peſadumbre alguna.

De eſtos ſuceſſos podria referir algunos, y nombrar las perſonas con quienes me ha ſucedido; pero como entre ellas ay ſeñoras, y algunas ſeñoras que no guſtan ſe publique, tienen eſte auxilio, no me atreuo à nombrarlas, por la decencia, y reſpeto que ſe les deue tener: deſto ſon teſtigos algunos de los doctos Medicos de eſta Corte; y huuo algunos que

te-

tenian mucha ſatisfacion de mi, y pareciendo-les, que pues yo aſſeguraua que la fuente eſtaua en buen ſitio, y lugar, ſeria aſsi, no obſtante, viendo la nouedad del accidente, deſconfiauã, no de lo que yo les dezia, ſino de que pudieſſe quedar fuente formada en lugar tan laſtimado, en ſemejantes caſos haſta que vèian al fin el buen ſuceſſo.

Eſto he contado para aduertencia, por ſi à alguno le ſucediere ſemejante tragedia, que en la verdad no dexan de deſaçonar a vn hombre que pretende conſeruar ſu credito, y reputacion. Digo pues, que eſtando el Cirujano ſatisfecho del lugar donde ſe fixò la fuente, ſer el que deuia, no deſmaye, ni pienſe que es la cauſa de aquel nueuo accidente, ò eriſipela la fuente, que ſolo pudo ſeruir como deſpertadora a los humores procedidos del mal aparato, y diſpoſicion del ſujeto que la tiene, y quãdo ſucediere eſte caſo, no ay que acongojarſe, ſino con mucho aliento, y deshaogo, ſin que el enfermo conozca en el Cirujano triſteza, acompañandoſe con el Medico, acudir à la inflamacion, no oluidandoſe de la fuente; y eſtoha de ſer cauteloſamente, y con blandura.

Quiero dezir (dando primero à Dios las gracias) que haſta el dia de oy no me ha ſucedi-

dido desgracia en fuente ninguna, en tantas como he hecho en esta Corte, y algunas fuera, que he sido llamado solo para hazerlas. Digo desgracia, morirse, ni arriesgar braço, ni pierna, que hazer fuente, y no salir buena por auer errado el sitio muchas vezes me ha sucedido, y conocerlo antes de acabarla de formar, y quitarla, y boluer à hazer otra en lugar mas conueniente; y otras vezes topar con sujetos tan biliosos, y tan sensibles, que aunque me constaua a mi estar hecha la fuente en buen sitio, y lugar, no obstante por la sensibilidad de la parte, y acrimonia del humor que acudia à ella, no poderla sufrir, y esto no và en el Cirujano, sino es en el sujeto, y asseguro con toda verdad, que de todo lo dicho tengo tan conocida experiencia, à fuerça del mucho exercicio que he tenido, que en veinte y ocho años que ha que estoy en esta Corte, ha mas de diez y ocho que no se ha passado dia ninguno sin curar fuente, sino que me lo impidiesse estar enfermo, ò ausente en seruicio de su Magestad; y auer dia de hazer ocho fuentes, y semana de estar formando à vn tiempo diez y ocho. Considere el curioso si tendrè obligacion de auer passado por todos los lances que he referido, y muchos mas, que por no ser molesto no refiero.

Tambien me ha ſucedido con algunas perſonas deſta Corte, aſsi hombres como mugeres, tener hechas dos, y tres fuentes por manos de diferentes Cirujanos, y algunos de opiniõ, y no poder tolerarlas, ni ſufrirlas, y juzgar el Medico que aſsiſtia, y el Cirujano que curaua, y aun el paciente no ſer el ſugeto capaz de ſemejante auxilio; y inſiſtiendo algunos de los Medicos, en que conuenia, ſi fuera poſsible, eſte remedio para ſus achaques, les pareciò llamarme, para intentar ſi a caſo acertaua à hazerlas; y aunque yo iba algo deſpechado, por parecerme no era facil conſeguir lo que otros que podian ſer mis Maeſtros, no alcançaron. En medio de todo eſto lleuaua mi pedaço de conſuelo; porque à mal librar iba à hazer lo que los demas, y auerme ſucedido en todos eſtos caſos tan bien, que a todos dexè con fuentes, buenas, y tratables, y podria nõbrar algunos ſugetos con quienes me ſucediò lo referido, que aun oy ſon viuos; pero lo dexo por la razon que dixe arriba. A manos de algunos Medicos deſta Corte llegarà eſte tratado, que quando empiecen a leer eſte parrafo, ſe acordaràn de algunos deſtos ſuceſſos. Parecerà preſuncion eſto que he cõtado; pues no lo es, que antes me precio de muy modeſ-

to, solo he deseado abrir la puerta para contar vn caso que me sucediò en el Conuento de Religiosas de Santa Clara de Madrid, y fue el siguiente.

A vna señora Religiosa que se llamaua doña Isabel de Montalbo, le hize vna fuente en veinte y siete de Setiembre de 1655. dia de S. Cosme, y S. Damian, y la tuuo formada purgando sin dolor, ni inflamacion hasta Nauidad del dicho año; que passaron tres meses de por medio; por este tiempo le dieron vnas calenturas originadas de vna inflamacion del higado, que padecia antigua, por la qual causa se hizo la fuente: al qual achaque le assistiò el Doctor Iuan Nuñez de Castro, Medico de Camara, de las Magestades Catolicas, y en el discurso de la cura que le iba haziendo, procurando templar el higado con los remedios que tan doctamente sabe ordenar, sucediò, que en este tiempo fui à hazer vna fuente a vna señora Religiosa del mismo Conuento, que se llama doña Leonor de Toledo; y la dicha doña Isabel de Montalbo me hizo llamar à su celda, y me preguntò, que que haria para la fuente, que no le purgaua? entonces reparè, que procedia de la destemplança caliente que tenia en todo su cuerpo, originada del higado,

de la qual resultò algunas calenturas. Vi la fuente, y la hallè buena sin inflamacion, ni accidente, como la vieron muchas de las señoras Religiosas que la asistian (como he dicho, no tuuo nouedad ninguna en el tiẽpo de los tres meses) y hallè la fuente con poca purgacion, y à la enferma quexandose de dolores del higado, y algunos que se comunicauan a la pierna donde tenia la fuente, procurè incitar algo la purgacion, para lo qual le apliquè vn poco de vnguento de cantaridas, mezclado con vnguento de andosilla, porque estuuiesse mas baxo. Prosegui con esta cura dos, ò tres dias, hasta que la fuente boluiò à purgar algo en este tiempo; sentia la enferma alguna desazon en su cuerpo, y algun dolor en la pierna, aunque poco, y dentro de pocos dias, sin auer nouedad, le diò vn frio muy grande, y vn calenturon terrible, que son las ordinarias señales que suelen venir a vn sugeto, quando naturaleza quiere arrojar algo de las partes de adentro à las de afuera, y al otro dia empeçò a mostrar amagos de vna erisipela al muslo, y pierna derecha, que era a donde estaua la fuente, y sin auer hecho mutacion ninguna la fuente se erisipulò toda la pierna; entonces la bolui à ver, y aunque hasta alli auia vsado de pelotilla de

ce-

cera, por conocer el mal habito del cuerpo, respecto de la destemplança que sentia en si, me portè con mas tiento, aplicando pelotilla mas pequeña, y otras vezes la ponia de hilas, y como la inflamaciõ creciò tãto en el muslo, y pierna le hizo muy mala vezindad à la fuente, con que fue necessario oluidarla, y tratar de la erisipela, que era grande, siempre con la assistencia del dicho Doctor Iuan Nuñez de Castro: y en este tiempo les pareciò à algunas de las señoras Religiosas que mas la assistian, que se le auia quedado dentro de la fuente vna pelotilla de cera, la qual les pareciò era la causa de su mal, no pude conuencerlas en que no era possible que tal huuiesse quedado, por dos razones. La vna, porque en aquel tiempo estaua la fuente muy poco profunda, respecto de que la ligadura se ponia muy floxa, por razon de la inflamacion. La otra razon es, que quando huuiesse quedado no se podria esconder, porq̃ al tacto se percibiera: y quãdo fuera possible ser lo q̃ deziã las señoras Religiosas, la cera biẽ sabe el docto no puede dañar en ninguna parte de nuestro cuerpo, por su calidad, particularmẽte siendo tã poca, y en partes exteriores, y menos podia causar el daño q̃ aquella señora le vino, originado de su mala cõplexion,

y

y deſtemplança que padecia, no obſtante las razones que yo las di, perſuadiendolas, y procurando aquietarlas con la verdad, no fue poſſible, por lo qual les pareciò hazer junta, en la qual ſe hallò el Doctor Iuan Nuñez de Caſtro, y el Reuerendiſsimo Padre Fr. Matias de Quintanilla, que al preſente es Generaliſsimo de la Orden de San Iuan de Dios, Cirujano eminente, y yo, y conuinierõ en lo miſmo que yo dezia. Deſpues paſſando el mal adelante, y agrauando mucho la enferma, fue llamado el Licenciado Blas Rodriguez, doctiſsimo Cirujano de ſu Mageſtad, con conuino en todo lo que los demas, y particularmente en razon de la pelotilla de cera, que dezian q̃ auia quedado, que no era poſsible, y quando lo fuera no podia ſer cauſa de tanto daño, con que lo que procediò de ſus malos humores, y abũdancia, y deſtemplança dellos, que era muy grande, como doctamẽte lo juzgaron los Medicos, y Cirujanos que la aſsiſtieron. Las ſeñoras Religioſas mirandolo, no con la perfeccion que los que tratan de la Medicina (claro eſtà) por no correrles tanta obligacion, ſe aſſeguraron en que la fuente auia ſido la cauſa de ſu mal, y particularmente eſtuuieron conſtantes en que la pelotilla de cera ſe auia quedado dentro.

He

He querido contar este sucesso, porque es casa de Comunidad; y aunque las señoras Religiosas son prudentes, y santas, con la pena, y dolor de ver padecer vna señora que tanto estimauan, se cargaron de passion, y lo contauan de diferentes modos à distintas personas, y en la Corte corriò la voz, diziẽdo: que auia muerto de vna fuente, y fue tanta la diuersidad, y modos con que lo oì contar, que me daua horror; pero siempre tuue el consuelo, que quando llegasse esta conuersacion en presencia del que entiende, y professa la Medicina, y Cirugia, y aunque no la professe, teniendo discurso, y talento, y lo mirare desapassionadamente a la luz de la verdad, conocerà quan grande engeño es pensar que la fuente podia auer sido la causa de su mal; pues no ignora el entendido, que quando la fuente es causa de algun daño, por estar mal hecha, no permite desde el dia que se empieça à formar hasta que se quita vna hora de aliuio. Esta señora Religiosa la tuuo tres meses sin pesadumbre ninguna, hasta que le vino la particular enfermedad de que muriò. Luego no fue la causa la fuente, y la razon, porque le cargò el mal à esta parte, es facil de dar; porque si el principal miembro que padecia era el higado, y la fuen-

te eſtaua en la pierna derecha à la parte de a-dentro, claro eſtà que ſe auia de ſujetar el mal en aquella parte antes que en otra.

Eſta es la verdad de todo el ſuceſſo, y porque tiene prouabilidad, aſsi con los Medicos, y Cirujanos que la aſsiſtieron, que oy viuen, y con las ſeñoras Religioſas de dicho Conuento: lo he cõtado con toda eſta prolixidad, por ſi acaſo llegare eſte libro à manos de dichas ſeñoras, veràn quan arrimado và a la verdad de lo ſucedido.

CAP. XIX.

En que ſe declara el modo de abrir los ſetones, ò ſedales, y como ſe han de curar.

EN tres partes ordinariamente ſe abren los ſedales; en el ombligo, ò debaxo dèl, en el eſcroto, y principalmẽte en el occipicio. Eſtos ſe hazẽ con vſtion, ò ſin ella; pero lo mas ſeguro es la vſtion, que es el fuego; y aſsi quando es ordenado por alguno de los Medicos ſe haga ſedal en el occipicio, aſsi a los niños, como à los hombres, deſpues de auer diſpueſto la parte, quitando algunos embaraços q̃ puedẽ eſtoruar la obra, como es el cabello, ſe cõ-

tara la primera, y ſegunda vertebra en aquella parte, ſe ha de tomar el cuero, y algo de la carne con los dedos, apartando quãto ſea poſſible de la eſpinal medula; luego ſe pondrà la tixera en aquella parte que leuantò cõ los dedos, y ha de poner la tixera antes de ſoltar la parte que eſtà cogida, y apretandola mucho para que ſe adormezca, ſe meterà el cauterio bien encendido, y eſte cauterio ſe entiẽda que ha de ſer vna aguja larga a modo de punçon, de tal manera, que entre muy holgada por los agujeros de la tixera; luego al inſtante, ſin ſoltar la tixera ſe meta el torçal, el qual ha de eſtar en vna aguja grande de plata, de plomo, ò de hierro: aſsi lo enſeña Ambroſio Pareo, lib. 9. cap. 24. hablando de las heridas de los ojos, y el modo de echar los ſedales. Pero la de plomo tengo por mejor, y ſe ha de hazer ſolo para eſte propoſito, aunque ay algunos que meten el torçal en la miſma aguja de hierro, que tambien les ſirue de cauterio. Eſto es muy embaraçoſo, y lleua mucho rieſgo de quemar las partes vezinas; y à mas deſto neceſsita de quiẽ le ayude à tirar de la aguja para paſſar el ſedal; y he viſto, y lo he hecho lleuar el torçal metido en la aguja de hierro, y eſta miſma aguja ſeruia de cauterio en metiẽdola por los

S agu-

agujeros de la tenaza; y paſſada la carne, y cuero, vn platicante tirarà del otro lado con vn paño mojado. Y auiendo viſto, y experimentado lo embaraçoſo deſta execucion, he vſado del otro modo que he dicho, como es cauterio que queme, y horade, y aguja a parte para paſſar el torçal. Eſte dizen que los antiguos le hazian de cerdas de cauallos; y auiẽdo viſto los modernos el daño que cauſaua, reſpecto de ſu aſpereza, ſe han determinado en eſtos tiempos hazerle de ſeda encarnada, y algo grueſſo, no tanto como el orificio que hizo el cauterio, porque no laſtime al menearle, y paſſarle. Otros le vſan de lana, no le tengo por muy malo por lo que tiene de eſponjoſo, y que con facilidad recibirà las humedades. Finalmente paſſado el torçal ſe quita la tixera dexandola dentro, y tendido cada cabo por ſu lado, ſe tendrà preuenido vn hueuo, yema, y clara, batido con azeyte roſado, y ſe pondràn vnos pañitos encima mojados en dicho hueuo, y el torçal ha de ir mojado; tambien en eſto miſmo, por ſer medicamento muy a propoſito que mitiga el dolor, y prohibe la inflamacion, y los primeros dias ſe guardarà la miſma orden que eſtà dicho en las fuentes, atendiendo, que quando el ſedal empieça à

pur-

purgar que ya ha caydo la escara, y estè blanda, y tratable aquella parte (y antes no) se ha de menear el torçal de vna parte à otra con mucha blandura, procurando que el torçal que estaua dentro quede fuera, dexando lo vezino dentro, y limpiarle muy bien, porque aunque es verdad que lleuo la contraria opinion en las fuentes, las quales aconsejo no se limpien por adentro, sino es la circunferencia en los sedales milita diuersa razon, porque se ha de procurar con todo esfuerço no se rompa aquella parte de cuero, y carne que cubre el torçal, y este con facilidad la puede gastar, y podrecer antes de tiempo la humedad detenida alli, y mas aduierto que quãdo se aya de mudar el torçal, no se saque el que està dẽtro primero que el que ha de quedar; porque poniendo el que ha de quedar al fin, y remate del que ha de salir, se entrarà con mas facilidad, y con menos daño del que le tiene; y quãdo este torçal se aya de menear à vna parte, y à otra, como està dicho, se aduierta, que en el principio recien puesto no ha de ser, porque se seguirà mucho dolor, por razõ de estar aquella parte muy sensible, y inflamada; y tambien por la sequedad de la escara que hizo el fuego, la qual mouida violentamente lastimarà

mucho la parte, y causarà muy gran dolor; y assi el tiempo mas conueniente para hazer esta diligencia, es quando estè la escara caida, y la llaga mas humeda.

La misma orden se ha de guardar en todas las demas partes de nuestro cuerpo donde se hizierē sedales, aunque los que se hizierē en el escroto, no estàn tan sujetos al riesgo de romperse por ser la parte mas carnosa, y poder coger mas parte de cuero, y carne que en el occipicio; y se aduirte, que el torçal que se pusiere para la conseruacion destos sedales se ha de mudar cada semana vna vez, y si fuere parte muy humeda donde la purgacion abundare se puede mudar cada semana dos vezes.

Nota. No falta Autor que diga, sino de su autoridad, de otra, que los sedales en el occipicio han de ser derechos, segun la longitud, y rectitud de la parte, y no atrauesados; pero desto ay que hazer poco caso, aunque traen algunas razones que parece que conuencen. Lo que yo siento es, que ay cosas mas buenas para escritas que no para executadas, y sino el curioso vea, y considere quanta dificultad tenga este modo de obrar, y el riesgo à que se expone el enfermo, la razon porque no puede ser longi-

gitudinal el ſedal, es porque no ſe puede coger la capacidad de cuero, y carne que es neceſſaria, por lo qual en la aplicacion del cauterio auia de auer mucha dificultad, y lo miſmo del torçal.

Porque no quede nada que dezir, me ha parecido hazer en eſte capitulo vn parrafo, en el qual ſe diga el modo que ſe ha de tener de abrir la fuente en el occipicio, que ſuelen ordenar los Medicos ſe haga en lugar de ſedales, y aſsi dirè lo que he obſeruado ſiempre que ſe me ha ofrecido fixar fuente en el tal lugar. De la fuente en el occipicio.

Es lo primero, quitar los impedimentos, y embaraços, como en el ſedal, pero el ſitio ſe aduierte ha de ſer vn dedo de trauès mas alto, ò mas arriba que donde ſe haze el ſedal, porque alli hallarà el Artifice muy lindo ſitio, y lugar, y ſe formarà la fuente profunda, reſpecto de ſer la parte mas acomodada, el lugar mas alto que donde ſe executa el ſedal, del modo que ſe ha de hazer la fuente en el occipicio, ſe aduierte que alli no ſe puede aplicar bien la planchuela ordinaria, porque no alcançarà el cauterio, como le ſucedio à vn Cirujano de eſta Corte, de los de opinion, quizà poco exercitado en eſtas obras, el qual aſsiſtiendo à hazer vna fuente en el occipicio à vn Nota.

hi-

hijo de vn Cauallero, le puſo la planchuela ordinaria como ſi fuera en braço, ò en pierna, y quando aplicò el cauterio ſe hallò burlado, y aſsi es neceſſario vna de dos, ò hazer planchuela, y cauterio ſolo para eſte efecto, ò ſino ſeñalar la parte donde ſe deua hazer, y tirando del cuero à vn lado, ſaldrà la ſeñal à la parte alta, y entonces tocar lo ſeñalado con el cauterio miſmo que ſe hazen las fuentes à pulſo, de manera, que no queme mas de la cutis vera, de eſta manera he hecho muchas, y me he hallado bien, no quemando mas del cuero, por ſer eſta parte tan peligroſa, reſpecto del origen de los neruios, y eſtar tan proxima à ellos, y porque ſe ha de procurar quanto ſea poſsible calentar eſta parte lo menos que ſe pueda, porque nadie ignora el daño que de eſſo ſe puede originar, de eſte modo he formado fuentes grandes, tales quales puede permitir el ſitio, y lugar con feliciſsimos ſuceſſos.

Aduiertese de paſſo, que en eſta fuente, y en ſu curacion, y formacion ſe ha de guardar la miſma orden que en las demas que ſe hazen en nueſtro cuerpo, procurando ſiempre no limpiarla por la parte de adentro, porque de hazerlo ſe encallecerà, y no purgarà. En quãto à la ligadura que ſe deue hazer en eſte lugar

gar para las fuentes, procurarè insinuarla, y declararla en el capitulo propio, que adelante irà de ligaduras.

Concluyo este capitulo con vna aduertencia, que estas fuentes que he referido del occipicio, se hazen principalmente en los recien nacidos, y en los muchachos, particularmente quando parece alguna señal de epilepsia, Apoplexia, ò quando temen alguna enfermedad hereditaria, ò disposicion para padecerla, que siempre serà mas deuida, y ajustada atencion preseruar, que es antes que vengan los males procurar escusarlos, que despues de auer venido curarlos; porque no es tan facil lo vno como lo otro, como lo tiene enseñado la experiencia.

CAP. XX.

En que se declara vna duda que ay en el vulgo, sobre si conuiene las fuentes vna vez abiertas boluerlas à cerrar, y de hazerlo que daño se puede seguir.

AVNQVE lo que pretendo tratar en este capitulo es materia mas Medica q̃ Chirurgica, con otras muchas cosas que en otros

capitulos he tocado, y como aquello, y esto, y todo lo demas que en este tratado dixere, lo pongo cō la modestia, y recato q̃ acostumbro debaxo dela protecciō de los doctos Medicos, y correcciō de los ingeniosos Cirujanos, y esto con la veneracion, y rendimiento que obliga mi corto caudal à la grandeza de sus talentos, à los quales apelo para la correccion de mis defectos.

Digo pues, que el vulgo està lleno de vnos miedos, y temores que oprimen, pareciendoles, que en abriendose vna fuente en qualquiera parte del cuerpo, por qualquier achaque que sea, tienen por muy peligroso el quitarsela, y les parece que ponen à riesgo su vida, y en la verdad padecen mucho engaño, porque la experiēcia nos ha mostrado lo contrario.

Las fuentes tienen dos tiempos.

Las fuentes tienen dos tiempos; vno que mira à la parte curatiua; otro à la preseruatiua, el que mira à la parte curatiua es fuerça que mientras durare la enfermedad ha de preseruar este remedio; porque si el Medico docto auiendo hecho todas las diligencias posibles, con metodo, y razon para curar la enfermedad, y ella por su rebeldīa no obedecido, y siempre està constante, entonces el Medico ape-

apela à las fuentes, como auxilio grande, y seguro, con fin, que diuirtiendo el humor que conſerua la enfermedad, por otros caminos no conocidos ſe euacuarà, y alcançarà mediante eſte auxilio lo que deſea, q̃ es la ſanidad. Porque como tengo dicho arriba, hazer fuente en braço, ò en pierna, ò en otra qualquier parte de nueſtro cuerpo, no es mas que enflaquecer aquel miembro ignoble, donde ſe executa, para que ſe ſujete à recibir de los miembros nobles, que viene à ſer lo miſmo que hazer vn albañal en nueſtro cuerpo, demas de los que naturaleza tenia. En eſtos caſos ſiempre ſerà biē ſe conſerue la fuente; y aunque ſe cure la enfermedad, ſi acaſo el ſugeto queda cō mal habito, y mala diſpoſicion, y temores, pareciendo que con facilidad boluerà à caer, por razon, que cerrada la fuente no ſe purgan ſin peligro las ſuperfluidades que ſiempre ſe engendran en ſemejantes ſugetos: como dize Guido de Cauliaco, en el lib. 7. cap. 3. ninguna euacuaciō acoſtumbrada ſe puede quitar ſin mucho rieſgo. Y es la razon, que antes que huuieſſe eſte auxio, naturaleza echaua à diuerſas partes las ſuperfluidades, las quales repartidas por todo el cuerpo, y à lugares diſtintos no moleſtauan tanto, porque les cabia poco, y

Guido de Cauliaco, libro 7.c.3.

ſe defendian mas bien; pero quando ay fuente allà acuden todas, por la flaqueza que ſe introduze en la parte à cauſa de la fuente, y por razon de algun poco de dolor que ſuele auer, que tambien es medio para llamar el humor. Y hemos viſto, que por auer hecho coſtumbre la euacuacion en la parte donde eſtà la fuente, reſpecto del curſo acoſtumbrado no poder reduzir el humor à euacuarle por otra parte, q̃ no ſea à la acoſtumbrada; y eſto es en tãta manera, que haziendo muchas euacuaciones vniuerſales, y otros remedios no auerlo podido conſeguir, y quando ſe conſiguiera no carecia de peligro. En los caſos referidos, y en todos los demas que quiſieren conſeruar la fuente, ſerà muy vtil, porque nunca vendrà à arrieſgar nada.

Preſeruatiua

La parte preſeruatiua aunque parece queda tocada, ſerà fuerça declararla mas, y ſe ha de ſuponer para eſto que la precaució (como ſabe el docto) es mas gala en la medicina, y Cirugia, que la curacion, y aſsi vemos que los doctos Medicos muchas, y diuerſas vezes ordenã las fuentes tanto por temor de lo q̃ pueden venir, como por curar lo q̃ eſtà preſente; eſto ſe ve claro quando nace vna criatura, que antes que le venga aquella enfermedad que

lla-

llaman epilepſia, ò alferecia, ò morbus comitialis, ordenan ſe haga fuente en el occipicio, ò braço, y eſto lo obſeruan con la indicacion que toman, ſi la tal enfermedad es hereditaria de padres, ò abuelos, ò ſi antes que eſta criatura nacieſſe auian muerto de dicho achaque otros hermanos; en eſte caſo obran los Medicos doctos por via de precaucion, y no de curacion.

Tambien quando à las mugeres les dà vna enfermedad, que llaman los Medicos vterina, y el vulgo mal de madre, y la tal enfermedad acongoja mucho à la enferma, aunque el Medico la halle buena, y libre de tal accidente por entonces, por los temores de que puede reiterar, y ponerla en ſumo rieſgo, ordenā para la preuencion deſte mal, hazer fuentes en las piernas, ò muslos, aſsi de otras muchas enfermedades. En eſtos, como en las criaturas, y mugeres, es muy peligroſo quitar las fuentes haſta que eſtèn muy ſeguros del mal à que eſtauan ſujetos; pero aqui hago vna diſtincion, que en las mugeres ſiempre ſerà mas ſeguro conſeruarla, que quitarla, y en los niños paſſados tres meſes, ò medio año, como en eſſe tiēpo no les aya buelto, ſe podrà quitar; pero lo mas ſeguro es dexarſelas haſta que no mamē, Nota.

y anden, porque con el exercicio de correr, y jugar gaſtan los humores que auian de purgar por la fuente: y eſto he obſeruado en muchas que he hecho, y he quitado por orden de los Medicos, quitandola del occipicio, y baxarla al braço.

Que ſugetos pueden quitarſe las fuẽtes vna vez hecha.

Pero boluiendo à que ſujeto pueden quitarſelas, aunque las ayan tenido vn año, y dos, ſon aquellos que vicioſamente ſe las hazen, ſolo por entrar enel vſo, y deſtos conozco yo algunos: tambien aquellos que teniendo la enfermedad preſente, ſe la hizieron por ſanar de ella, y quando yà ſe vèn libres por medio de eſte auxilio, y de otros, ſiendo el ſujeto bien acompliſionado, y teniendo buena orden de vida, que es la vaſa principal, y haziendo algunas euacuaciones, como ſangria, y purga en tiempo deuido, con conſejo de Medico, eſte tal ſeguramente podrà quitarſe la fuente, como yo lo he viſto en eſta Corte, algunos que ſe las han quitado deſpues de auer ſanado del mal, por el qual ſe la hizieron, reduziendoſe, como he dicho, à buen gouierno, y ajuſtada vida.

Nota.

Para eſto ſe ha de conſiderar la edad, el tẽperamento para conocer la conſtitucion del cuerpo, materia pecante, parte mandante, parte recipiente, ſi el efecto que obligò à ha-

zer

zer la fuente es hereditario, si el afecto es por essencia, ò por consentimiento en los que padecen afectos por propia passion, por essencia de la parte, entonces hasta que se reconozca que la parte està muy aliuiada de su enemigo, y que estè algo corroborada, no se puede quitar con seguridad la fuente, y siempre se aduierte, que el que se la quitare se ha de reduzir à buena orden de vida. Lo mismo quando es por consentimiẽto, porque hasta que el paciẽte se conozca que està muy libre de su passion, y que passen mas de seis meses, no se puede cerrar sin riesgo.

Atiende, que quando vno se haze vna fuente quando niño, y restituida la salud, quando grande le ha faltado, con mas seguridad se la puede quitar, porque ya el sujeto ha mudado de contextura, y calidad; pero quando ya son grandes, y se hazen fuentes, aconseja Gaçofilacio no se las quiten, y Cornelio Celso dize estas palabras en el lib. 4. cap. 22. no se cierren estas fuentes, ni se quiten hasta que se quite el vicio que sucediò sin ellas.

Gaçofil. lugar citado.

Dize Gaçofilacio, capitulo 14. que en los viejos vna vez hecha la fuente, la han de traer hasta el estremo de la vida; y dize, que no todos, sino aquellos q̃ tienen el color natiuo debili-

Corne. Cels. lib. 4. cap. 22.

bilissimo, y en aquellos que abundan de materia, à las quales si se les cierra viciosamente se esperarà la muerte, por no auerse euacuado totalmente la materia, y por estar debilitada la facultad expultriz, que no tiene fuerça para echarla por otros caminos mas seguros, y el mismo peligro corre regurgitando la materia à las partes nobles.

Mira quan prouechosa sea la euacuaciō de la fuente, que yo tengo experiencia, que el q̄ tiene vna, ò dos, ò tres, ò quatro, si le dà vna euacuacion grande (como tengo dicho arriba) se secan, y esto no fue, porque tomaron mejor camino los humores, sino que cō aquella violencia arrebatò lo bueno, y lo malo, como se vè en lo postrado que quedan los que lo padecen: y esto sucede por la pronta, y fuerte euacuacion, que la que haze las fuentes, como es lenta, y de lo superfluo que arroja la naturaleza mediante la facultad expultriz, no postra las fuerças, antes bien mediante ella se alienta la naturaleza, y sus facultades.

No obstante lo dicho, no se dà tiempo determinado en que se conseruen las fuentes abiertas, ni tampoco se assegura el que necessariamente se siga la muerte cerrandolas, como lo muestra la experiēcia, y lo enseña la razon, aunque mas diga el vulgo. Aun-

Aunque me alargue, no puedo dexar de aduertir, que se ha de considerar la materia, ò cantidad della, la qual quanto mas presto se euacuare la parte generante, adquiere su fortaleza tanto mas presto, y con mas seguridad se puede cerrar la fuente, lo qual muestra la experiencia, que muchos se han librado de afectos grauissimos, en breue tiẽpo, por el beneficio de las fuentes; porque quitada la causa se cierra seguramente la fuente. Y otros que por la copia de la materia, ò por la qualidad, ò por el error los ha traido hasta el vltimo de la vida; porque como los humores acostumbrauan euacuarse por alli, desistiẽdo de euacuarse por la clausura; suelen causar inflamaciones, y hazen retrocesso à partes principes, donde se siguen mayores daños.

Guido de Cauliaco, tratado 7. cap. 3. dize: q̃ se procure tener abierta la fuente para euacuar los humores, y humos vaporosos, y por la costumbre larga, por lo qual dize: no seria seguro cerrar la fuente sin otra euacuacion igual, porque se pone à mucho peligro el enfermo quitando la fuente, por las razones dichas. Pero no ohstante todo lo dicho con las aduertencias arriba referidas, y en los casos donde se puede tener seguridad, se pueden Guido de Cauliaco.

cer-

cerrar, como mas largamente queda declarado.

Esto es lo que se me ha ofrecido en este particular, el que mas quisiere saber comunique à los doctos Medicos, que en ellos hallarà mas dilatada la doctrina.

CAP. XXI.

Donde se trata de todas las diferencias de pelotillas, que se vsan para las fuentes, y vnguentos, y para que sugetos, y complisiones se deuan aplicar.

NO me parecerà ser de menos importancia para todos, el saber como se ha de portar con tanta diuersidad de sugetos, y cõplisiones, como cada dia se ofrecen, y à mi me lo ha enseñado la experiencia. Y en esta consideracion dirè, que ay vnos que sus fuentes no les purgan cõ garuanço, y à otros sin èl; otros se hallan bien humedeciendolas con azeyte de almendras dulces, ò comun, que yo tengo por mala pratica: y yà que se ayan de humedecer, es mejor vsar del azeyte comun, por ser mas adequado que todos, porque humedece mas, si a caso es esto lo que se pretende.

Otros

Otros no pueden tolerar el garuanço por la ſenſibilidad de la parte, à eſtos les conuiene vſar de pelotillas de cera, y de eſtas hago ſeis, ò quatro diferencias, que ſon las ſiguientes.

La primera de cera blanca ſimple, y ay perſonas que con ſolo eſtas pelotillas paſſan muchos años ſin peſadumbre, y les purgan bien las fuentes. A otras perſonas que no pueden ſufrir el garuanço, y con las pelotillas de cera ſimple les purgan poco, entonces las auiuo, mezclando à la cera vnos poluos de agarico, con que ſuelen purgar muy bien. 1. orden de pelotillas. 2. orden de pelotillas.

A los que no ſon colericos, ni tienen humores calientes, antes bien ſe conoce ſer grueſſos, y pituitoſos, que por ſu craſsicie no les purga, les aplico vnas pelotillas hechas en la forma ſiguiente. 3. orden de pelotillas.

Receta. De turbith, genciana, agarico, de cada coſa vna dragma, y media de cardenillo, todo hecho poluos, ſe mezclarà con media onza de cera blanca, y de eſta maſa ſe haràn pelotillas.

Y quando ſucede que la fuente cria carne por la parte interna, y concaua, la qual no obede-

ce al garuanço, ni à otra pelotilla, ſe ha de pro curar quitar, y deſtruirla, por el embaraço que haze, y el impedimento que cauſa para la purgacion. En tal caſo es bueno aplicar vna pelotilla de cera, mezclando con ella los poluos precipitados, à vna onza de cera blanca media dragma de poluos de Iuanes, con lo qual haze dos coſas, apudiando forma la fuente, y con ſu actiuidad conſume la carne ſin dolor, como lo verà el que lo experimentare. Otro modo de pelotillas muy al propoſito, para hazer purgar las fuentes ſin calentar, ſon las ſiguientes.

4. orden de pelotillas.

5. modo de pelotillas.

Rec. Cera blanca tres onzas, poluos de ruibarbo dos eſcrupulos, agaricò crudo vn eſcrupulo, y medio, derretida la cera ſe echan los poluos, y meneandolos bien ſe haze maſa, de la qual ſe forman las pelotillas.

Raiz de geniana eſcrupulo, y medio.

Algunas perſonas les ſuele purgar tanto la fuente, particularmẽte en verano, que les ſuele dar moleſtia, y enfado, à ſemejantes perſonas les he ordenado que ſe la curen dos vezes cada dia, y que ſe lauen las fuentes cada dia, ò al tercero dia, con vino blanco, ò agua de malmalas,

uas,

uas, en el qual aya cocido rosa, y despues de lauada, y enjuta poluorizar la fuente con poluos aromaticos olorosos. Y tambien aconsejo se hagan destos poluos algunos saquillos para poner encima de la fuente, y asseguro que me han dado muchos las gracias deste remedio. Y si tal vez sucediere por negligencia del que tiene la fuente, ò por auersele afloxado la ligadura, y quisiere formar, y ensanchar el agujero de la fuente à vn tiempo, en lugar de garuanço ponga vna pelotilla de esponja seca, ò hazerla de la medula del sahuco, que harà el mismo efecto.

6. orden de pelotillas. Tomar vna onza de cera blanca, y media dragma de poluos de cantaridas, y mezclarlo, y hazer pelotillas, quita la callosidad, y auiua la purgaciod.

Nota.

Boluiendo al vso de las pelotillas, aduierto, que tal vez suele con la continuacion de ellas destemplarse algo la fuente, entonces se puede alçar la mano dellas, y boluer al garuanço pequeño, ò pelotilla de cera simple, y aduierto: que el que vsare de las pelotillas de cera simple, no es necessario mudarlas cada dia, porque vna puede seruir para muchos.

7. orden que hazen mejor su operació, y son hechas de vna onza de cera con vna dragma de poluos precipitados.

Quando la fuente tiene torpeça en el purgar, ò se teme que và criando callo, son estas pelotillas muy aproposito vsando dellas. Y en esta ocasion se ha de curar la fuente muy de tarde en tarde, como de dos à dos dias, hasta que buelua apurgar como solia.

8. orden de pelotillas.

Rec. Toma poluos de turbit, y de paucedano, y de agaricò, y de hermodatiles, y cardenillo; de cada cosa media dragma, poluos de cantaridas medio escrupulo, toda esta cantidad de poluos se ha de mezclar en seis dragmas de cera, y en estando bien mezclado se formen pelotillas como garuanços, ò del tamaño que cada vno quisiere, y vsar dellos.

Nota. Y quando huuiere algun humor determiñado, el qual pretende el Medico euacuar, puede vsar de pelotillas de cera, hechas con poluos de agarico, ò con eleboro, ò coloquintida, ò sen, ò ruibarbo.

Gaçofilacio, cap. 13. No puedo dexar de dezir lo que Gaçofilacio aduierte en el capit. 13. Y es, que se suele engendrar vna callosidad en la cauidad de la fuente, y la suele escarificar, y aplica el precipitato. Yo he aprouado hazer pelatillas con los poluos precipitados, mezclados con cera, como insinuè arriba, en ocasiones que tiene la fuente callo, y me he hallado bien: y tambien con los poluos de sauina, ò calchanto, que es la caparrosa, haziendo pelotillas destos poluos. Aduierto al que vsare dellas, que no las apliq̃ en todos sugetos, huya de los viliosos, y colericos, y mal habituados, y en los q̃ se permitie-

re

re poder vſar dellas, ſe aduierta, que no ha de ſer mas de vna vez, poniendo defenſiuo ſobre la fuente, y ha de eſtar por tiempo de veinte y quatro horas, que todo eſte tiempo ha meneſter para q̃ haga eſcara, la qual ſe ha de procurar quitar, y quitada quedarà la fuente cõ diſpoſicion para purgar, por no tener el embaraço de lo calloſo, que tapaua las vias por donde auia de ſalir el excremento.

Ay otros que vſan de pelotillas de raiz de toruiſco, y eſtas no las aprueuo por ſer muy calientes, y ſuelẽ traer la fuente muy inflamada, y dolorida, y tambiẽ por el calor, y ſequedad que en ſi tienen, ſuelen deſecar tanto las fuentes que las encallecen, particularmente las impugno en ſugetos colericos, y enjutos; y ſi en algunos ſe podia diſpenſar, era en los pituitoſos, grueſſos, y flematicos; pero yo en ninguno las aprueuo, por la razon dicha. *Pelotillas de raiz de toruiſco.*

Otros vſan las pelotillas de raiz de lirio, que aunque no ſon tan calientes como las de toruiſco, tambien hazen el miſmo efecto, conforme el ſugeto à quien ſe aplican, y me ajuſto con las razones que arriba dixe, aunque con ellas he viſto algunas perſonas que ſe han hallado bien; pero pocas. *Pelotillas de raiz de lirio.*

Otros vſan de las pelotillas de yedra, y eſ-

tas

Pelotillas de raiz de yedra

tas tengo por mas templadas, y vſar dellas es mas conforme à razon, porque no calientan, ni deſecan tanto, y he viſto vſar deſtas à muchos, y hallarſe bien.

A otros he viſto vſar de narangillas, que ſon aquellas quando empieçan à brotar, que eſtàn del tamaño de garuanços, no es facil à todos vſar dellas, por no ſer coſa comun, ni faciles de alcançar. Lo que sè dezir, es, que otros vſan de pelotillas de oro, y plata, y criſtal, y parecerles con la fee que vſauan de ellas, que les deuian la ſalud, haſta que con el tiempo hallaron tal nouedad, que les fue fuerça no vſarlas: yo las reprouè, y la razon es, porque no tienen calidad con que atraygan per ſe, ni eſpongioſidad, porque dilatandoſe con lo que reciben, atraygan accidentalmente, ni dilaten la fuente. Lo otro, porque con ſu dureza encallecen la parte.

Otros vſan de ojos de beſugos, los quales tengo por muy nociuos, y dañoſos, ya por la glutinoſidad ſuya, y ya porque con la falta de ventilacion, mediante los apoſitos, y con ſu humedad ſe podrecen, y podreciendoſe ſe podrece la parte: que yo auiendo inveſtigado, viſto, y experimentado todo lo dicho, he hallado que es engaño lo que no es vſar del gar-

uan-

uanço (digo en el que lo pudiere tolerar) porque es el mejor glouo que ay para las fuentes, porque este es detergente, y atrayente, y en su lugar serà el mas à proposito globo la cera, suponiendo que no puede tolerar garuanço.

Suele auer algunos que tienen fuentes, y ademas de ser muy sensibles, no les purgã por adustos, y melancolicos: à estos tales no se les puede aplicar cosa caliente, por la irritacion que puede causar. Tengo larga experiencia de este vnguento, el qual se ha de poner encima de la misma fuente, bañandola con la paletilla de la pinça por encima, hasta que quede toda ella humeda, y despues de hecha esta diligencia se pondrà el garuanço, ò pelotilla, y encima el espadrapo, que irà señalado à numero 4. en su propio capitulo à numero El vnguento es este. De vnguentos.

Rec. Vnguento de andosilla, refrigerante de Galeno, y rosado, de cada cosa media onça; mezclese bien. Primero vnguente.

Del vnguento q̃ ordinariamente se haze en las boticas, que llaman de andosilla, tan celebrado para las fuentes, la receta es la siguiente.

Re-

Vnguento d'Andosilla.

Rec. Azeite de almendras dulces, sebo de cabra labado con agua rosada, resina, y cera, de cada cosa dos onzas, se haze vnguento, segun arte.

Este vnguento mezclado con los demas, templa los humores, humedece la fuente, la pone mas tratable, y la haze purgar sin pesadumbre: y asseguro de verdad, que me he hallado con èl excelentissimamente en muchos sujetos, y en particular en los delicados: el que vsare dèl con la atencion dicha, me darà las gracias.

Con otros que tienen fuentes que a temporadas no les purgan, he vsado de vn vnguento que dirè aqui, con el qual me he hallado muy bien, porque sin calentar haze purgar, y humedece la fuente; y este vnguento se puede vsar en sujetos que no sean muy sensibles, es el siguiente.

t. vnguento.

Rec. Vnguento de cantaridas, vna dragma, vnguento de andosilla, media onza, mezclado muy bien.

De este se ha de vsar en la misma conformidad

dad que el passado, solo que no se ha de estender por la circunferencia, sino es dentro de la fuente, y sobre el poner garuanço, ò pelotilla, y encima el espadrapo, ò encerado, mas conforme de los que adelante se pondràn, que estàn a numero 4. ò 5. ò 6.

Otros sujetos ay menos sensibles, y mas robustos, que prometen mas fuerte medicamento, y a estos se puede aplicar otro vnguento de mas actiuidad, como es el que se sigue.

Rec. Vnguento basilicon, vnguento de cantaridas, de cada cosa dos dragmas, bien mezclado. 3. vnguento.

Del modo que se ha de vsar de este vnguento, es, quando la purgacion de las fuentes estuuiere torpe, podràn vsar de este remedio, poniendo en el garuanço vn poco de el, y aplicarle a la fuente, ò en pelotilla, y en lugar de parche, ò encerado se vsarà de este ceroto.

Rec. Emplasto diaquilon mayor, y menor. meliloto, de cada cosa media onza, vnguento amarillo, ò basilicon, vna onça, añadiendo vna quarta del de andosilla, se mezcle todo muy bien, ò el cepadropo, num. 1. ò 6. Ceroto.

Eſte cerote es admirable para las fuentes que eſtàn rebeldes en el purgar, y los ſugetos que las tienen ſon fuertes, y de contextura dura; porque molifica, ſuauiza, ablanda, y atrae, que es todo lo que pide la fuente.

Vnguento. Otros ay de mas fuerte, y duro natural, que ſe les puede permitir, y aplicar el vnguento de cantaridas, ſolo por ſi ponieudo en el garuanço vna migaja; con vna aduertencia, que eſte ſe diferencia de todos los demas, en que

Nota. de los otros ſe puede vſar muchas vezes, y deſte ſolo vna, y à lo mas dos, por ſer mas actiuo; y quando ſe vſare dèl, ſe podrà poner encima por pegado del cerote arriba referido.

Tambien he viſto vſar, y he vſado en algunas fuentes, en las quales ſe pretende ſuauizar, y humedecer el emplaſto que llaman filij za-

Zacarias. cariæ; y en muchos ſugetos he viſto prouar

Phienio. bien, y en ninguno mal, aunque Phienio dize, que las coſas pingues echan à perder las fuentes; hablando con el reſpeto que ſe deue à tan grande Autor, no ſe ha de entender eſto en todas, que las que eſtuuieren humedas, tratables, y purgan bien, en eſtas aplicando coſas pingues (como èl dize) claro eſtà que ſe exponè à vna putrefaccion; pero en las demas dõde los labios de la fuente eſtàn ſecos, ò por la ca-

li-

lidad del humor que alli baxa, ò por la natu-
raleza de la parte ser dura, y mas secas que
otras, bien se puede en estas permitir.

Tambien sucede muy de ordinario venir à las fuentes, y circunferencia dellas vn prurito, ò começon que suele desaçonar, è inquietar al sugeto que la tiene, y es excelente remedio para semejantes casos bañar toda la parte con vna esponja, ò paño mojado en cocimiento de maluas, echando vnas gotas de vino blāco, para que penetre, y sirua de vehiculo al agua de maluas; y si acaso esta começon molestare demanera que no baste para aliuio lo dicho, serà forçoso sangrarse el paciente (por consejo del Medico) de la parte que mas conuenga. Y si à caso procediere de auer comido, ò bebido alguna cosa caliente, serà prouechoso dietarse, ò abstenerse della, y tomar cosas que le templen. Y si à caso sucediere por tener mucha ropa sobre la fuente (como muy de ordinario suele suceder) la qual impide la exhalaciō del humor que acude à aquella parte, el remedio es aliuiar de paños. Começon de las fuentes.

Tambien suele hazerse al rededor de las fuentes vn sarpullido, ò especies de herpes, à causa de ser el humor que baxa à la fuēte muy caliente, à estos tales serà prouechoso lauar Sarpullido.

la parte cõ agua de cabeçuelas de rosas, de llãten, rosada, ò con agua de maluas, cõ que vaya tibia, y por pegado el vnguento magistral, ò blanco, ò entrambos à dos juntos, y encima de todo vn paño hecho quatro dobleces, mojados en dichas aguas. Tal vez quando la circũferencia de la fuente, respecto del humor ser (como està dicho) muy caliente, y causar vna sequedad en la circunferencia della, con algunas caspillas, y no bastar los baños de las aguas referidas, ni vnguento, he experimentado ser muy prouechoso en semejãtes casos poner encima de la fuẽte, y todo el ambito della vn espadrapo de los mas tẽplados, de los que adelãte señalarè, que estàn à num. 2. ò 3. Y ha de ser tan cumplido que coja todo lo sarpullido. Tengo deste modo de cura larga experiencia, y me he hallado muy bien, porque quita todo lo costroso, y dexa la parte limpia; y luego suele llouer vn humor aguanoso, que es el que suele causar el prurito, ò começon. Deste mismo humor se haze lo costroso, y sarpullido, que arriba queda dicho.

Hojas de yedra. Muchos vsan de las hojas de yedra en las fuentes, vnos pegadas à la misma fuente; otros en medio del sobrepaño, y no me parece mala pratica; porque tienen las fuentes tratables,

y

y humedas, y quando no sea mas del largo vso en tan dilatada experiencia, que muchos han vsado, sin quexarse, se deue aprouar por bueno. Tambien suelen vsar de las hojas de parra, y me parece remedio muy adequado, particularmente para en tiempo de Verano, en sugetos biliosos.

Otros accidentes suelen sobreuenir à las fuentes, que no es facil al Cirujano preuenirlos, y estos se podran curar por obseruacion, ò analogismo, que es lo mismo que mirar con qual delos accidentes arriba referidos, tiene similitud.

No obstante todo lo dicho, pondrè aqui algunos vnguẽtos muy del caso, para que el curioso tẽga en que escoger, y los haga hazer en la botica que quisiere, que yo siempre me he preciado de esta claridad, que no soy inclinado à imitar algunos Cirujanos que tienen receta señalada, y en particular la botica, dando à entender al vulgo que es inuencion suya la tal receta. Lo que sè dezir, q̃ el embuste es del Cirujano, la receta no. No culpo tanto al Boticario, porq̃ èl haze lo q̃ le ordenã, segũ su Arte, y el Cirujano no lo q̃ deue hazer. Este es vn vnguẽto magistral de admirable operaciõ, y serà biẽ q̃ estè hecho en las boticas, para q̃ el po-

pobre que fuere por media onza la halle con mas comodidad, ſin auer de hazer cada vno que le aya meneſter la receta entera; y para que ſea notoria à todos los boticarios, y tenga noticia de ella, para que la puedan executar, y hazer, la pongo aqui, y es la ſiguiente.

Rec. Vnguento baſilicon, de andoſilla, azeyte de dialtea, de cada coſa vna onza, vnguento de cantaridas, y zacaria, de cada coſa media onza; poluos de agarico, poluos de machacàn, poluos de lirio, de cada coſa vna dragma, ſeuo de macho dos onzas, poluos de olor de ambar, ò almizcle ocho granos, ſea hecho vnguento, ſegun Arte.

Eſte vnguento, aunq̃ es prolixo, y algo coſtoſo, he querido que me deua el curioſo el afecto con que ſe lo ofrezco, por auerlo experimentado en muchas ocaſiones, y auer hallado dèl buena aprouacion con ſus efectos, y confieſſo, que la noticia dèl ſe la deui à Iuan de Canſeco, inſigne, y digniſsimo Boticario de ſu Alteza la Sereniſsima Princeſa doña Iuana de Auſtria, Infanta de Caſtilla, y Reyna de

Por-

Portugal, hija del Cesar Carlos V. Supremo Emperador. Bien saben todos que en esto que digo no tiene lugar la lisonja, sino la fuerça de la verdad, como les es notorio à los de su facultad; pues le veneran respetandole, y le amã obedeciendole. Del modo que se ha de aplicar este vnguento, es, poniendo vna migaja dèl en la misma fuente, y luego su garuanço, ò pelotilla, y la atencion que se deue tener en quãto à las fuentes, es, que en aquellas que no estàn inflamadas, ni ofendidas por algun humor caliente, en todas las demas se puede vsar con toda seguridad.

Y pues parece que à las fuentes que tienen destemplança caliente, ò estàn ofendidas por algun humor acre, y mordaz, aunque les hemos dado auxilios particulares, parecerà cosa triste dexarlas sin vn remedio vniuersal para su templança, y dulçura, como serà este que aqui dirè, el qual es vn vnguento que llaman Sarraceno; no he querido escusar ponerle aqui, por la mucha experiencia que tengo dèl, aplicandole à las fuentes, y circunferencia de ellas, quando estàn algo inflamadas, y doloridas, particularmente si à esto se junta auer sarpullido, ò engranujado, lo quita con mucha facilidad, y es el siguiente.

Vnguento Sarraceno.

R. litargirio, albayalde, de cada cosa tres onças, azeyte rosado doze onzas, vinagre rosado, agua rosada, de cada vno dos onças, claras de hueuos dos, sebo de macho dos onças, almaciga blanca media onça, simiente de calabaça tres dragmas, alcanfor seis granos, hagase de todo vnguento.

Este vnguento le he visto hazer en casa de vn Boticario de esta Corte, muy mañoso, y muy desvelado en cumplir con su Arte, no le nombro, porque no parezca passion, ni afectacion el dezir, que algunos se han puesto a hazerle, y no le han podido dar el punto que requeria para vsar dèl, como lo hizo este Boticario. Y aunque podia poner otros muchos vnguentos, por no causar confusion no los he puesto, y me he contentado con los mas electos, y que tengo experiencia dellos.

Otros vnguentos pudiera poner: mas auiendo mirado todos quantos pueden tener vtilidad para las fuentes se reducen a los dichos; y assi me ciño con lo referido por no molestar, ni causar confusion con los que podia poner.

CAP. XXII.

En que se trata de los espadrapos, ò encerados, y sus recetas.

AVNQVE suelen algunos no vsar de espadrapos, sino de vnguentos, y otros de solo las hojas de yedra, otros de solo papel de estraça, aplicandolo sin medio ninguno en la misma fuente sobre el garuanço, ò pelotilla, otros ponen el vnguento amarillo en este mismo papel de estraça. No obstante la gente principal, curiosa, y limpia, que quiere tratar sus fuentes con blandura, limpieza, y curiosidad, vsan de los espadrapos que mas bien se ajustan à su natural; y porque en esto no guardan todos igualdad, por parecerles que no se ajustan à su complexion mas bien que à otros, pondrè la diuersidad de recetas que yo he vsado, y he visto vsar à hombres grandes, y empeçando por aquellos que en mi sentir son mas fuertes, y para sugetos de fuerte contextura, pondrè el espadrapo siguiente.

Num.1. *Rec. Dos onzas de diaquilon menor, y dos de diapalma, vna de cera, media de azeite de almendras dulces, vna dragma de poluos de turbith, todo junto se mezcle, y se derrita à fuego manso.*

Y porque algunas personas curiosas ay que quieren hazer en sus casas estos encerados, pondrè el modo como lo han de executar, y es desta manera.

En vna caçuela vidriada, ò perolico de cobre, derritir todo lo dicho, meneandolo con vn palo, y luego tomar como vna quarta de lienço traydo, y embeber en èl todo lo derretido, y luego tender el lienço sobre vn bufete de nogal que estè mojado, y tirando de las esquinas se bruñirà con vna mano de almirez, ò otra cosa semejante, hasta que estè muy igual, y dexarlo enjugar. Este modo de hazer los espadrapos, podrà seruir para las demas recetas.

Para sugetos no tan fuertes, y de mas blanda contextura, ò carnadura, seràn los siguientes.

Rec. Dos onzas de emplasto de diapalma, y dos de emplasto geminis, y vna onza de cera blanca, y media de azeyte de almendras dulces, todo mezclado se haga espadrapo, como arriba està dicho. Num. 2.

Para sugetos mas delicados, y que pecan de humores calientes, son los siguientes.

Rec. Dos onzas de emplasto geminis, vna de sebo de cabrito, lauado en agua rosada, media onza de cera blanca, vna quarta de azeyte violado, se haga espadrapo, como està dicho. Num. 3.

Otros espadrapos suauissimos para personas muy delicadas, se hazen de sebo de cabrito, y azeyte de almendras dulces, ò violado, con vn poquito de cera.

Aunque parezca prolixidad, y q̃ me alargo, no puedo dexar de poner aquì la receta tan vsada de espadrapos, que se haze muchos años ha en la botica del Rey, es la siguiente.

Num.4. *Rec. Toma de litargirio, y azeyte comun, de cada cosa tres onzas, y manteca de puerco onza y media, resina media onza, y vna de cera, todo junto se derrita, y se haga espadrapo, ò encerado, como està dicho arriba.*

Esta receta que se sigue es la que mas ordinariamente se vsa, y suele ajustarse à muchos sugetos, y hallarse bien con ella, y es la siguiente.

Num.6. *Rec. Azeyte de almendras dulces quatro onzas, poluos de litargirio mineral tres onzas, mussilagos de simiente de membrillos, y de maluauiscos, y çaragotana tres onças, sea mezclado à fuego manso, añadiendo dos onzas de cera amarilla, y desto se haga espadrapo, segun Arte.*

Otro modo ay de hazer encerados, ò espadrapos blancos, que por su bondad los llaman magistrales, estos los vsan muchas personas, y se hallan bien, su receta es la siguiente.

Re-

Rec. Azeyte de almendras dulces recien hecho, quatro onzas, poluos de albayalde lauados muchas vezes en agua rosada, y preparados, tres onzas, mussilagos de simiente de membrillo, y çaragotana, y maluauiscos, dos onzas y media, junto todo cueça à fuego manso, y al fin se añada vna onza de cera blanca, y otra de cera amarilla, y hagase espadrapo, como està dicho. Num. 6.

Otras muchas diferencias de recetas ay, mas por parecerme ser bastantes las dichas, y ser las mas selectas para quien quisiere variar de encerados para sus fuentes, me pareciò no alargarme mas.

CAP. XXIII.

De las ligaduras, y sus diferencias.

AVNQVE prometi seria el vltimo capitulo deste tratado, el de arriba me pareciò quedaua esta obra manca, sin tratar de las ligaduras, cosa tan necessaria, y importante para conseruar las fuentes en su sitio, y lugar, y para comodidad de quien las tiene, y assi digo:

go: que en el modo, y diferencia que ay de bẽdas para las fuentes, ay vsos, como en vestidos, y sectas, de tal manera, que cada vno quisiera que el otro traxera su misma ligadura, pareciendole que la suya es la mejor: y ay personas que para esto catequizan, y persuaden tanto, que aunque se hallen muy bien con la que traen, y el Cirujano les ordenò, les hazen con supersuasion preuaricar, como yo he visto mucho desto en la Corte.

Primera ligadura.

Pero boluiendo al proposito de las ligaduras, las mas ordinarias, y comunes son las siguientes. Vnas ay de quatro ramales abiertas hasta el medio, dexando como quatro, ò seis dedos por abrir, que sirue de escudo a la fuente, y estas las tengo por las peores, la razon es; porque atando los quatro ramales, dos de arriba, y los dos de abaxo, queda en medio donde està la fuente hueco, y es causa de que no estè honda, y que crie labios por faltarle la compresion al garuanço; y assi se ha de procurar que la ligadura dè todas las bueltas por encima de la fuente, para que ajuste al garuanço, ò pelotilla, y se ahonde. Esto que he dicho es tan necessario para su vtilidad que he hallado por experiencia, que ajustando la benda quanto fuere possible, y pudiere tolerar el que la tie-

Nota.

ne purgan mas, y duelen menos, la razon es clara; porque estaràn mas hondas comprimiendo el garuanço, y la canal estarà mas libre para la euacuacion. Que duela menos se prueua, porque si la ligadura està floxa, el garuanço se sale a los labios de la fuente, y ludiendo en ellos causa dolor. De todo esto tengo larga experiencia.

Otras ay que son vnos cabeçales colchados de la medida del braço, ò pierna para donde fueren, con vnos cordones cruzados, que llaman pie de gallo, que tirando de ellos ajusta el braço, o pierna, y estas son mejores, aunque se suele hallar vn defecto en ellas no poco penoso, y es, que sino ajusta bien el braço, ò pierna, pellizca con los cordones la carne, y lastima muy bien; y si tal vez es mayor, es menester cargar de paños la fuente, para que ajuste el cabeçal, y suele molestar tanta ropa como obliga a poner dicha ligadura. Nada de esto sucederà en esta tercera ligadura que pondrè aqui, que es la siguiente. Segunda ligadura.

Vna benda larga, y a los fines sesgada, que acabe en punta por entrambas partes, poniendo en cada cabo de la benda media vara de cinta blanca, y al vltimo tercio de esta ligadura se ha de hazer vn agujero a lo largo, como Tercera ligadura.

vn

vn geme, por el qual ha de ir entrando la benda hasta concluir cõ las bueltas, y procurar sobre todo no se ate el nudo sobre la fuente, y esta es la mejor, porque ajusta mas bien al braço, ò pierna, y se aprieta lo que quieren, y no haze bulto, que es vna circunstancia que aman los mas, ò todos, asi hombres, como mugeres. Aduierto de passo, que en esta ligadura no se haga repulgo, porque lastima, sino solo echar vn hilo por encima.

4. ligadura. Algunas señoras suelen vsar de colonias en lugar de vendas en las fuentes, y suelen hallarse bien.

5. ligadura. Otras personas muy delicadas, y con melindre hazen vnos cabeçales de cuero de ambar, aforrados en lienço; y aduierto, que estos no suelen hazer mucho prouecho à las fuentes, particularmente si tienẽ mucho olor, porque las deseca con su actiuidad, y penetracion.

6. ligadura. Otros vsan de planchitas de plata, cobre, ò de laton, con vnas correas con que las ajustan, no tengo este modo por curioso, ni por limpio; porque la mugre de la purgacion que en ellas se pega nunca se quita; y asi siempre trae consigo el vestigio de su excremento. Yo acõsejo que traygan este modo de ligaduras los Religiosos, soldados, y hombres que andan ca-

mi-

mino, que lo mas del tiempo estàn fuera de sus casas, y no tienen la comodidad de la limpieza de bendas, y paños, como los que viuen acomodados, y en sus casas, que no ay para las fuentes mayor beneficio que la limpieza, y esta no se adquiere con plãchas, ni correas, aunque ay Autor que lo aprueua, como Phienio; estos tales por falta de comodidad de paños vsan de papel de estraça, y otros lo vsan por no gastarlos. Esta pratica de la estraza no es la peor para quien pudiere sufrir su aspereza. Phienio.

Otros vsan encima los sobrepaños, y debaxo de las vẽdas vna planchita delgada de plata, ò de hoja de lata, de estaño, de plomo, ò de carton, ò naype, y esto lo tengo por muy buen modo. La razon es, porque trae ajustada la fuente, y euita que no se engendren labios, y tambien haze que la fuente estè firme, y que no se baxe del lugar donde se hizo. Nota.

La ligadura que se suele hazer para la fuente de la comissura coronal, tiene mucha facilidad, por lo qual por no cansar passarè a la ligadura que se deue hazer à la fuente del occipicio, la qual he visto vsar à algunos Cirujanos, y yo tambien me he valido della, y es desta manera. 7. ligadurã.

Vna benda de quatro ramales, los dos mas largos,y los otros dos cortos, y estos han de ir por detras de las orejas a fenecer en la frente, y los otros dos largos se han de tirar al pecho, y alli cruzarlos,y que bueluan a rematar en la espalda. Esta ligadura trae mucho ruido,y tiene grandes inconuenientes, particularmente por los ramales que van al pecho, y acaban en la espalda, que se afloxan con facilidad, y se cierra la fuente.

Octaua ligadura.

Otro modo de ligadura ay para esta parte mas curiosa,mas firme,y de menos penalidad, y es desta manera, hazer vna tira de dos lienços delgados, de la anchura de dedo y medio, y a lo mas de dos, y echarle vn hilo por los lados,q̃ queden ajustados los dos lienços, y por enmedio vnas bastas, y tomar la medida de la cabeça para quien ha de ser,desde el occipicio hasta la frente, que venga ajustada, y en cada remate desta ligadura se hagan dos ojetes donde se ponga vna cinta para atarla, y en medio de esta ligadura se ponga vn cabeçalico colchado, pequeño, para que comprima el cabeçal que se pusiere debaxo, y encima de la fuente. Con esta ligadura he conseruado muchas fuentes, sin que se ayan cerrado por su ocasion, o defecto,lo que no sucedia con lo passado.

Es-

Esto es lo que se me ha ofrecido que dezir en este tratado, por lo que he oido, visto, y experimentado, y en largo curso executado, y si quisiere saber mas el curioso lector lea los Autores que aqui referirè por ser ellos los que me han dado luz para todo lo mas de lo dicho.

De los antiguos no se puede negar, que todos los mas vsaron de este remedio de las fuentes, aunque no le dauan este nombre, sino se valian del nombre de cauterio, que en aquel tiempo era lo mismo hazer cauterios en distintas partes de nuestro cuerpo, que aora los modernos hazer fuentes: Assi lo refiere Phienio muy largamente, y Gaçofilacio; pero oy los modernos con nombre mas proprio llaman fuente, lo que los antiguos cauterio, y aunque parezca prolixidad nombrarè algunos de los que he visto, y primero referirè lo que leì en vn Autor, que es lo siguiente.

Para que se conozca la antiguedad de este remedio el Doctor Pedro de Salaçar y Mendoza, en la Coronica del gran Cardenal de España, don Pedro Gonçalez de Mendoça, en el libro 2. cap. 58. tratando de las cosas notables entre ellas dize, del milagroso cuerpo de doña Sancha Alonso, hija del Rey don Alonso X. de Leon, y Galicia, y hermana del Rey don Fernando

nando

nando el Santo, la qual muriò el año de 1270. y estuuo su cuerpo en el Monasterio de Santa Eufemia de Coçollos, Obispado de Palencia, hasta el año de 1608. que hazen de tiempo trecientos y treinta y ocho años, en que fue trasladada à Santa Fè la Real de Toledo; y contando este Autor las grãdezas deste cuerpo, dize estas palabras: En los braços tenia dos cicatrices de dos fuentes, y en la del derecho la benda, y cabeçal, y vna pelotilla de cera con que conseruaua la fuente.

Autores. Arnaldo de Villanoua, en la doctrina 5. de sus Meditaciones, capit. 4. Geronimo Cardano en los Comentarios que hizo sobre los Pronosticos de Hipocrates, libro 3. coment. 64. Guido de Cauliaco, trat. 8. de la doct. 1. c. 3. Claudino, trat. de cauterios, Trincauelio, lib. 1. de sus Consejos, consejo 35. Falopio, lib. de cauterios, cap. 12. Ambrosio Pareo, lib. 6. que haze de peste, capit. 12. tratado de gota. Capibacio en el libro 1. de las enfermedades de cabeça, tratado de Cirugia, folio 11. capit. 24. Y en el libro 1. de las enfermedades de cabeça, capit. 24. y en el mismo libro capit. 27. y en el libro 2. capit. 7. y en el libro 3. donde trata de las enfermedades del higado, capit. 18. y capit. 19. y 20. y 26. y en el libro 5. al

fin de la seccion primera, y en el capit. 6. del mismo libro, y en el libro 7. que trata del veneno, capit. 6.

Y Cornelio Celso, libro 7. cap. 7.

Fragoso en su Antidotario, tratado de cauterios, y en el de los medicamentos simples, hablando de la caparrosa.

Pigreo libro 10. capit. 19. donde trata de medicamentos causticos.

Rasis en muchas partes de sus obras, y particularmente en el libro 1. que haze del vso de los cauterios, con nombre de cortamiento.

Y Maroja en sus obseruaciones, en el libro 1. obseru. 4. folio 17. y en la obseru. 8. folio 20. y en el libro 2. folio 62. y en otras partes.

Y el Doctor Alonso Romano de Cordoua, mi Maestro, en su Compendio de Cirugia, en el capit. que haze de causticos ad finem.

Y en otras muchas partes, Guillermo Fabricio en sus obseruaciones, obseru. 42. Costeo en el libro de los fuegos de la Medicina. Iuan Baptista Siluatico en sus controuersias, controu. 8. Oracio Eugenio, libro 3. de sus epistolas, y consejos, capit. 1. 2. y 3. y en otras muchas partes. El Doctor Mercado en las insti-

tituciones Medicinales, institucion 16. Tomas Phienio en su libro de cauterios lo tratò doctissimamente, y ninguno hasta aora le excede. Aquapendente en su obra Cirurgica, capit. proprio de fuentes. Pedro Paulo Placentino. Abreu Portugues, en vn tratado que hizo de fuentes. Gordonio, capitulo de cauterios, al fin. Ioannes de Vigo libro 8. capit. 15. de cauterios. Lantfranco vterior, tratado 3. doctrina 3. capit. 18.

El Doctor Godoy, Medico de Camara de su Mageſtad el Rey Felipe Quarto, y su Protomedicato, en vn libro que hizo de memoria, y reminiſcencia, en el libro 2. capitul. 6. sectiõ nona, despues de auer hablado largo de la restauracion de la memoria perdida, en esta section pone el vso de la anacardina, y sudores, baños, y fuentes; y haze vn periodo, ò parrafo en que dize, finalmente serà muy vtil abrir fuentes en los braços; tambien lo aconsejan Mercurial, Mercado, y Foresto, en muchos lugares, y mi Maestro Pedro Garcia Carrero, en vn libro mano escrito, sobre el libr. 3. de Paulo, capitul. de lesa memoria. Hasta aqui Godoy.

Todos los quales han escrito de este genero de remedio, y otros muchos, y todos

quan-

quantos aora eſcriuen, ninguno dexa de tratarlo.

Aunque ofreci hazer capitulo de los cauſticos, me pareciò dexar eſta materia, para ponerla en la obra que eſtoy trabajando, de los medicamentos ſimples, y compueſtos que dixe en el prohemio, donde vendrà mas bien, y pondrè la difinició del cauſtico con claridad, y ſus diferencias, y modo de obrar, con todo lo demas que permitiere la materia.

Y Porque no ſe halle el Letor tan huerfano, que le falte en eſte libro, alguno para quando lo aya meneſter. Pondrè los que, me han parecido mejores, y tienen mas facilidad en hazerſe, y dirè ſus Autores, que prometo de verdad, que le tengo tanto miedo à eſte medicamento, que huyo quanto puedo de aplicarle, ſino es que ſea obligandome la mucha neceſsidad, y la ocaſion muy forçoſa.

Fienio libro 2. capit. 7 trae eſte cauſtico para abrir fuentes, y le alaba por coſa excelente. Cauſtico 1.

Re-

Caustico 2. *Rec. Toma legia de jauon (que el llama capitellum) quatro libras, y caparrosa (que llama calcanto) dos onças, salgema dos dragmas, opio seis granos, todo junto cueça en vn puchero vidriado, hasta que se espese, y se conserue en vidrio.*

En el libro 2. Fienio, capitul. 7. dize, que tomando partes iguales de jauon, y cal viua, bien mezclado, haràs vn buen caustico.

Francisco Diaz, libro 3. capitul. 12. ad finem.

Caustico 3. *Rec. Toma de soliman en piedra media onça, y muelela muy bien, mezclandole al moler vnas gotas de agua rosada, y dexarla en el agua, demanera que se cubra, y echar vna quarta de cardenillo, y otra de caparrosa, todo muy molido, se ha de tener en el agua nueue dias, hasta que quede enjuto, y luego se ha de moler todo junto en vna piedra, lo mas sutilmente que se pudiere, y quando estè molido han de añadir vna quarta de atutia preparada, y otra de plomo, y veinte granos de opio,*

y todo junto lo echaràs en las claras de hueuos que pareciere seràn menester para su incorporacion, y batirlo fuertemente hasta que quede seco, y despues tornarlo à moler, y guardarlo en bote de vidrio.

Tambien se suele hazer fuente con el vnguento de cantaridas, si està bien hecho, aunque no le tengo por muy seguro.

Y porque à los Cirujanos doctos les serà facil buscar otros causticos, de tantos, y tan buenos como traen los Autores Latinos, que pocos se escapan de tocar esta materia no me alargo mas. Y el Romancista hallarà muchos, y muy buenos en Fragoso, y Caluo, y el Doctor Romano en su Compendio, y otros muchos.

Doy fin con vna aduertencia, que quando se vse del caustico, no estè puesto en la parte mas tiempo de dos, ò tres horas, y si fuere vexicatorio, diez, ò doze horas.

INDICE.

CAP. 1. En que se aduierte, que el socorro quanto mas graue es, con tãto mas cuydado se ha de tratar. fol. 3
Cap. 2. De la difinicion de fuente, y sus diferencias. fol. 5
Cap. 3. En que se declara, que humores son los que se euacuan por las fuentes. fol. 7
Cap. 4. En que se trata de quantos modos aprouechan las fuentes. fol. 11
Cap. 5. De la indicacion que se ha de tomar en este auxilio de las fuentes. fol. 16
Cap. 6. En que se declara en que afectos aprouechan las fuentes indubitablemente. fol. 21
Cap. 7. En que se trata del modo que las fuentes euacuan los humores de nuestro cuerpo. fol. 29
Cap. 8. En que se pregunta, de que partes euacuan las fuentes. fol. 35
Cap. 9. En el qual se prueua si las fuentes euacuan todos quatro humores. fol. 38
Cap. 10. Si los vapores oflatos, y el humor aquoso se pueden euacuar por las fuentes. fol. 47
Cap. 11. En el qual se traen vnas aduertencias

cias muy vtiles, que aluden al beneficio de las fuentes. fol. 49
Cap. 12. En que se declara, quan prouechosas sean las fuentes à otros achaques. fol. 57
Cap. 13. En el qual se trata de las vtilidades de las fuentes en la cabeça. fol. 61
Cap. 14. De las vtilidades de las fuentes, para las enfermedades de los miembros, y partes de la region, y cauidad natural. fol. 74
Cap. 15. Donde se pretende prouar, q̃ conuengã las fuentes en los afectos de gota. fol. 81
Cap. 16. En que se aduierte el lugar donde se deuen abrir las fuentes, y con que, y la parte como se ha de buscar, y el vtil que se sigue desto. fol. 96
Cap. 17. Donde se dà la instruccion, y mo[do] de administrar las fuentes desde que se señalan, hasta que quedan formadas, y de alli en adelante. fol. 107
Cap. 18. En el qual se enseña el modo de gouernar las fuentes quando se inflaman, ò no purgan, ò se suelen encallecer, y de otros accidentes que les suele sobreuenir. fol. 113
Cap. 19. En que se declara el modo de abrir los setones, ò sedales, y como se han de curar. fol. 136
Cap. 20. En que se declara vna duda que ay

en

en el vulgo, ſobre ſi conuiene las fuentes vna vez abiertas boluerlas à cerrar, y de hazerlo que daño ſe puede ſeguir. fol. 143
Cap. 21. Donde ſe trata de todas las diferencias de pelotillas que ſe vſan para las fuentes, y vnguentos, y para que ſugetos, y cõpliſiones ſe deuan aplicar. fol. 152
Cap. 22. En que ſe trata de los eſpadrapos, ò encerados, y ſus recetas. fol. 199
Cap. 23. De las ligaduras, y ſus diferencias. fol. 203

LAVS DEO.

SI en todo lo que tengo dicho en este libro se hallare algun lugar, ò palabra que no sea muy conforme à lo que enseña la Santa Fè Catolica, y Iglesia Romana, à la qual como firme, verdadero, y fiel Christiano, en todo me someto, como si fuesse no dicho, le juzguen. Por quanto essa es mi verdadera, y propia intencion.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, POR PABLO DE VAL.

Año de 1657.

vv